

HISTORIA DEL COLEGIO COLOMBO BRITÁNICO DE ENVIGADO

1956 - 2018



Calidad Humana y Formación Integral



HISTORIA DEL COLEGIO COLOMBO BRITÁNICO DE ENVIGADO
(1956 - 2018)

Investigación y Textos:

Gildardo Lotero Orozco

Edición, diseño y diagramación:

Ana María Lotero Arias

Impresión:

Editorial Artes y Letras S.A.S.

ISBN: 978-958-58639-2-7

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*
Todos los derechos reservados

2019

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11

PRIMER CAPÍTULO

NACIMIENTO DEL COLEGIO: ANTECEDENTES, CONTEXTO Y FUNDACIÓN
(1940-1956)

Síntesis del primer capítulo	18
La propuesta de un colegio británico	19
Motivación de la propuesta	21
El Reino Unido (UK) de la Gran Bretaña	23
De Segovia a Medellín	25
La escuelita de La Salada	27
El British Council y Mr. Pit Corder	29
El Instituto Colombo Británico y lo inglés en Medellín	31
El consulado británico y Mr. McEntee	35
Gobierno del Colegio y limitaciones esenciales	36
La importancia de saber inglés	38
Los recursos financieros	40
La primera sede	42
Las últimas previsiones	43

SEGUNDO CAPÍTULO

LOS PRIMEROS AÑOS EN MEDELLÍN: UN COLEGIO DE EDUCACIÓN PRIMARIA
(1957-1961)

Síntesis del segundo capítulo	46
El primer día de colegio	47
Los primeros alumnos	49
Las primeras maestras	50

Los padres de familia	51
Seguridad y prevención	53
Recreación al aire libre y Día Deportivo	54
Confesionalidad religiosa	57
Licencia de funcionamiento y aprobación oficiales	60
Relevo en la rectoría: John Murray Duncan	62
La segunda sede	63
El escudo y la bandera	64
El himno	66
Cambio en la presidencia de la Junta	67

TERCER CAPÍTULO

EL COLEGIO EN ENVIGADO: SEDE PROPIA Y BACHILLERATO
(1961-1981)

Síntesis del tercer capítulo	70
Pontevedra o el Británico de Envigado	71
Un nuevo Colombo Británico sin el respaldo del UK	75
El reemplazo de Mrs. Hill	80
Mrs. Lucrecia Villa	81
La de Mrs. Hill, una despedida histórica	83
Los primeros bachilleres	84
Los padres de familia y ASOBRITÁNICO (1976)	87
Una crisis fugaz o el tránsito a la modernización	88

CUARTO CAPÍTULO

MODERNIZACIÓN Y PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL
(1981-2001)

Síntesis del cuarto capítulo	94
Miss Socorro	95
El “desfase” del Colegio	98
Los primeros pasos	99
El aprendizaje del inglés	101
Formas de hacer viva la formación integral	102
El deporte y la actividad al aire libre	105

El nuevo cauce normativo	107
El Preescolar	108
El Proyecto Educativo Institucional (1994)	111
El refuerzo empresarial	113
La planta física del Colegio	114

QUINTO CAPÍTULO

ACTUALIDAD DEL COLEGIO: EL CCB DEL SIGLO XXI
(2001-2018)

Síntesis del quinto capítulo	120
Actualizaciones del PEI (2009, 2011 y 2015)	122
La cultura de la calidad y la certificación	124
Renovación Académico-administrativa y nuevos canales de participación	126
La participación de las familias	131
El Colegio y los planes regionales de desarrollo	135
Aprendizaje del inglés y cultura internacional	138
Inclusión y formación ciudadana	141
El alumno actual del Colegio y la cultura informática	145

PALABRAS FINALES 147

FUENTES DE CONSULTA

Libros y monografías	149
Archivos	149
Manuscritos	150
Entrevistas	150
Imágenes	151

EL AUTOR 155

PRESENTACIÓN

El Colegio Colombo Británico de Medellín, creado en julio de 1956, comenzó a funcionar en febrero de 1957 en el centro de la ciudad, vecino a la Plaza de Flórez, más exactamente en Colombia x Villa # 40-39. Desde ese momento se convirtió en una presencia, una señal que remite, con solo escuchar su nombre u observarlo físicamente, a asuntos muy valiosos de la vida social presente y futura. Funge, pues, rápidamente como un ente moral. Es decir, se configuró en el imaginario colectivo como un sujeto social asociado al bien, a lo bueno y bello de la vida, a la existencia individual y comunitaria.

Así prosiguió en su segundo emplazamiento físico arquitectónico de inmediaciones del Club Campestre, lugar donde funcionó la sección de primaria, al frente del Edificio de la Cámara de Comercio del Poblado en la misma carrera en la cual se ubican las instalaciones de la Clínica del Campestre hoy

en día (Cl. 17 Sur #44 06, Medellín, Antioquia). Allí funcionó casi dos años. La tercera y definitiva instalación es la actual en la finca Pontevedra de Envigado a la cual se le han adicionado nuevas construcciones a lo largo del tiempo.

La mencionada institución ha sido dirigida en sus 62 años de existencia por seis personas en calidad de rectores. El doctor Rafael Isaza González, quien con su sabio consejo y acertada orientación ha tenido presencia activa en los últimos cincuenta años de vida del Británico, ha querido consignar en síntesis esta experiencia histórica así:

“En marzo de 1968 se celebró la Asamblea anual del Colombo Británico. Asistí por primera vez a esta reunión donde estuvieron presentes unos veinte padres de familia. Al final se propuso el nombramiento de la nueva Junta Directiva. La mayoría eran personas importantes y

muy ocupadas; de los señalados algunos aceptaron colaborar, otros dieron múltiples razones para no hacerlo. Se mencionó mi nombre, dije que no. Por último, como no había más candidatos, hice parte de la Junta del Colegio.

Dos días más tarde conversé con el doctor Ramiro Piedrahita y le manifesté que la rectora Mrs. Gertrudis Hill, por ser una persona de muchos años era prudente cambiarla. Me dijo que no se me ocurriera prescindir de ella.

En unas pocas semanas comprendí que Mrs. Hill era el alma del Colegio. Basta leer cualquiera de las actas de la Junta escritas por ella para comprender que era un ser excepcional. Trabajó con la ayuda de Mrs. Yolanda Magri, a pesar de sus diferencias, sin la menor duda fueron el dueto soñado.

Al ingresar a la Junta, igual que cuando alguien se sube a un bus, no pregunté de donde venía. Sea esta la oportunidad para pedir perdón a los que hicieron este Colegio, lástima que nadie se acuerde de ellos, de sus sacrificios, desvelos y sueños para tener una entidad de alto nivel, como en realidad es hoy.

Hace tiempos se fueron a la eternidad Mrs. Hill y Mrs. Magri, luego estuvo por

algún tiempo Lucrecia Villa. Después de muchas súplicas y ruegos logramos que Socorro Escobar Correa se hiciera cargo de la dirección, pero puso como condición que solo sería por unos meses, que se prolongaron por 23 años. En la actualidad ocupa la rectoría Vladimir Zapata Villegas, más que títulos académicos, que son muchos, es un auténtico maestro.

El Colegio posee en la actualidad unas instalaciones seguras y confortables, los espacios de recreación se han incrementado de manera significativa y el nivel académico, de acuerdo con las pruebas oficiales se distingue entre los mejores. Todo lo anterior se debe a quienes han ocupado los cargos de la Corporación, los rectores y profesores. Los padres de familia pueden sentirse orgullosos de tener sus hijos en el Colombo Británico. Procuren que el manejo de esta querida Institución siempre esté en buenas manos”.

Lo anterior y más, han sido materia de trabajo para el profesor Gildardo Lotero Orozco, filósofo e historiador, quien durante todo el año 2018 se empeñó en dilucidar los hechos y acontecimientos concurrentes en la configuración y desarrollo de esta institución de la sociedad civil con énfasis en la formación de

personas íntegras y ciudadanos cabales. Los resultados de ese esfuerzo que aparecen reflejados en la presente historia del Colegio, la primera que se escribe en forma completa, nos han puesto en la perspectiva de:

- Encontrar las raíces y los orígenes del Colegio.
 - Desarrollar identidad y pertenencia con los valores de los fundadores y de quienes los han sucedido en la guía de la institución.
 - Recuperar la memoria activa del Colegio y ponerla al servicio de la formación de las nuevas generaciones.
 - Confrontar la práctica diaria de la institución con la tradición y la experiencia convertidas en teoría educativa.
- Poner al servicio de la sociedad regional aquello que sea replicable de la historia del CCB.

A nombre del Colegio Colombo Británico, quiero expresar mis agradecimientos al autor del texto y a todos los miembros de la Comunidad Educativa que colaboraron con él; al equipo editorial; y a la Junta Directiva del CCB, que hicieron posible la realización de este libro de historia que estamos entregando al público.

VLADIMIR ZAPATA VILLEGAS
Rector

Enero de 2019

INTRODUCCIÓN

La presente es la historia de un colegio, el actual Colegio Colombo Británico de Envigado (Antioquia), establecido en Medellín por iniciativa de un puñado de inmigrantes británicos a mitad del siglo pasado (1956). Este colegio, con el correr de los años, se ha convertido en una de las instituciones educativas antioqueñas más promisorias. Todo, gracias al tesón de varias generaciones por mantener vivos unos ideales educativos y por alimentar el compromiso con sus familias, la comunidad y el país.

Cuántas veces hemos oído repetir la frase de Cicerón “la historia es maestra de la vida”... Pues estas palabras se vuelven más acertadas cuando se trata de la historia de una institución que, como el Colegio Británico, fue creada para educar. Esta historia como maestra nos enseña trazando el camino que conduce al futuro porque pone al descubierto las constantes y los cambios que han

mantenido vigente una propuesta educativa y cómo, en cada momento, se ha buscado acertar armonizando prácticas e ideales pedagógicos con expectativas del entorno social. Cuando la historia de una institución escolar, en este caso la del Colegio Colombo Británico, cumple el requisito anterior, adquirimos la certeza de que se ha tendido ese puente entre realizaciones y promesas, entre sociedad e instituciones escolares.

Así lo comprendía a cabalidad la ciudadana británica Gertrude Anne Hill, una de los fundadores del Colegio y su rectora por muchos años, cuando en carta del 23 de abril de 1969, en un impecable español, le decía al Director de una reconocida revista educativa:

La lucha que los educadores tienen que enfrentar parece más dura cada año. El mundo cambia con rapidez vertiginosa, y nosotros tenemos que evaluar los cambios, que meternos dentro de las mentes

de los jóvenes, bregar a ver los asuntos desde el punto de vista de ellos, y lo que es lo más importante, adaptarnos nosotros mismos, al nuevo pensamiento, con vista (¡y cuán difícil es esto!) al tipo de mundo en el cual los niños de hoy tendrán que vivir de aquí a veinte años.¹

Casi medio siglo después, la vitalidad del Colombo Británico, surgida de esa fuente inagotable de crecimiento y renovación que es la hermandad de las naciones,² permanece intacta en el cumplimiento de las palabras de “missis” Hill: adaptarse al “nuevo pensamiento” de la presente generación para comprender su punto de vista y el de sus familias frente a los cambios del mundo y poder orientar al educando hacia su posible futuro. No siempre lo que la moda impone es lo más conveniente para los jóvenes, ni siempre lo que se presenta como tendencia es lo aconsejable para orientar los gustos y la vida de las personas en formación. Ahí debe estar presente el educador, el colegio, para orientar, para “enseñar”, en el genuino sentido de la palabra, el de “mostrar”, “hacer ver” aquello que se oculta con facilidad a la mirada ingenua y desprevenida de quienes todavía no han recorrido el camino de la experiencia.

Mucho habrían de cambiar el mundo, el país, la región y la ciudad desde aquel momento (1956) en que el Colegio Colombo Británico hizo su aparición en escena; de hecho, por entonces ya se habían producido cambios significativos. Muchas también habrían de ser las transformaciones en los sistemas educativos, las estrategias pedagógicas y gerenciales, las normas disciplinarias y los recursos para la adquisición y conservación del conocimiento. Baste mencionar durante este trayecto de la historia, por su incidencia directa en las prácticas educativas y en la vida familiar, la llegada de la televisión, de los computadores, de la Internet y, últimamente, de los teléfonos celulares; los cambios en la legislación escolar y en la enseñanza de la religión y las ciencias sociales a raíz de la nueva Constitución Política de Colombia (1991) y del Concilio Ecuuménico Vaticano II (1965); los fenómenos de urbanización y crecimiento de las ciudades colombianas, en especial el del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, acompañados de un extendido auge de las comunicaciones y de la globalización. Ni qué decir de todas las vicisitudes políticas y sociales del país y de la ciudad durante estos 60 años: la violencia política, el Frente Nacional, la evolución del conflicto armado interno de más de 50 años y el auge del narcotráfico en los

¹ HILL, Anne Gertrude. Correspondencia. Archivo CCB. 1969

² Referida en el himno del CCB: “Que la hermandad que mantenemos/Nos ayude a unir muchas naciones” (*That the fellowship we all hold dear/Helps to link up many lands*)

ochenta y noventa. Todo esto, con algunos telones de fondo (el desarrollo del comercio y de la industria, la explosión demográfica y los desplazamientos), ha afectado la marcha histórica del Colegio Colombo Británico en su recorrido.

Ha sido un mundo complejo en el que al Colegio Colombo Británico le ha correspondido cumplir su misión y vivir su historia de más de sesenta años. Un universo en rápida transformación cuyos cambios, en las palabras ya citadas de la señora Hill, tenían que ser ciertamente evaluados, adaptando a ellos cada vez más la propuesta educacional y considerando el perfil cambiante de niños y jóvenes. La complejidad de ese entorno hace aún más valioso el aporte histórico y la vigencia de una institución ya entrada en años pero que nunca ha defraudado aquella confianza inicial obtenida de las familias antioqueñas y de los migrantes extranjeros.

Sin que hubiera mediado un manifiesto o declaración de principios sobre lo que acabamos de reseñar, a excepción de lo que se encuentra recogido en los planes de desarrollo institucional (1995 y 2015), en la aludida confesión epistolar de quien fuera considerada la “mamá del Colombo Británico” se encuentra rubricada la pedagogía medular de la institu-

ción: la evaluación permanente del punto de vista del alumno (hijo de su época y de su entorno familiar) como centro del proceso enseñanza-aprendizaje. En pocas palabras, el Colegio siempre ha defendido la comprensión de la escolaridad como un acontecimiento atado a la circunstancias personales y familiares del educando, no como una irrupción o una intromisión, menos como algo que suponga desarraigo o alienación, sino, y ante todo, como acompañamiento. Así se alcanza a comprender en toda su trayectoria histórica: unos directivos generosos en su entrega y atentos a oír a los padres de familia; unos padres de familia colaboradores y siempre presentes; unos docentes de vocación, amigables y consagrados; y una población de alumnos selecta, alegre y amante de su colegio. En síntesis, una comunidad educativa histórica siempre creciendo y mejorando en forma continua.

El liderazgo y la continuidad de los rectores, como máximas autoridades pedagógicas, han sido determinantes en la historia del Colegio, baste citar el caso de la señora Gertrude Anne Hill, fundadora y rectora por 15 años, y el de la señorita Socorro Escobar, rectora por casi 25 años; sin embargo, ha sido por igual definitivo el papel de la Junta Directiva en los asuntos administrativos; el de la

participación de los padres de familia; y el del trabajo entusiasta y discreto, generoso y abnegado de los de profesores. Ningún evento se ha producido en los más de 60 años de historia del Colegio Colombo Británico (CCB) que no haya contado con la participación plena de la comunidad educativa. Las vías de participación siempre han estado abiertas aun en la primera época de la presencia británica.

El texto principal de este libro está dividido en cinco capítulos que corresponden a épocas diferentes en la evolución del Colegio desde su fundación hasta el presente. No corresponden necesariamente a sendos períodos rectorales o de juntas directivas sino a circunstancias sustantivas como la fundación, el cambio de sede, la autonomía corporativa o la elaboración y desarrollo de un proyecto educativo institucional. En el primero de los capítulos (1940-1956) de la obra, se condensan los antecedentes y hechos que contextualizaron la aparición del CCB en el escenario educativo y las previsiones que se hicieron en la segunda mitad del año 1956 para ponerlo en funcionamiento; en el segundo (1956-1961), se habla de sus primeros cinco años en Medellín (inicialmente en el centro de la ciudad y, después, en el barrio El Poblado) hasta su emplazamiento definitivo

en el Municipio de Envigado; el tercero (1961-1981), ya en la finca Pontevedra, resume la adquisición de sede propia y su desarrollo físico, la presencia corporativa, la aprobación de los estudios de bachillerato y la transición del énfasis de lo británico a un estilo más colombiano de educación; el cuarto (1981-2001), se da cuando la institución adquiere su madurez institucional con una reorganización gerencial moderna y un proyecto educativo institucional; el quinto (2001-2018) es aquel en el que se integran sus conquistas tradicionales con una propuesta educativa actualizada, en la búsqueda de la formación integral y de una calidad educativa de nivel superior. Al principio de cada uno de los capítulos anteriores, se ha incluido una síntesis o resumen para facilitar una lectura más rápida y sustantiva del libro.

Para la elaboración del texto, me he apoyado en la documentación con que cuenta el Colegio en lo concerniente a actas de reuniones, correspondencia, informes y documentos oficiales, boletines y publicaciones escolares. Sin embargo, debo anotar que estos escasean o ya no existen para las épocas más remotas de su historia. La ilustración fotográfica y los registros contables, por otro lado, sí son abundantes y diversos. Fotografías y facsímiles acompañarán el texto en

toda su extensión no tanto para darle mayor credibilidad a su contenido, cuanto para hacer uso de los medios más modernos de edición y hacer más interesante su lectura. Además, la reproducción fiel de los documentos y la imagen física de las personas y acontecimientos, aportan verosimilitud al relato y permiten una apreciación más en sintonía con las costumbres y usos de cada época que, como se sabe, han variado mucho en los últimos sesenta años.

El testimonio verbal mediante entrevistas a directivos, profesores, empleados y alumnos de muy distintas épocas me ha servido para disponer de algunos datos, comparar versiones de los hechos y afinar mis conclusiones, además de permitirme alegrar la narración con algunos incidentes de carácter anecdótico. Este testimonio de primera mano es la historia en vivo, es el relato histórico en la experiencia de quienes tuvieron la oportunidad de vivirlo aunque el recuerdo ahora les resulte impreciso y vacilante.

Este libro, finalmente, además de aspirar a darle amplitud y profundidad a aquello que de otra manera se convertiría en una simple relación de datos, nombres e incidentes, quiere cumplir otro propósito: convertir la historia narrada en una estrategia para la evaluación institucio-

nal, en un recurso para juzgar la fidelidad a los principios fundacionales, en una ayuda para garantizar la identidad y continuidad en el tiempo del CCB como sujeto histórico. A pesar de que el Colegio Colombo Británico de Envigado tiene mucho en común con entidades similares a lo largo y ancho de la geografía del país, hay algo que nadie se atrevería a disputarle: su pasado y su presente, o sea su historia formativa de doce lustros de fidelidad ininterrumpida a su vocación de origen. Esta fidelidad se ha ido construyendo sobre la base de una intencionalidad siempre actual y una amplitud de miras que periódicamente se ha venido renovando.

Agradezco de todo corazón al CCB, representado en la actualidad por su rector, el doctor Vladimir Zapata Villegas, el honroso encargo de escribir la historia institucional. A él y a los demás directivos y empleados, les reconozco su generosa e incondicional colaboración para llevar a cabo mi tarea. A las numerosas personas que contribuyeron con sus testimonios o apuntes para que este relato histórico gozara de la objetividad y verosimilitud que le son exigidas, muchas gracias. Por demás y sin excepción, este libro es una muestra de agradecimiento del Colegio a quienes han sido protagonistas de su crecimiento, desarrollo y

buena fortuna, vivos y difuntos, hombres y mujeres, británicos y antioqueños, alumnos y exalumnos, sobre cuyos hombros se ha levantado ese acto de confianza en el futuro de Antioquia y de Colombia que ha sido y seguirá siendo durante mucho tiempo más, el Colegio Colombo Británico de Envigado.

Estimado alumno del Colombo Británico de Envigado, esta también es su historia, este es el pasado del que usted comenzó a hacer parte desde el instante en que sus padres lo matricularon en el Colegio y desde el día en que recibió las primeras clases y tuvo contacto con sus primeros compañeros. En esos momentos el CCB ingresó a su historia personal y con él las experiencias y emociones más inolvidables de la época tal vez más dichosa de su vida.

También el Colombo Británico ingresó a la historia de su familia para compartir responsabilidades con sus padres y soñar con su futuro.

Esta narración tiene algo íntimo y valioso qué decirle, búsquelo que con seguridad lo encontrará. A su edad es muy difícil comprender el valor de lo histórico porque usted es más futuro que pasado y, por eso, algo que está tan relacionado con su existencia pasará por mucho tiempo desapercibido para usted, pero trate de encontrarlo. Si no lo hallare, consulte con sus padres o con sus maestros, ellos le ayudarán en esa búsqueda.

GILDARDO LOTERO OROZCO

Autor

CAPÍTULO I

NACIMIENTO DEL COLEGIO: ANTECEDENTES, CONTEXTO Y FUNDACIÓN (1940-1956)

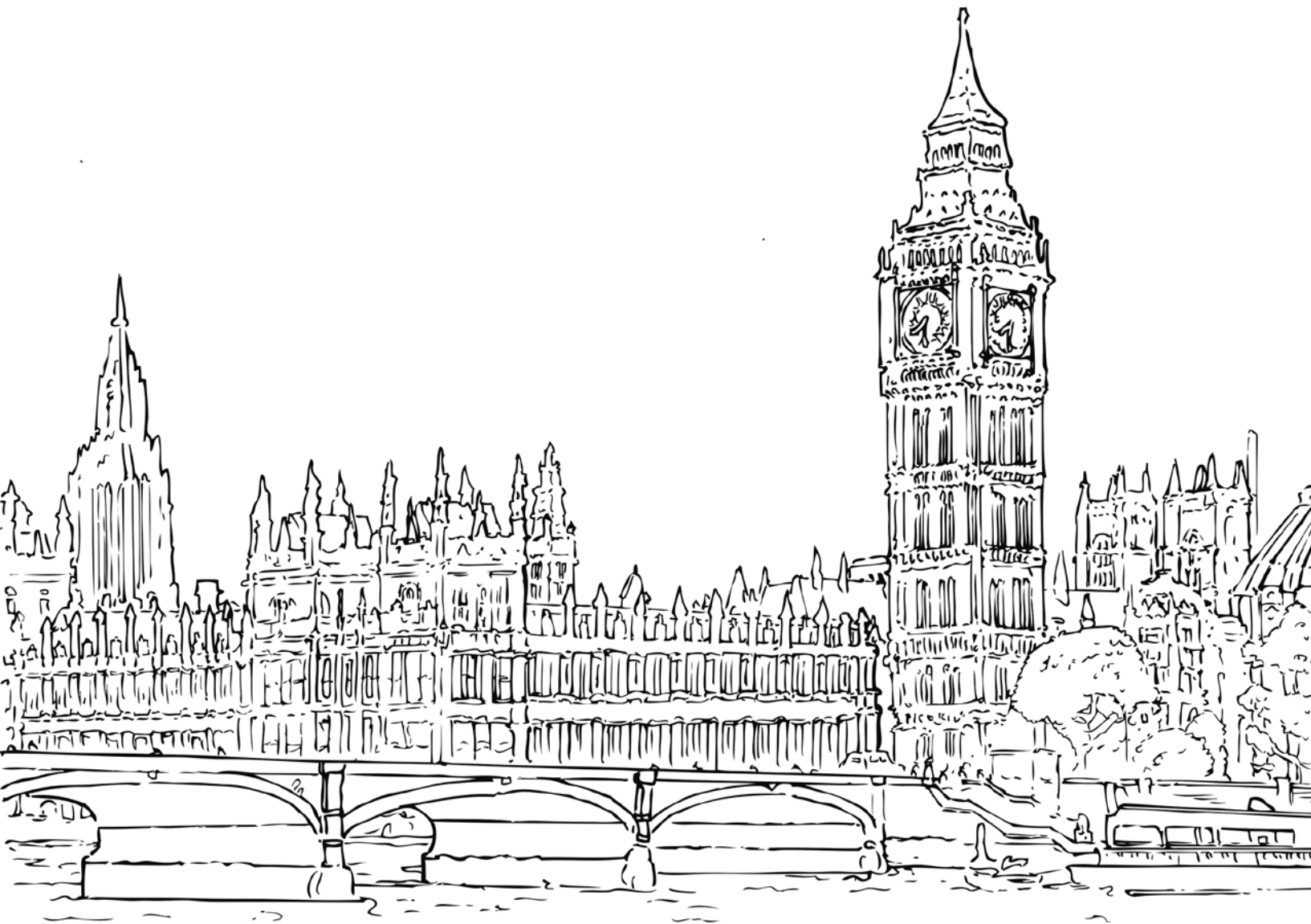


Ilustración: Big Ben de Londres (Gran Bretaña)

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO (1940-1956)

El establecimiento de un colegio colombo británico en Medellín, se decidió a mitad de 1956. Tres ciudadanos británicos (el Director del Instituto Colombo Británico, el Cónsul de Gran Bretaña en Medellín y la señora Gertrude Anne Hill) se apersonaron de la iniciativa, que inmediatamente fue acogida por algunas familias de la élite empresarial antioqueña y por el British Council del Reino Unido. Sin presupuesto y con nulos recursos, pero con una gran fe en el futuro de Antioquia acompañada de un fervoroso nacionalismo inglés, a fines de año ya estaba preparado para abrir sus puertas.

El Colegio, que estaría bajo la tutela del gobierno británico, se convino que fuera un colegio bilingüe, con orientación católica e inicialmente de educación primaria. Tuvo como primera residencia una casona alquilada en el centro de la ciudad y estuvo dirigido por una junta administradora (actual Junta Directiva del Colegio) en la que había representación de los padres de los alumnos. Su primera directora fue la ciudadana británica Gertrude Anne Hill que desde entonces se convirtió en el alma de la institución. Así, y después de seis meses de gestación, el CCB inició un recorrido de décadas que lo ha llevado a convertirse en un referente histórico de la educación de la infancia y de la juventud en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

PRIMER CAPÍTULO

NACIMIENTO DEL COLEGIO: ANTECEDENTES, CONTEXTO Y FUNDACIÓN (1940-1956)

Desde antes de 1956, venía madurándose en Medellín el proyecto de un colegio británico a la manera de los que venían funcionando desde hacía poco en las ciudades de Bogotá y Cali. El Colegio abrió sus puertas a comienzos de 1957. Los hechos, antecedentes y personajes a los que se alude en el presente capítulo guardan estrecha relación con los preparativos y la puesta en marcha del mencionado proyecto.

La propuesta de un colegio británico

No existe un decreto fundacional que nos pueda servir como referencia de la fecha exacta en que comenzó a existir el Colegio Colombo Británico de Medellín, hoy de Envigado. No hubo tampoco un estatuto orgánico inicial ni una carta de compromiso. Existe sí, consignada en actas, la memoria de una serie de encuentros semanales de un pequeño grupo

de ciudadanos británicos, residentes en Medellín, los cuales fueron citados a su oficina por Stephen Peter Corder, Director del Instituto Colombo Británico, para tratar un tema del que seguramente habían venido hablando de manera informal, entre ellos y con algunos empresarios antioqueños: el del establecimiento de un colegio británico en la capital de Antioquia.

Adoptaron desde un principio el nombre de “Junta Directiva del Colegio” (*Management Board of the School*) y escribieron en inglés la memoria del proceso fundacional del Colegio, que cubre la segunda mitad de 1956. Las actas de estas reuniones, redactadas por Mrs. Hill y conservadas actualmente en el archivo de la rectoría del CCB, llevan por título *Minutes of the Meetings of the Board of the Proposed British School in Medellín, Colombia* (Actas de las reuniones de la Junta para el propuesto Colegio Británico

A ella asistieron: la señora Gertrude Anne Hill, y los señores Stephen Pit Corder, Director del Instituto; George McEntee, Cónsul Británico en Medellín; y los señores Rushton y Duffy. Cinco súbditos de Su Majestad Isabel II de Inglaterra, que vivían en la ciudad desde hacía unos pocos años y estaban vinculados al Instituto Cultural Colombo Británico, entidad de educación no formal patrocinada por el *British Council* (Consejo Británico), organismo gubernamental del Reino Unido. Tanto al Instituto como al British Council tendremos la oportunidad de referirnos enseguida de manera más amplia, porque son antecedentes notables y acompañaron la historia del Colegio en la etapa inicial de su historia.

Motivación de la propuesta

La diligencia y el interés demostrados por los británicos reunidos tenían más de una explicación, pero sobresalía la de que estaban empeñados en que sus hijos al igual que muchos niños antioqueños recibieran la mejor educación en un colegio británico al estilo inglés. Todos ellos eran padres de familia, profesionales migrantes de clase media y tenían hijos pequeños en edad escolar. Querían que su descendencia, además de formarse en la tradición inglesa y en su

lengua materna, tuviese la posibilidad de compartir y asimilar las costumbres y el idioma vernáculos en un colegio diseñado para tal propósito. De hecho, los niños Corder, McEntee, Duffy y Rushton aparecen entre los alumnos fundadores del Colegio junto con los de otras familias que, aunque no estuvieron en esta primera Junta, también apoyaron la iniciativa: los Breeding, Mitchel, Davidson, Newman, Schmid, Haller, Grant, Storey, Faille... Todos ellos, acudieron dispuestos a colaborar con la empresa.

Sin embargo, la colonia de británicos en Medellín no era tan numerosa como para justificar la propuesta de abrir un colegio exclusivamente para sus hijos. Había que aprovechar la ruta de las alianzas binacionales trazada por el British Council en Bogotá y en Cali, donde desde hacía varios años estaban funcionando colegios colombo-británicos en forma paralela a los institutos culturales de igual denominación. También había que considerar el hecho de la escasez de docentes ingleses formados en pedagogía; muchos de ellos eran profesionales en tránsito que habían venido como asesores de empresas, socios comerciales o funcionarios diplomáticos. Otro aspecto que hizo parte de la motivación de la propuesta fue el auge creciente de la demanda de

colegios bilingües entre las familias más favorecidas de la sociedad local, especialmente de aquellos colegios en los que se enseñara inglés desde las primeras letras.

El Columbus School (1947), y el Marymount (1953) recién fundado, no daban a basto. Esto, sumado al gran prestigio de la educación británica, era razón más que suficiente para pensar que la propuesta del Colegio no solo era necesaria y urgente sino que se convertiría en todo un éxito.



Escudo de la Embajada Británica en Colombia

Además, el respaldo del British Council, es decir, de la Embajada; el apoyo logístico del Consulado en Medellín; y la experiencia y recursos del Instituto eran también garantía para soñar con los pies sobre la tierra.

Este respaldo era indispensable para presentarle a la ciudadanía y a la Secretaría de Educación un proyecto confiable y serio.

En la primera reunión, del 7 de julio de 1956, fueron elegidos dignatarios permanentes de la Junta: el por entonces Director del Instituto Colombo Británico, Stephen Pit Corder, anfitrión de las reuniones; la señora Gertrude Anne Hill, quien se convertiría en su primera rectora, como secretaria; y el señor George Owen McEntee, Cónsul Británico en Medellín.³ Estas personas fueron las encargadas de brindarle credibilidad y firmeza a la propuesta en su fase de incubación. Su designación fue estratégica, y de ninguna manera improvisada, pues se trataba de garantizar el compromiso del gobierno británico representado en el consulado y en el Instituto, y el de una señora londinense, Mrs. Hill, católica y con familia arraigada en Antioquia, quien aparecía respaldada por su experiencia pedagógica y por su liderazgo social.

La fundación y los preparativos para la puesta en marcha del Colegio Co-

³ En la primera página del libro de actas, además del título (*Minutes book*) aparecen, anotados con posterioridad por Mrs. Hill, en la misma página, un número telefónico (248-33) y una advertencia invitando a consultar el acta #43 del 7 de septiembre de 1957, en la que se consignan los nombres de los miembros de la Junta reconocidos oficialmente como fundadores del Colegio. Se nombra allí a estos tres personajes a los que se agrega, como representación colombiana, a doña Maruja Lince de Echavarría, esposa de don Norman.

lombo Británico (CCB) fue, pues, una gestación que duró seis meses comprendidos entre julio de 1956 y febrero de 1957. Fue tiempo suficiente, habida cuenta de algunos factores: la estrecha relación de la iniciativa con el Instituto Cultural Colombo Británico, quizás su principal antecedente; el respaldo del British Council, del que hablaremos más adelante; y la experiencia de algunos colegios colombo británicos que ya venían funcionando en el país, en Bogotá en Cali. El inicio del año escolar de 1957 les pareció oportuno para que el Colegio comenzara a prestar servicio aun sin contar con una licencia oficial de funcionamiento ni tener a la orden del día todas las previsiones que para estos casos se requieren. Sus fundadores actuaron confiados en el respaldo que podrían recibir del gobierno británico a través del British Council y de la embajada en Colombia, pero también en la acogida de la ciudadanía motivada por el prestigio internacional de la educación inglesa.

Por eso, antes de continuar con el relato del proceso de fundación, y para una mejor comprensión de algunos incidentes posteriores, refirámonos a lo que eran por ese entonces la Gran Bretaña, la educación británica, el British Council y el Instituto Colombo Británico de Medellín. Esta referencia se vuelve obligatoria,

habida cuenta de que la historia del nuevo colegio apareció amparada al comienzo por una estrategia de difusión cultural que tuvo a Londres como epicentro y a Colombia como uno de sus destinos.

El Reino Unido (UK) de la Gran Bretaña

El Reino Unido (UK) de la Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia e Irlanda del Norte) fue creado en 1800 y rebautizado en 1927 como “Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte”.



Bandera de la Gran Bretaña

Este Reino Unido o Imperio Británico adquirió su mayor grado de esplendor en el siglo XIX durante la época victoriana, el reinado de Victoria (1837-1901), durante la cual se dio la Revolución Industrial y la introducción de grandes avances tecnológicos y científicos.

Durante ese siglo y comienzos del siglo XX, se presentó igualmente una gran expansión de sus colonias en otros continentes, y Gran Bretaña conoció un asombroso desarrollo económico e industrial que se encargó de exportar.

En 1901, tras la muerte de la reina Victoria, su hijo Eduardo VII, convertido en rey, dio comienzo hasta 1910 a la era eduardiana, época también de optimismo y crecimiento. En 1910 y hasta 1936, Eduardo VII fue sucedido por Jorge V (Rey de Gran Bretaña e Irlanda y Emperador de la India), un monarca que representó en la realeza británica los valores de que se había apropiado la clase media para formar a sus hijos en el comportamiento ejemplar y la vida en familia, los buenos modales, el patriotismo, la religiosidad, el gusto refinado y la consagración al trabajo. Jorge VI (1936-1952) y luego su hija Isabel II (1952), cuyo reinado se ha extendido hasta el siglo XXI, cerraron el ciclo de lo que fue la realeza británica durante el siglo XX.

En las colonias y en los países enclave del imperio británico, se difundía un respeto casi ceremonial por la monarquía inglesa en el que eran educados los ciudadanos. Se celebraba el cumpleaños de la Reina y se cantaba el *God Save the Queen* en los actos oficiales.

Un retrato de Isabel II presidía la oficina principal de las instituciones educativas del UK en todo el mundo. El futuro colegio británico de Medellín no sería la excepción: durante muchos años, estuvieron exhibidos un retrato de la Reina, en la rectoría, y otro, del príncipe consorte, Felipe, en la secretaría de la institución.



Isabel II de Inglaterra, monarca británica y soberana del Reino Unido (UK) desde 1953.

Dentro de los patrones de formación arriba mencionados, de raigambre victoriana, fueron educados en su país aquellos miembros de la clase media británica que en la década de los 40 y

por motivo de los desplazamientos provocados en Europa por los grandes conflictos bélicos, ya estaban en Colombia y en otros países de Suramérica desempeñándose como asesores técnicos, promotores culturales, docentes, ingenieros especializados y agentes diplomáticos. Mano de obra calificada para un mundo aún en desarrollo en el que podían pensar en un futuro. Entre ellos estaban, por supuesto, los fundadores del Colegio Colombo Británico: los Hill, los McEntee, los Corder. A ese molde, que los fundadores llamaron “enseñanza británica” (*british schooling*) para gente de clase media, corresponden algunos de los principios y valores, costumbres y prácticas educativas que el Colegio Colombo Británico ha reproducido desde su fundación.

Con las dos guerras mundiales, la Primera de 1914 a 1918 y la Segunda de 1939 a 1945, se presentó una renovación completa del mapa geopolítico. Surgieron grandes imperios o ejes de concentración del poder económico y militar (Alemania, la Unión Soviética y Los Estados Unidos) que opacaron al imperialismo británico. Las guerras obligaron a Gran Bretaña a utilizar sus reservas financieras y a pedir prestadas grandes sumas de dinero a Los Estados Unidos. Por demás, como ya hemos dicho, algunas

de sus colonias se fueron progresivamente independizando.

Si bien el Reino Unido estuvo del lado de los vencedores (Los Aliados) en el caso de ambos conflictos mundiales, el costo humano y económico para los británicos fue tremendo, tanto en su país como en sus colonias y en aquellos lugares del mundo en los que tenían asentamiento. Un caso muy cercano fue el de la Frontino Gold Mines, de Segovia (Antioquia), de propiedad de los ingleses, que pasó a ser de los norteamericanos después de la II Guerra, pero que tuvo su apogeo en los años del 39 al 42. A partir de los años cincuenta, los británicos que vivían en el nordeste de Antioquia migraron a Medellín o regresaron a la Gran Bretaña.

De Segovia a Medellín

Como ya se ha dicho, Inglaterra le ganó la guerra a Alemania pero económicamente la perdió con Los Estados Unidos, pues quedó enormemente endeudada con este país por compra de armas y suministros. Para cancelar la deuda, tuvo que recoger plata de donde fuera y esto incluyó la venta de sus empresas de ultramar a los norteamericanos y el gradual retiro de su poder en el extranjero. Esto coincidía con los comienzos

del imperialismo norteamericano y sus alianzas con empresarios latinoamericanos. Las familias inglesas que habían llegado a Antioquia, algunas de ellas a las minas de Segovia, comenzaron a concentrarse en las afueras de Medellín, concretamente en el barrio El Poblado y en el área de Zúñiga perteneciente a Envigado.



Ingleses en Segovia (Mrs. Hill y su esposo acompañados de una pareja de amigos).
Foto de 1937.

En estas circunstancias, había llegado a la ciudad en 1950 la familia Hill. La señora Gertrude Anne Hill,⁴ cuyo apellido de soltera era Davey, había nacido en Londres en 1901 y se había casado en 1927 con el también londinense George Benjamin Hill (1901-1989), ingeniero de minas, antes de que él viajara con ella a Colombia contratado por la Frontino Gold Mines como gerente del campamento minero de Marmajito y del de San Nicolás. Los esposos Hill llegaron al país el mismo año de su matrimonio y fijaron su residencia en Segovia (Antioquia) en las instalaciones de La Salada; allí nació en 1933 su primogénito, Michael George Anthony Hill. Su segundo hijo, Adrián, nació en Brighton en 1938, cuando los Hill regresaron a visitar a sus familiares en Inglaterra. Volvieron a Colombia en 1939 antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial.

⁴ La señora Hill murió en 1975 en Medellín, justo un año antes de que se graduara la primera promoción de bachilleres del Colegio Colombo Británico y después de haber sido rectora del Colegio por casi quince años. Le sobrevivieron su esposo, ya jubilado de la Frontino Gold Mines, quien también vivía en Medellín, y sus dos hijos. El mayor, Michael, naturalista y geógrafo fue profesor del CCB y del Instituto; el menor, se fue a vivir a los Estados Unidos.

Mr. Hill fue asesor muy apreciado del empresario antioqueño Norman Echevarría, benefactor del Colegio, y cuya esposa, doña Maruja Lince, tuvo una participación importante como primer miembro colombiano de la Junta Directiva en sus comienzos.

El liderazgo educativo y social de la señora Gertrude Anne Hill, quien había llegado a Colombia en 1927, se convirtió muy pronto en realizaciones educativas para la región y el país. Trajo a Antioquia el mensaje del guidismo scout (versión femenina del esculatismo o “boy scouts”) y en 1931 conformó el primer grupo femenino de guidistas, en compañía de doña Alicia Londoño de Cock.

Este grupo fue la semilla de lo que se convertiría después en la Asociación de Guías Scout de Colombia. Mrs. Hill había formado parte del aquel grupo que tuvo como jefe a Agnes Baden-Powell en el año de 1911 en Londres; y en Segovia, a su llegada, había fundado su propio grupo de guías (“haditas”) con las hijas de los mineros y de los ingleses. En 1950, ya radicada en Medellín y antes de la fundación del CCB, colaboró en la organización de la Conferencia Internacional de Entrenamiento Scout que reunía a representantes de varios países y que tuvo lugar en la ciudad.

Los datos anteriores sobre antecedentes educativos de quien sería la orientadora pedagógica inicial del Colombo Británico, arrojan luz sobre las raíces y la tradición formadora del CCB y el alcance de los motivos por los que ella fue elegida como su primera rectora. Hoy (2018) estos principios de educación integral, contacto con la naturaleza, solidaridad y confesionalidad religiosa, del esculatismo inglés de Baden Powell y de Agnes Baden-Powell, subyacen en la filosofía del Colegio. Fueron inspiradores de las rutinas pedagógicas de Mrs. Hill y sus colaboradoras cuando el Colegio Británico empezó a dar sus primeros pasos.

La escuelita de La Salada

Mientras vivió en Segovia, aproximadamente veinte años (1930-1950), Mrs. Hill organizó y dirigió en La Salada una escuelita de 1º a 3º de primaria para los niños de los ingleses que vivían allá y para las hijas de los trabajadores de las minas. Esta escuelita era patrocinada por la Frontino Gold Mines y fue para ella una experiencia muy importante porque la colocó frente al reto de educar simultáneamente a niños pertenecientes a dos culturas diferentes, la antioqueña y la británica. Traemos a colación este dato porque empata a la perfección con

lo que sería en el futuro (1957) su rol como rectora-fundadora del Colegio de Medellín y, hasta cierto punto, es uno de los antecedentes inmediatos de la fundación. Mrs. Hill disfrutaba con espontaneidad y goce sincero su circunstancia de antioqueña por adopción.

Este asunto de la síntesis casi imposible de dos tradiciones culturales que vivió Mrs. Hill en su experiencia educativa de Segovia en la década de los treinta y lo complicada que esta puede resultar en la vida infantil, la encontramos narrada por Michael Hill, su hijo mayor, muchos años después, en un relato que tituló “Dos mundos”:

Nacer en un pequeño claro en aquellas selvas del nordeste, entre mineros, arrieros, mulas, culebras, mal de ojo, tigres, micos y tigrillos, con padres ingleses y en medio del ambiente inglés que se compartía con otros empleados de la compañía y sus familias, era nacer entre dos mundos, compartir dos culturas muy diferentes y recibir dos educaciones a la vez. (...) En aquellos años treinta, en medio de aquel ambiente silvestre aprendí que mis padres venían de una lejana isla fría pero cómoda llamada Inglaterra, que entre los ingleses mayores existía una jerarquía de respeto a sus superiores, inviolable; que de vez en cuando venían importantes directores de la empresa desde Inglaterra a darle vuelta a sus inversiones de ultramar y que se debían tratar con muy especial respeto. De niño encontraba a estos personajes exóticos y fascinantes con sus estrictos modales, disciplina y excentricidades.⁵

Actualmente (2018) existe un colegio en Segovia (Ant.) principalmente para los hijos de los trabajadores de las minas, con todos los niveles de educación escolar y en el que se enseña inglés. Este colegio lleva el nombre de Unidad Educativa La Salada, pero bien podría haberse llamado “Colegio Colombo Británico de Segovia” si la presencia de los británicos hubiera perdurado en ese territorio o si se hubiese atendido en la Junta del Colegio, en marzo de 1957, la propuesta de la Frontino Gold Mines de abrir allí una filial de la institución recién fundada en Medellín. No habría que agregar que tal propuesta contó con el respaldo pleno de Mrs. Hill pero que fue descartada por los demás miembros de la Junta.

La historia de la escuelita binacional y bilingüe en el campamento minero de La Salada fue pues significativa, para la futura historia del CCB. No solo para la experiencia personal de la señora Hill, quien tuvo allí la oportunidad de un encuentro directo con la idiosincrasia de los niños colombianos y de sus familias, sino lo que significó para las familias británicas ver crecer a sus hijos en un ambiente distinto pero dentro de las tradiciones de la educación inglesa.

⁵ HILL DAVEY, Michael. *Oro y selva. Relatos del nordeste*. (1998) Medellín: Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto, Asociación Colombiana de Mineros, Fundación Gutiérrez, p.31



Gertrude Anne Hill, fundadora y rectora del Colegio por más de 15 años.

Allá, en aquel lugar remoto en el tiempo y en el espacio, comenzó a gestarse la que después sería la caracterización social del Colombo Británico, definido por uno de sus principales directivos como “una mezcla de clases sociales”.⁶

El British Council y Mr. Pit Corder

Como estrategia para la recuperación del lugar privilegiado de su tradición cultural y de su importancia geopolítica,

la Gran Bretaña había creado el British Council a comienzos de la década de los cuarenta. “El British”, como algunos le han dicho, es una organización británica internacional, sin ánimo de lucro, para las relaciones culturales y educativas del Reino Unido con todos los países del mundo. Fue establecido por decreto real de Jorge VI en 1940, como organización independiente para que trabajara estrechamente con las embajadas en la difusión de la cultura británica y del idioma inglés. Fue fundado con la convicción de que el arte, la cultura, el idioma y el estilo de vida pueden ser compartidos y sirven para fomentar la colaboración y la ayuda mutua entre las naciones. Actualmente (2018) el British Council tiene más de 200 sedes en el mundo.

Desde 1940, el British Council se había establecido en Colombia para promover iniciativas binacionales en los campos de la cultura y de la educación. A lo largo de sus primeros quince años, la trayectoria del British Council se había consolidado en el país con algunas actividades básicas: exhibir lo mejor de la cultura y el arte británico, contribuir al desarrollo de habilidades en el campo del arte y de la gestión cultural y propiciar el conocimiento de la lengua inglesa. Actividades todas en el campo de la educación no formal, para el desarrollo

⁶ OJALVO PRIETO, Fernando. Entrevista. Country Club, Medellín, 26 de octubre de 2017

de las cuales, estableció institutos culturales en algunas ciudades destacadas. El Instituto Cultural Colombo Británico de Medellín, que estaba a cargo de Stephen Pit Corder en el momento en que se dio la fundación del Colegio, fue uno de ellos.

Como anotamos al comienzo, Mr. Stephen Peter Corder, Pit Corder como se le conoció en su tránsito por Colombia, fue uno de los fundadores y primer Presidente (chairman) de la Junta Directiva del Colegio Colombo Británico, actividad que cumplió en su tránsito por Colombia, después de haber estado en Jamaica y mientras se desempeñaba como director del Instituto Británico en Medellín. Su presencia entre nosotros fue de carácter excepcional, porque mientras que acá fue solo uno de los fundadores del CCB, quizás el más decisivo, y funcionario del British Council, allá en Gran Bretaña, además de reconocido profesor universitario, fue un lingüista investigador de muy alto nivel, uno de los pioneros de la Lingüística Aplicada.

En su oficina del Instituto, es bueno resaltarlo, se gestó la creación del Colegio. Allí tuvieron lugar, igualmente, todas las reuniones preparatorias de la Junta Directiva. Fue no solo el primer representante legal de la naciente institución y

su vínculo con el British Council, sino su mentor académico hasta el punto de haber redactado, con Mrs. Hill, su primer plan de estudios (prospecto).



Stephen Peter Corder (Pit Corder), fundador y primer presidente de la Junta Directiva del Colegio.

El profesor Corder había nacido en Boothan Terrace, York, en 1918. En 1946 se casó con Nancy Proctor con quien tuvo dos hijos y una hija. Después de la II Guerra, Mr.Corder trabajó para el British Council en Austria, Turquía, Jamaica y, finalmente, en Colombia. Al mismo tiempo preparaba sus clases y recogía información para sus investigaciones.

El British Council necesitaba especialistas en lingüística aplicada y en enseñanza del inglés como segunda lengua para su expansión en todo el mundo. Llegó a Medellín a principios de la década de los cincuenta como Director del Instituto Colombo Británico, cargo que ocupó hasta 1959. En 1957, y mientras todavía permanecía en Medellín vinculado al British, se vinculó como profesor de lingüística aplicada en la Universidad de Edimburgo. Más tarde y lejos de Colombia, fue elegido como primer director de la Asociación Británica para la Lingüística Aplicada (1967-1970); fue entonces cuando renunció al British Council para entregarse por completo a su trabajo en la Universidad de Edimburgo por el resto de su vida profesional. Murió en Edimburgo (Escocia) en 1990.

Esta historia debe reconocerle a Mr. Corder el haber encabezado el grupo de británicos fundadores del Colegio. Fue un investigador y diplomático, cargado de espíritu de servicio y mística educativa. A Peter Corder, Director del Instituto Colombo Británico, en su calidad de representante de la Junta fundadora del futuro colegio, pero también como agente del British Council, le correspondió hacer la consulta ante las autoridades británicas sobre la fundación y características del nuevo establecimiento.

El informe sobre el resultado de esta gestión fue el siguiente: En Bogotá estaban muy de acuerdo con el establecimiento de un colegio en Medellín y aceptaban en general los lineamientos que se proponían; sin embargo, no les parecía que este colegio fuera filial de ninguno de los establecidos en otras ciudades; que pensarán en una entidad independiente y que más bien, a futuro, se buscaría establecer una red o confederación de colegios británicos con propósito de intercambio; que contarán con el apoyo y la asesoría tanto del Colegio Británico de Bogotá como con el de la Embajada.

El Instituto Colombo Británico y lo inglés en Medellín

Quizás el antecedente inmediato más importante para la fundación de un colegio británico tanto en Medellín como en Bogotá fue la pre-existencia de institutos de educación no formal creados por el British Council, como ya se ha visto, para su propósito de difusión de la cultura y de la lengua inglesas en la década de los cuarenta. El Instituto Colombo Británico fue la cuna del CCB. Tal instituto ya (2018) no existe y los datos que sobre él se conservan son muy escasos, pero sí se encuentran en la escasa

memoria de personas muy mayores que lo frecuentaron. Existen algunos recuerdos borrosos sobre la notable calidad de sus cursos de inglés, su programación recreativa y su incidencia en la vida social y cultural de la ciudad. Recibía apoyo directo de la Embajada de la Gran Bretaña en Bogotá y compartía con el instituto análogo de esa misma ciudad lo correspondiente a la agenda de eventos especiales como exposiciones, exhibición de películas y conciertos. Cumplía una misión similar a la que han cumplido la Alianza Colombo Francesa y el Colombo Americano.

El Instituto estaba situado en una casona alquilada del centro de Medellín, en la plazuela de San Ignacio (Pichincha x Niquitao) y se encontraba a pocas cuerdas de la casa antigua que sirvió de albergue inicial al nuevo Colegio Colombo Británico. En sus oficinas, como ya se ha dicho, tuvieron lugar las primeras reuniones de la Junta.

Fue, por así decirlo, la primera sede administrativa del Colegio Colombo Británico mientras este estuvo en Medellín. Ofrecía desde 1945, año probable en que comenzó su historia, cursos de inglés en varios niveles, desde el elemental hasta el avanzado; editaba un boletín bilingüe sobre sus ac-

tividades y sobre el palmarés de sus profesores, y organizaba exposiciones de pintura, exhibiciones de diapositivas, charlas sobre literatura inglesa y presentaciones musicales. Además se convirtió en centro de reunión para los miembros de la colonia británica que allí programaban sus cocteles, sus tés-canasta y la celebración de sus fiestas patrias.

El Instituto Colombo Británico compartió, por mucho tiempo, docentes con el recién fundado colegio. En él enseñaron los británicos protagonistas de la fundación, especialmente los ya aludidos Mrs. Hill y Mr. Corder.

Después, fue el mismo Colegio el que contrataba sus profesores en Londres para luego compartirlos con el Instituto. Ese fue, por ejemplo, el caso de Miss Joyce Hurt quien llegó a Medellín en 1960, contratada por el Colegio, y quien prestó sus servicios simultáneamente en ambas instituciones. El nombramiento (*appointment*) de profesores y los requisitos para su escogencia debían ser consultados con Londres a través del British Council en Bogotá.

Boletín informativo del Instituto Colombo Británico de 1960. Ahí aparecen el escudo del Instituto y la nómina de profesores que fueron compartidos con el recién fundado Colegio.



INSTITUTO COLOMBO-BRITANICO

MEDELLIN . COLOMBIA - SURAMERICA

BOLETIN INFORMATIVO

EDICION No. 2

ABRIL DE 1961

CONOZCA A SU PROFESOR

A continuación presentamos una breve biografía de los profesores del instituto.

Mrs. Kitty Rix.

(Mejor conocida como Mrs. Rix.) Nació y fué criada en Viena, Austria, como joven se trasladó a Inglaterra, luego tuvo que regresar a Viena por motivos de salud. Estudió escultura y cerámicas allí, trabajó por muchos años con la mundialmente famosa "Wiener Werkstaette." Ha tenido exhibiciones en París, Amsterdam y Chicago. Más tarde se trasladó nuevamente a Inglaterra, donde vivió en Birmingham, Oxford, Stratford on Avon, y Londres. Vino a Colombia con su esposo en 1948, radicándose en Medellín. Ha dictado clases en el instituto durante nueve años. Está actualmente encargada de los cursos de Primer año.

Miss. Joyce Burt.

Nació en Leeka, Inglaterra, hizo sus estudios en Ruffield Grammar School, obtuvo su diploma de profesora en Goldsmith's College, Londres. Enseñó por varios años en Inglaterra, luego se trasladó a Tanganyika, Africa donde enseñó por dos años. De allí se pasó a Cairo, y estuvo allí por tres años. Vino a Medellín en Agosto de 1960 bajo contrato del Colegio Colombo-Británico; al mismo tiempo prestaba sus servicios como profesora en el instituto. Encargada actualmente de uno de los cursos avanzados.

Mrs. W. Hazel Owen

(Anteriormente Miss Nicholson.) Nació en Dundee, Escocia, trasladándose más tarde a Saint Andrews, donde terminó sus estudios secundarios. Obtuvo su diploma de profesora en Dundee Training College, y enseñó en Escocia por dos años. Vino a Medellín en 1957 bajo contrato del colegio Colombo-Británico, al mismo tiempo prestaba sus servicios como profesora en el instituto. Se casó con el Sr. Harry Owen en 1959, se retiró transitoriamente de la enseñanza debido a llegada de un hijo. Actualmente encargada de los cursos avanzados, por las mañanas.

Mr. Michael Hill.

Nació en Segovia, Antioquia, de padres ingleses. Inició sus estudios en Bogotá y los completó en Munro College, Jamaica. Regresó a Medellín y trabajó por algún tiempo con varias empresas industriales y comerciales. Actualmente es propietario de los Talleres Zúñiga. Ha estado con el instituto desde el año pasado. Encargado actualmente de los cursos de Segundo año, e Inglés comercial.

El Instituto, cerrado en noviembre de 1961, vendió todas sus pertenencias, pero le cedió al Colegio: el piano, un proyector de cine, un tablero portátil y algunos libros. Este cierre del Instituto en Medellín coincidió con la negativa del British de brindarle apoyo económico al Colegio, que se encontraba en el plan de adquirir sede propia y que ya estaba en Envigado. Lo cierto es que con su desaparición, dejó de haber presencia real de los británicos en Medellín, solo histórica y simbólica.

Veamos, como curiosidad, algunos detalles que, aunque no relacionados con la fundación del CCB, son significativos porque han sido aproximaciones en la historia entre la cultura inglesa y la nuestra.

En Medellín, algunos sitios de la ciudad se exhiben como recordatorios de un pasado de relaciones de Medellín con Inglaterra. La plazuela de Zea y el Museo de Zea (después Museo de Antioquia) en el centro de la ciudad fueron así nombrados en honor al científico, político y prócer de la Independencia Francisco Antonio Zea (1766-1822) nacido en Medellín y muerto en Bath (Inglaterra), cofundador de la República de Colombia y primer embajador plenipotenciario ante el Reino Unido. Los terrenos donde después se habría de construir el parque de Bolívar habían sido donados a la municipalidad por el ingeniero inglés James Tyler Moore (1803-1881) cuyo apellido sirvió para darle nombre a una de las calles céntricas de Medellín.



Plazuela de Zea en 1945. Hoy, Museo de Antioquia.

El imponente edificio victoriano del Banco de Londres se erguía al frente de la iglesia de La Candelaria en el parque de Berrío. Por último, la gente se acostumbró a llamar La Puerta Inglesa al punto de salida de Medellín por Santa Elena hacia el oriente antioqueño. Allí quedaba la finca Miraflores de don Coroliano Amador (1835-1919), uno de los hombres más adinerados en la historia de Antioquia. Este señor mandó a hacer una réplica de la puerta del Buckingham Palace de Londres, residencia de la monarquía británica, como entrada a su propiedad. Había, pues, en Medellín y antes de la llegada del British Council, algunos testimonios físicos de admiración y aprecio por los ingleses y su cultura.

El consulado británico y Mr. McEntee

Según el testimonio de doña Amparo Villa Gaviria,⁷ el Consulado Británico en Medellín poco, o casi nada, tuvo que ver, como entidad, con la fundación del Colegio Colombo Británico; sin embargo, el cónsul de aquella época, George McEntee, sí. Los consulados son oficinas de los gobiernos extranjeros que atienden usualmente asuntos comerciales y administrativos, trámites de inmigración, permisos para trabajar, importaciones de

maquinaria, etc. George Owen McEntee, nacido en 1895 en Avonmouth, se encontraba en Colombia desde hacía bastante tiempo. Condecorado en 1965 por la Reina Isabel II con la Orden del Imperio Británico (OBE) en la categoría de Oficial Ordinario de la División Civil por sus servicios diplomáticos, murió en Medellín ese mismo año. Estuvo casado con una dama bogotana: McEntee fue el único caso de matrimonio mixto entre los fundadores del CCB. Su hijo, George Daniel, fue alumno fundador.

Mr. McEntee fue una persona amable y excelente relacionista. En la fundación del CBB fue miembro activo y permanente de la Junta Directiva: fue su primer tesorero y su segundo presidente desde 1959, cuando Peter Corder regresó a la Gran Bretaña. Se encargaba de los asuntos administrativos prácticos: contabilidad, relaciones con la banca, adquisición de enseres, consecución de transporte para los niños, contratación de personal para las remodelaciones, etc. Todo esto, ad honorem y por fuera de sus responsabilidades consulares. McEntee estaba pendiente desde conseguir un extinguidor y una olla para la sopa de los niños

⁷ VILLA GAVIRIA, Amparo. Entrevista. Medellín, Los Rincones, 21 de abril de 2017. La señorita Villa Gaviria fue secretaria del consulado, vicescónsul y sucesora de McEntee, como titular del cargo, a principios de los setenta. También llegó a formar parte de la Junta Directiva del Colegio.

hasta tramitar un préstamo en el Banco de Londres. Tenía esa mística asombrosa de cooperación y solidaridad que imitarían después muchos padres de familia del Colegio.

Gobierno del Colegio y limitaciones esenciales

Además de la escogencia de presidente de la Junta y de rectora para el Colegio, las cuales recayeron, como ya anotamos, en el señor Corder y la señora Hill respectivamente, en esa primera reunión formal del 7 de julio de 1956, se absolvieron dos temas de primer orden para el futuro de la institución:⁸ el de la elección de colombianos como miembros de la Junta, vale decir, su participación en el manejo de la institución, y el de la naturaleza (*constitution*) del Colegio o sea el de algunos de sus principios esenciales. Se propuso también tratar el tema de la financiación y de la búsqueda de recursos, pero este fue aplazado para cuando se supiera a ciencia cierta cuál iba a ser el respaldo del British Council y los ingresos por concepto de matrículas.

⁸ También se designó, en posterior reunión, a George McEntee como Secretario-tesorero provisional, con el cual quedó conformada la terna que asumió la responsabilidad de sacar adelante el Colegio en sus comienzos. Otros británicos como Mr. D. Mitchel, Sir George Ansell, Mr. Winston, Mr. Steers, Mr. Rushton y Mr. Ruffy, participaron solo en forma ocasional en las reuniones.

En lo referente a la elección de miembros colombianos para integrar la Junta, tema importante e inevitable por el carácter binacional de la propuesta, se presentó una lista de nueve candidatos entre los cuales fueron escogidos: Maruja Lince de Echavarría, Luis Carlos Estrada y Rudesindo Echavarría. Los seis restantes fueron: Darío Londoño, Raúl Hernández, Alberto Villa, Cipriano Restrepo, ElKin Echavarría, Norman Echavarría y Óscar Botero.

Basta mirar los apellidos de los propuestos para darse cuenta de la importancia que le concedían los británicos a la clase empresarial antioqueña, especialmente a los Echavarría, una familia tradicional de empresarios filántropos, con cuyo apoyo querían contar para sacar adelante su idea de crear una institución escolar británica que contara con el apoyo de los líderes de la comunidad.

En realidad, la especial consideración que se profesaban los británicos y los colombianos pudientes era recíproca, por lo menos en Antioquia donde la transformación industrial era muy poderosa y el respeto por la tradición británica, incontestable. Algunas familias de élite enviaban a sus hijos a estudiar a Europa, especialmente al Reino Unido, en donde además de conocimientos avanzados

adquirían el idioma y la cultura; las importaciones de maquinaria y de tecnología provenientes del Reino Unido iban cada día en incremento; los negocios conjuntos y el comercio estaban a la orden del día; la moda inglesa, en Medellín como en Bogotá, era señal de privilegio y de clase.

Y lo que pudo ser también vinculante: en los clubes de la ciudad (El Unión y El Campestre), nacionales y extranjeros estrechaban relaciones en eventos sociales y en torneos de tenis y de golf. En resumen, el medio social de la élite antioqueña estaba dispuesto para que se apoyara la iniciativa de un colegio colombo británico en el que, además de aprender un inglés aristocrático, los niños se educaran en una cultura refinada de reconocimiento mundial y de gran tradición.

En cuanto a la naturaleza y especificidad del Colegio Colombo Británico, los fundadores decidieron aquella vez:

1) Que tuviera seis grados (*forms*), además del kínder para los niños y niñas de 4 años. Se determinó así, al menos de comienzo, que se trataba de un colegio de enseñanza primaria.⁹ 2) Que los profesores fueran británicos a excepción

del de kínder que podía ser colombiano; además, preferentemente católicos.¹⁰

3) Que la instrucción religiosa fuera obligatoriamente católica. Y 4) Que uno de los profesores, preferiblemente mujer, estuviese entrenado en deportes, ejercicio físico y recreación. Todas estas decisiones fundacionales, que fueron puestas en práctica en un principio, han variado con el tiempo, debido a posibilidades y limitaciones, y se han venido adaptando a los cambios externos. La de su preferencia por profesores católicos ha cambiado por la renovación que se ha producido en la misma Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II y la legislación de la educación colombiana. De este tema hablaremos en el siguiente capítulo de esta historia, teniendo en cuenta que los principios formativos y muchas de las prácticas, rutinas y actividades culturales de los niños en los comienzos de su vida escolar durante aquella época estuvieron atados a la religiosidad.

Finalmente, en esta primera reunión oficial, se comisionó al Presidente de la Junta para que consultara con las autoridades del British Council en Bogotá, en el sentido de obtener

⁹ Así aprobó el Ministerio de Educación Nacional, en 1957, su licencia de funcionamiento.

¹⁰ En la actualidad (2018) ninguno de los directivos ni de los profesores del Colegio es ciudadano británico, aunque sí se continúa prefiriendo a los docentes católicos.

la aprobación de las decisiones que se habían tomado y para explorar la posibilidad de que el Colegio Colombo Británico de Medellín, así concebido, fuera una filial del que ya se había establecido en la capital. No es de extrañar el valor que tenía esta consulta dado el respaldo administrativo y logístico que se esperaba obtener por parte de la embajada.

La importancia de saber inglés

Para la década de los años cincuenta del siglo pasado, ya existía en Medellín, una ciudad de casi medio millón de habitantes en ese entonces, una considerable oferta de cursos de inglés, tanto en la programación formal de instituciones escolares como por parte de institutos y centros de educación no formal de carácter educativo complementario; era el caso del Instituto Colombo Británico. Estos últimos, entre los cuales se podría mencionar también el Colombo Americano y el Colombo Europeo, proponían, además de los elementales, cursos especializados de inglés comercial, inglés técnico y gramática inglesa.

Sin embargo, ni unos ni otros, ni los colegios bilingües ni la enseñanza no formal, alcanzaban a cubrir la de-

manda. Existía una especie de obsesión, sobre todo en las familias pudientes, de que sus hijos aprendieran inglés,¹¹ el idioma del progreso y del avance tecnológico, la lengua de la modernidad, la cual les abriría las puertas del futuro a las nuevas generaciones.

La cuestión ya se había vuelto tradicional y era válida para toda Colombia. Desde 1914, Marco Fidel Suárez, un presidente antioqueño, utilizando una frase en latín (*respice polum*, miremos hacia el norte, hacia los países septentrionales), había puesto a pensar a los dirigentes colombianos y a sus familias en que debían encontrar inspiración y buscar guía en las grandes potencias del norte, las angloparlantes, especialmente en Los Estados Unidos y Gran Bretaña. Había dicho don Marco Fidel:

El norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de todos los pueblos de América. Si nuestra conducta hubiera de tener un lema que condensase esa aspiración y esa vigilancia, él podría ser *respice polum*, es decir, no perdamos de vista nuestras relaciones con la gran confederación del norte.¹²

¹¹ Este fenómeno se presenta todavía hoy (2018) con mucha mayor intensidad. El inglés se ha convertido, para quienes no nacieron angloparlantes, en una necesaria segunda lengua.

¹² Citado por Ernesto Ochoa Moreno en su columna "El fin del *respice polum*". El Colombiano, 28 de enero de 2017: Medellín.

Desde hacía diez años venía funcionando en Medellín el colegio Columbus School, fundado después de la II Guerra por un grupo de hombres de negocios estadounidenses y colombianos, con el propósito de ofrecer educación formal al estilo norteamericano a los niños inmigrantes y a los nacionales, como alternativa a la educación parroquial y provinciana que decían era la que primaba en nuestro país. Este colegio tuvo que acudir a la prensa, a finales de 1956, con el fin de avisarle a la ciudadanía que habían cambiado fechas para matrículas, debido a las muchas solicitudes para 1957.¹³

Desde 1947, igualmente, venía ofreciendo sus servicios el Centro Colombo Americano de Medellín que, además de cursos de inglés en varios niveles, había estado alternando con el Instituto Colombo Británico y el Colombo Europeo como referencia en el escenario cultural de la ciudad y como sitios en los que la gente podía aprender inglés de primera mano, es decir, de profesores hablantes nativos.

Esta institución norteamericana estuvo trabajando en conjunto desde entonces en asocio con las universidades Pontifi-

cia Bolivariana y de Antioquia, la Biblioteca Pública Piloto y el Museo de Arte Moderno de Medellín.

Además del Columbus, y con anterioridad al nacimiento del Británico, desde 1953 había hecho presencia en Medellín el Colegio Marymount, fundado por religiosas de la Comunidad del Sagrado Corazón de María (*Religious of the Sacred Heart of Mary*) con el propósito de formar mujeres íntegras, con bases sólidas en el catolicismo y con la posibilidad de aprender inglés como segundo idioma. Inglés y confesionalidad católica fueron características comunes del Marymount y del Británico en sus orígenes como colegios; no así la clase de respaldo institucional: tras el Marymount estaba la Iglesia católica o por lo menos una comunidad de religiosas; tras el Británico, el gobierno inglés y la élite empresarial antioqueña.

En síntesis, en julio de 1956, cuando los británicos pensaron en fundar un colegio binacional en Medellín con énfasis en el inglés como segunda lengua, no tuvieron que realizar estudios de factibilidad ni temer que iban a dar un salto al vacío. La aceptación y la demanda les estaban garantizadas. Entonces, como ahora (2018), los padres de familia preferían que la educación de sus hijos

¹³ Aviso del Columbus School en primera plana de El Colombiano, el 30 de septiembre de 1956.

estuviese complementada con el conocimiento de otro idioma y otra cultura; así mismo, los inmigrantes querían la posibilidad de tener centros educativos en los que sus descendientes colombianos pudieran combinar el idioma y la cultura original de sus padres con el español y las costumbres colombianas. Los británicos señalados como fundadores del Colegio, como ya hemos dicho, manifestaron esa preferencia matriculando a sus hijos para 1957 y convirtiéndolos en alumnos fundadores.

Los recursos financieros

Hablar de recursos para poner en marcha un colegio por primera vez, equivale a pensar en respaldo financiero, pero del mismo modo, en profesores, instalaciones, enseres y ayudas didácticas. Ante todo, se tenía que organizar la contabilidad y conseguir una sede. Estos asuntos prácticos fueron tratados en casi todas las 23 reuniones de la Junta durante 1956. En la medida en que se aproximaba la fecha para la iniciación del año escolar, la solución a los problemas que generaría el no haber hecho toda clase de previsiones podría poner en riesgo la viabilidad del proyecto. Si en su primera reunión del 6 de julio, los británicos fundadores no trataron estos temas, fue

porque todavía estaban pendientes de la consulta con Bogotá y porque todavía no se habían integrado colombianos al grupo.

Una vez Pit Corder presentó su informe sobre la consulta que había hecho en el British Council, la Junta Directiva supo que debían aceptar el reto de la financiación por su propia cuenta. El colegio de Medellín debía ser una entidad autónoma y no una filial del de Bogotá, que estaba en condiciones de colaborar en términos de asesoría y de apoyo logístico; que quizás para un futuro podría pensarse en una red de colegios británicos, todos bajo la insignia británica y el amparo del British pero sujetos a sus posibilidades particulares de funcionamiento.

De alguna manera, “fundar” también significa allegar fondos para conseguir algo y en algún momento había que sentarse a pensar de dónde iba a salir el dinero y los recursos para poner en funcionamiento el Colegio y dónde iba a funcionar. Había que hacer previsiones para arrendar el local, conseguir el mobiliario, pagarles a los profesores, etc. Por otro lado, prever la creación de una cuenta bancaria para hacer depósitos y retiros. En la reunión del 14 de julio se tocaron estos asuntos. Pit Corder ofreció

la caja del Instituto Británico para algunas erogaciones de menor cuantía. Y el gerente del Banco de Londres permitió, haciendo una excepción, que el Colegio pudiera tener una cuenta a nombre de la señora Hill y su esposo, mientras se tramitaba la personería jurídica. Lo de la personería jurídica fue un asunto que solo se llegó a tratar en noviembre de ese mismo año cuando la Junta nombró al doctor Lázaro Tobón para que le sirviera de asesor en asuntos legales especialmente los estatutarios y contractuales. El Colegio Colombo Británico adquirió su existencia jurídica, junto con la licencia de funcionamiento, en 1957.

Inicialmente se consideraron las siguientes alternativas de financiamiento: la emisión de bonos o títulos de deuda a nombre del Colegio para ser redimidos en tres años; solicitar ayuda del gobierno británico y del gobierno canadiense a través del consulado, diligenciando unos formularios de ayuda que se debían adquirir; y acudir a los empresarios antioqueños y extranjeros, a las instituciones colombianas y a los simpatizantes del proyecto para encontrar algunas soluciones financieras. A pesar de que se abrieron frentes en todas las alternativas, la de los bonos pareció ser la más inmediata y segura. Vale destacar el gesto del Banco de Londres que, por

medio de su Gerente, ofreció una contribución de \$2.000.



Banco de Londres en Medellín (1957), un imponente edificio de estilo victoriano.

A los padres de familia se les asignó la adquisición de bonos de \$500 por alumno que debían ser cancelados la mitad en el momento de la matrícula y lo restante al comenzar las clases. Hay que tener en cuenta que la matrícula tenía un valor de \$50 y que las mensualidades o pensiones iban de \$35 hasta \$90 según el grado de escolaridad. Algunas empresas particulares adquirieron bonos, fue el caso de la Imperial Chemicals Industries que adquirió seis bonos. Las matrículas y las pensiones, no obstante,

aparecieron como la principal fuente de ingresos: al número de alumnos no se le debía poner límite, según Corder, porque a más alumnos, mayor seguridad económica (*“The greater the number, the greater the security for next year”*). Al vaivén de los ingresos y de los egresos que él mismo podría generar para su crecimiento y desarrollo, comenzó su existencia financiera el CCB, esto equivale a decir que empezó su vida, como cualquier criatura, contando solo con los recursos de sus padres.

La primera sede

El no tener todavía una sede propia se estaba convirtiendo en un problema mayúsculo para el anunciado Colegio Colombo Británico.

A finales de septiembre de 1956, se dijo que no se podían abrir matrículas para el año venidero si no se disponía de un local adecuado para el funcionamiento del plantel. Se buscaron casas en alquiler por toda Medellín, pero algunas eran muy pequeñas o solo estaban para la venta; otras, se alquilaban pero sin autorizar ninguna remodelación.

Don Luis Carlos Estrada fue quien finalmente propuso la opción que llenaba las expectativas. Se trataba de una casona de 2.000 varas ubicada en Colombia x Villa # 40-39, una cuadra arriba del Colegio Isabel La Católica (CEFA) y vecina a la recién construida Placita de Flórez, la cual tenía un precio de arrendamiento de \$700 mensuales. El inmueble era propiedad de doña Susana de Peláez, esposa de don Marcos Peláez, administrador del



Placita de Flórez en Medellín, años 50.
El Colegio tuvo su primera sede en una casona aledaña a esta plaza.

Club Campestre, y tenía capacidad para albergar 165 niños en las habitaciones, que podrían habilitarse como salones de clases. Para los ejercicios físicos de rutina y para las reuniones, estaban los corredores y un patio interno muy grande. Desde un principio se vio que la casa iba a resultar insuficiente por el número de alumnos y por la diversidad de actividades escolares, pero decidieron tomarla porque el tiempo apremiaba y la Junta no pensaba esperar un año más. Los trabajos de reacondicionamiento de la sede comenzaron en diciembre.

Una vez asegurada la sede, comenzó el proceso de su dotación y adaptación. El cónsul McEntee estuvo dedicado por completo a contratar los obreros, conseguir el mobiliario (pupitres, banquitos, mesas del comedor, servicios sanitarios, etc.) y coordinar los trabajos de remodelación para darle a la antigua casona ese rostro de establecimiento de enseñanza que los fundadores querían que tuviera el colegio.

Hasta que pudo instalarse en su propia sede, esta fue la primera de las tres ocasiones en su historia (la segunda fue en El Poblado y la tercera, en Envigado) en que el Colegio, para acomodarse, tuvo que transformar una vivienda familiar en plantel educativo.

Las últimas previsiones

Para que el Colegio empezara a funcionar con el mismo calendario y en la misma fecha que los demás colegios, se necesitaba, además de contar con el número de alumnos que hacían viable el proyecto, tener en cuenta una cantidad considerable de preparativos para evitar contratiempos. En septiembre la Junta aprobó un presupuesto de \$134.450 para 1957 que consideraba la admisión de 125 niños y el pago de 5 profesores. Este mismo mes se distribuyeron 100 prospectos y se publicaron sendos avisos de “propaganda” en los diarios El Colombiano y El Correo. En el Educational Times de Londres se publicó una nota invitando a los graduados en pedagogía para que viajaran a Medellín (Colombia) a enrolarse como profesores del nuevo colegio británico. Todavía en enero de 1957 estaban esperando la remesa de los textos escolares que vendrían de Inglaterra vía Bogotá y la llegada de los profesores ingleses contratados por intermedio del British Council. Es de anotar, de nuevo, que la diligencia y entrega absoluta de Mrs. Hill, doña Maruja, Mr. McEntee y Mr. Corder durante todo este tiempo anterior a la inauguración y durante los primeros meses de funcionamiento, los hace acreedores al título de fundadores del Colegio Colombo Británico.

CAPÍTULO II

LOS PRIMEROS AÑOS EN MEDELLÍN UN COLEGIO DE EDUCACIÓN PRIMARIA (1957-1961)



Ilustración: Casa Los Almendros - Segunda Sede

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO (1957-1961)

El Colegio Colombo Británico vivió su primera infancia en la ciudad de Medellín (1957-1961). Allí estuvo sus primeros cinco años, y se le conoció como el Colegio Colombo Británico de Medellín, por su razón social, en los estatutos originales. Allí, en casonas alquiladas, primero en el centro de la ciudad y después en el barrio El Poblado, tuvo sus primeros alumnos y profesores; allí se originó la Asociación de Padres de Familia y se intentó implantar un estilo de enseñanza británica que aún se advierte, y del que se conserva un noble y agradecido recuerdo. Este capítulo resume lo que fue la vida del Colegio y sus primeros pasos antes de su instalación en Pontevedra y prácticamente el tiempo en que estuvo bajo la tutela de los británicos.

De este antiguo y memorable “Colombo Británico de Medellín”, conservamos un recuerdo instalado en lo que eran la sociedad y la cultura antioqueña de mitades del siglo pasado, de industrialismo urbanismo nacientes y de catolicismo cerrado y hegemónico. Un colegio de enseñanza primaria dirigido por británicos que desde entonces procuró la formación integral de sus educandos y el aprendizaje del inglés. Una institución incipiente que después de haber nacido bajo el amparo del British Council y de la clase empresarial antioqueña, comenzó, a base de superar dificultades, a conquistar su autonomía.

SEGUNDO CAPÍTULO

LOS PRIMEROS AÑOS EN MEDELLÍN UN COLEGIO DE EDUCACIÓN PRIMARIA (1957-1961)

Aunque se hicieron todas las previsiones posibles con meses de anticipación, no todo estaba listo para comenzar un colegio en orden. Los trámites legales de funcionamiento y aprobación todavía no se habían adelantado. Faltaban docentes y personal auxiliar y hubo que solicitar la colaboración de algunas señoras de las familias representadas en la Junta (Mrs. Rushton, Mrs. Corder, Mrs. Steers y Mrs. Duffy) para la organización, alimentación y entretenimiento de los niños. La misma señora Hill en un esfuerzo titánico tuvo que repartir su tiempo entre las obligaciones de la rectoría, la docencia de los niños de los grados superiores, la atención a los padres de familia y la economía del plantel.

El primer día de colegio

No obstante, el día 13 de febrero de 1957 y en la casona alquilada del centro de

Medellín, inició labores un nuevo colegio binacional de enseñanza básica primaria, el Colegio Colombo Británico.

La iniciativa, madurada en pocos meses, como ya se ha visto, había obtenido una excelente respuesta: 151 entre niños y niñas, en su mayoría colombianos, pero con un buen porcentaje de británicos y de otras nacionalidades, se hicieron presentes aquel día para iniciar su primer año escolar, algunos, o para continuar su educación primaria, otros.

La gran mayoría llegó en dos grandes buses especialmente contratados y los restantes, a pie, de la mano de alguno de sus mayores, para ser recibidos por sus maestras.

El patio central de la casona se llenó de niños acompañados de sus padres para recibir el saludo de bienvenida por parte de Mrs. Hill, la Rectora, y para elevar una

oración. Luego, fueron acomodados en sus respectivos salones de clase en medio de la algarabía de todos y del llanto de los pequeñitos. Fue este primer día, un día indescriptible en términos organizativos, fue “un día caótico” (*the first day was chaotic*), como lo describió Mrs. Hill muchos años después.

Este día se convirtió en inolvidable e histórico no solo en el recuerdo de los niños y de sus familias sino en la memoria de Mrs. Hill, la primera cronista del CCB, quien, como mamá, estaba ufana de haber salido exitosa del reto de la alimentación de los niños con la cual el Colegio se había comprometido. Esto relató Mrs. Hill:

The Board had promised a good and nourishing soup for the children each day. That first morning, only one maid in the kitchen, helped by our two volunteer “soup ladies”, was struggling with a mountain of potatoes and vegetables to peel. Obviously there was little hope of the good and nourishing soup appearing for lunch that day, but some parents joined in and peeled, and the most excellent soup resulted. And here let me say that for fourteen school days no soup recipe was repeated and every soup was, and is, delicious. Mrs. Rushton and Mrs. Steers are to be congratulated and thanked for that. They spent every morning in the kitchen, with two extra kitchen staff.¹⁴

Cabe señalar algunos aspectos de consideración en esta costumbre de la sopa diaria, un hecho anecdótico y aparentemente insignificante: primero, el compromiso de la Junta con el bienestar de los niños hasta en los detalles; segundo, la participación de la familia en la vida escolar de sus pequeños miembros; tercero, la nutrición como elemento básico en el rendimiento académico de los niños; y, finalmente, el comienzo de una tradición de alimentarse en el Colegio, que aún perdura. Muchos años después, la cocina y el comedor del Colegio aparecerían con un “nunca me olvidaré” agradecido, en los recuerdos de infancia de muchos de los egresados del CCB.

Esas sopas con sabor a colegio se volvieron tradición e ingresaron a la historia cultural del Colombo Británico. Personajes como Berta (Albertina Zapata), una fiel cocinera que vivió en el Colegio y fue empleada por muchos años, llegaron a estar asociados a palabras como lunch, soup, dining room, kitchen, please, thank you, en la memoria infantil. Aquel día los niños comenzaron a digerir por igual los alimentos y las normas de cortesía en un idioma extranjero.

¹⁴ “La Junta había prometido una buena y nutritiva sopa para los niños todos los días. La primera mañana, una sola empleada, con la ayuda de dos voluntarias “señoras de la sopa”, luchaba en la cocina con una montaña de papas y vegetales que había que pelar. Obviamente, aquel día había muy pocas esperanzas de que apareciera una buena y nutritiva sopa para el almuerzo. Pues bien, algunos padres de familia se nos unieron y ayudaron a pelar, y resultó la sopa más maravillosa. Y déjenme decir que durante catorce días no se repitió ninguna receta de sopa y cada sopa era, y es, deliciosa”. (HILL D., Gertrude Anne. Gbook. (1958) Apuntes manuscritos sobre la historia del Colegio Colombo Británico. Medellín: Traducción de Gildardo Lotero O. p.1).

Los primeros alumnos

Esa casona rebosante de chiquillos fue aquel 13 de febrero, una demostración de confianza de las familias antioqueñas en el futuro y en la educación de calidad. Allí, al primer llamado del Colegio Colombo Británico, acudieron niños y niñas de distinta procedencia y clase social, y algunos extranjeros. Muchos provenían del Instituto Colombo Británico donde asistían a clases de inglés. Otros provenían del Columbus School porque sus padres quisieron cambiarlos de colegio. La lista que ofrecemos a continuación es la de sus nombres (151) en el orden en que fueron registrados por Mrs. Hill aquel primer día:

Carlos Eduardo Santamaría, Gerlind Schulze, Margarita Cecilia Solórzano, Pablo José Toro M., Ana Patricia Villa R., Rafael Ignacio Villa M., Claudia Walker M., Marie Ivonne Alvear, Mauricio Arango E., Gloria Arroyave, Jorge Arroyave, Roger Breeding, William Breeding, Raúl Carpenteiro, Max Philipe De Roy, Aleen Marie Duffy, Sergio Duque P., Francisco Echavarría E., Carlos A. Jaramillo, Peter H. Juergensen, Sergio Alberto Leyva M., Carlos Alberto Marín R., Gabriel E. Marín R., Bruce D. Mitchell, Carlos H. Montoya J., Jorge Octavio Moreno J., Claudia Peñaranda, Amalia Piedrahíta, Nathan Samsonowitz, Margarita Kirsten Siefert, Allan Enrique Toro, Christian Javier Toro, Álvaro Villa M., Álvaro Arango E., María J. Botero G., Harriet Corder, Andrew Davinson O., Michael Vincent Duffy O., Paul Kevin Duffy, María Helena Ángel, Carlos Esteban Aramburo, Marta Arroyave, Álvaro Arroyave, Enrique Arango U., Fernando Biancardi, Manuel S. Cadavid B., Jorge Eduardo Caputi E., Matthew Corder, Anita Teresa Echeverri A., Isabelita Echeverri A., Juan Guillermo Gutiérrez T., Christine Jeanette Li, Douglas Mitchell, Alexander Newman, Norman Peláez R., Armin Schmid, Alberto Alejandro Villa, Dalys Alvear, María Cristina Barco B., María Mercedes Botero G., Jaime De Fex, Elena Echavarría O., Julián Echavarría L., Carlos Mauricio Escobar, Jimmy Fink, Haller Katy, Rudolf W. Himmelbauer, Luis Gabriel Jaramillo F., Jorge Alonso Londoño W., Adelaida López M., Frank López de Mesa, Luis Fernando Maya A., María Luisa Mejía P., Freddy Mezger, Aníbal José Olmos B., Mónica Parvery, Nora Elena Restrepo M., María Elvira Saldarriaga M., Catalina Echeverri M., Clemencia Echeverri M., Alfred Viktor Himmelbauer, Keith Li, Luis Guillermo Londoño W., María Cecilia Piedrahíta P., Mercedes Piedrahíta V., Juan Guillermo Posada N., Sheila Rushton, Herman Gernit Rutten, María Patricia Santamaría C., Santiago Santamaría C., Norman Charles Smith, Rodrigo Toro P., Pablo Vallejo, Roberto Esteban Velásquez S., Ruby Estela Zuluaga C., Lucero Arroyave, Carlos Delgado S., Jorge Escobar V., Patricia Fuenmayor, Catalina Giraldo A., Alexander James Grant, Carlos Alejandro Henao A., Denise Suly Leidner, Eugenio Montoya H., Ximena Peñaranda, Luis Fernando Posada N., Emilio Restrepo A., Mario Alberto Villa O., Maximiliano Villa M., Mario Aramburo P., Luis Fernando Arango C., Michel Bray, Diego Londoño W., George Daniel McEntee, Juan de la Cruz Posada A., Gustavo Adolfo Villa M., César Echavarría, Ana Beatriz Chiquito, María Mercedes Giraldo A.,

María Cristina Gualteros, Hans Christian Juergensen, José Joaquín Vallejo, María Teresa Vargas V., Camilo Álvarez O., Isabel Bernal R., Nicholas Corder, Mónica Escobar A., Tulía Cristina Giraldo A., Marie Claire Gualteros, Nicole Gualteros, Jean-René Leidner, Anne Marie Londoño, María Cristina Martínez M., Ángela Victoria Mejía R., Gerard Mosselman, Ismael Fernando Ochoa M., Alina Peláez R., Juan Guillermo Peláez R., Nora Cecilia Piedrahíta, Agustín Roberto Piedrahíta, Luis Fernando Arango S., María Clara Piedrahíta U., Ana Isabel Ángel P., Harold Edward Faille, Patricia Joy Storey, Carlos Fog C., Christian Fog C., Christian Siegert G., Carlos Federico Siegert G., Jorge Mario Posada S. y Michael Borges.

Soñaba despierta Mrs. Hill antes de escribir esta lista y después de hacer el recuento del primer día de colegio: “Sería bueno decir ahora los nombres de todos los niños que se matricularon en el Colegio. Quizás entre ellos haya un hombre o una mujer famosa en el futuro” (*It may be as well now to give the names of all the children enrolled in the School. Maybe among them is some future Famous Man or Famous Woman*).

Las primeras maestras

Con precisión hay que hablar de “maestras” y no de “maestros” en este primer comienzo, porque se trató de amas de casa británicas sin mayor conocimiento de pedagogía pero con un inmenso deseo de colaborar en la que también era la educación de sus propios niños. Esto se dio al menos durante los primeros meses de funcionamiento del Colegio. Poco a poco, a medida que iba avanzan-

do el año, se fue produciendo el relevo magisterial, con aquellos profesores británicos que llegaban a Medellín contratados a través del British Council y con la incorporación poco a poco de docentes nativos, como fue el caso de don Jaime Díaz para enseñar Castellano y Sociales. Las maestras eran las *teachers* y debían ser tratadas, al estilo inglés, según su estado civil: las casadas con el Mrs. y el apellido de su esposo (Mrs. Duffy) y las solteras con el Ms. y su apellido familiar (Ms. Joyce). Estas formas de dirección o tratamiento todavía (2018) se conservan en el Colegio Colombo Británico.

En los primeros días, prácticamente durante lo que quedaba de febrero, la organización de los grupos estuvo atendida por Mrs. Hill, en los niveles superiores, y por Mrs. Corder, esposa del Presidente de la Junta, y Mrs. Duffy, en los grupos de los niños más pequeños. Ellas se prodigaban haciendo de todo: rezaban, cantaban y jugaban con ellos, les enseñaban

frases y vocabulario inglés, los introducían en las normas de la urbanidad inglesa, les preparaban el almuerzo y los acompañaban en los buses, en el recreo y en el comedor. Algunos padres de familia prestaban de vez en cuando una ayuda ocasional.

Días después, cuando se pudieron resolver algunos trámites, quedó conformado el plantel de los primeros maestros de la siguiente manera: Mrs. Winter se encargó de los 18 alumnos del nivel pre-escolar (Nursery); Mrs. Bell, del grupo de los 28 de pre-primaria (Preparatory); Mrs. Mitchell de los 28 de primer año (Form I); Miss Joyce de los 28 de segundo (Form II); don Jaime Díaz de los 11 de tercer año (Form III); y Mrs. Hill, de los niños mayores, los 28 de cuarto año (Form IV). Ellos estuvieron acompañando a los niños en su jornada escolar desde las 8:30 de la mañana hasta las tres de la tarde, sin interrupción. A fines de febrero, fue contratada la señorita Consuelo Zea para que les hiciera ejercicios físicos a los alumnos dos veces por semana y así se logró aliviar la carga extenuante de las maestras.

En noviembre del año anterior, se habían recibido noticias de Inglaterra sobre dos candidatas a maestras: Miss Sillars y Miss Eileen Joyce; se les asignó un sala-

rio de \$1.000. Un cable posterior de Mr. Corder al British Council en Bogotá confirmó el nombramiento: “Por favor comuníqueme a Londres la aceptación de las cartas de Sillars y Joyce, y de sus contratos” (*Please cable London acceptance Joyce and Sillars letter and contracts following*). Solo Miss Joyce se hizo presente en Medellín, y Mr. Corder y la señora Hill fueron al aeropuerto a recibirla el 9 de enero. Muestra de la exigencia original del Colegio en lo respectivo a la orientación ideológica y a la confesionalidad religiosa de sus profesores fue el caso de Mr. Gowland, designado por Londres pero rechazado por la Junta por no ser católico. En telegrama (22 de noviembre de 1956) al British Council de Bogotá se le decía de manera taxativa: *Board rejects Gowlan. Catholic essential.*

Los padres de familia

Con lo que hemos dicho sobre la participación de los padres de familia en el proceso de fundación y en las actividades de los primeros días del Colegio, podría bastar para darnos cuenta de la importancia trascendental de las familias en la historia y el gobierno del Colegio. Se cae de su peso por haberse tratado de creación y organización de una institución educativa para infantes.

Pero, aparte de esta consideración, vale la pena hacer alusión al hecho de que, en forma paralela al inicio del Colegio, comenzó a tener vida una entidad corporativa: la Asociación de Padres de Familia del Colegio Colombo Británico, hoy (2018) ASOBRI-TÁNICO.



Las mamás de los niños en competencia deportiva el día del Sporting Day, 1957.

En efecto, el 21 de septiembre de 1957, algunos padres de familia pusieron sobre aviso a la Junta acerca de que iban a conformar una asociación, motivados por el alza prevista en las matrículas para el año entrante. La Junta aprobó por unanimidad la iniciativa por ser voluntad de ellos, pero con la advertencia de que esta asociación se debía dedicar a asuntos meramente financieros. Unos días después, el 24, en las instalaciones del Instituto Colombo Británico, tuvo lu-

gar la primera asamblea a la cual asistieron unos 70 padres de familia. Fueron elegidos como presidente y secretario, respectivamente, los señores Mario Giraldo Duque y Gonzalo Arango. Esta asamblea solicitó tener participación en la Junta Directiva y, para tal efecto, fue elegido representante el señor Lucio Chiquito. Desde entonces, se decidió que los padres de familia podían tener asiento en el máximo organismo de la corporación a través de un representante,

de tal manera que allá llegaran sus inquietudes relacionadas con la marcha del Colegio, con la vida académica, con el bienestar de los niños y con la disciplina.

En febrero de 1958, tuvo lugar la segunda asamblea general en la que se aprobaron los estatutos. La tercera fue el 10 de noviembre de 1960 con la asistencia de 33 personas. Esta vez las familias le sugirieron al Colegio intensificar la enseñanza del inglés ya que para entonces el 80% del alumnado eran colombianos; pasar el día de los deportes para los sábados; separar los niños de las niñas en los patios; y entregar el reporte de calificaciones mensualmente, no tres veces al año como se hacía siguiendo el sistema inglés.

En el capítulo III tendremos la oportunidad de hablar nuevamente de la Asociación cuando tratemos lo del reconocimiento de su personería jurídica en 1976. Por lo pronto, es conveniente señalar que por haber sido el Colombo Británico un colegio fundado por el interés de los padres de familia, como ya se ha visto, siempre ha habido una interlocución permanente entre estos y sus autoridades. Por otro lado, es conveniente advertir que el principio del alumno como artífice de su propia formación, enunciado

al comienzo de esta historia, se cumple si, y solo si, se tiene en cuenta el punto de vista de la familia de la cual procede.

Seguridad y prevención

La seguridad, la vigilancia y la prevención de desastres (incendios, terremotos, inundaciones...) no eran a mitad del siglo pasado en Colombia una exigencia de las autoridades educativas para evaluar la calidad de un establecimiento educativo. En 1957, Medellín no era una ciudad como Londres, con experiencia en grandes incendios. Tampoco eran frecuentes las inundaciones o los terremotos. A excepción de las vacunas, no existía en las escuelas nada que pudiera remitirnos a una cultura de la prevención ni siquiera la accidentalidad vial. La gente en general vivía en una forma tranquila, desprevenida y confiada. Por consiguiente, no se extremaba el cuidado físico de los niños ni se desconfiaba de su seguridad cuando estaban en el colegio. En la educación británica la cuestión era muy diferente.

A finales del 56, no bien se había conseguido la casona que habría de albergar a los alumnos, Mrs. Hill se hizo presente en la estación de bomberos de la ciudad para recibir instrucciones de

cómo debía actuar el Colegio en casos de incendio o inundación y solicitó una visita de inspección. La Junta ordenó la compra de seis extinguidores que debían ser instalados en sitios estratégicos del edificio. Mr. Corder llegó a proponer que se trajera de Inglaterra pintura contra fuego. Con todos los niños se realizaban periódicamente simulacros de evacuación bajo el rubro de *fire precautions*. Una vez cumplida la visita de inspección, Mrs. Hill recibió en 1957 una agradecida felicitación del comando del Cuerpo de Bomberos, lo que hoy equivaldría a un certificado de gestión de prevención de riesgos.

Cedámosle la palabra a la señora Hill, obsesionada por el tema, para que nos cuente lo que fue en marzo de 1957 uno de los simulacros de incendio mencionados:

The First Fire Drill Practice was tried out at 9:15 a.m. on Wednesday, March 27th and the School was completely cleared, in perfect order, in 2 1/2 minutes. We wonder who is left in School to operate the beautiful fire extinguishers at present located at strategic points. And we wonder even more what will happen if fire break out at a point where the staircase cannot be used as an exit for the classes on the upper floor. Our immediate solution is a ladder from the windows to the street but that is not as pleasant to contemplate. However, the Fire Brigade answered calls very speedily.¹⁵

Recreación al aire libre y Día Deportivo

Hay en la génesis del CCB una vocación decidida por el aprendizaje en espacios abiertos, la práctica deportiva y el ejercicio físico. Lo ha demostrado en muchos momentos de su historia. Y es porque en la cultura británica, y anglosajona en general, la educación de infantes va de la mano con los deportes y el contacto con la naturaleza, de la misma manera que debe estar combinada con la atención nutricional y la seguridad.

Contemplar el mundo con la mirada del niño es verlo como un inmenso campo de juego en el que tienen cabida realidad y fantasía, reglas y libertad, amigos y familiares, adultos y maestros, propios y extraños. Todo en una sola mañana aquella vez. Esa fue la experiencia inolvidable que quiso relatarnos Mrs. Hill, de lo vivido por ella y por la comunidad educativa aquel 19 de julio de 1957, día histórico para el Colegio:

¹⁵ “El primer simulacro de incendio se realizó el miércoles 27 de marzo a las 9:15 de la mañana y el Colegio fue completamente desocupado, en perfecto orden, en 2 minutos y medio. Nos preguntábamos quién se había quedado en el Colegio para manipular los hermosos extinguidores actualmente colocados en sitios estratégicos. Aún más, nos preguntábamos qué pasaría si el fuego llegaba a un lugar donde las escaleras no pudieran ser usadas como salida de las clases del segundo piso. Lo primero que se nos ocurrió fue una escalera desde las ventanas hasta la calle, pero esto no parecía aceptable. Sin embargo, el Cuerpo de Bomberos nos respondió estas preguntas muy rápidamente”. (HILL D., Gertrude Anne. Gbook. (1958) Apuntes manuscritos sobre la historia del Colegio Colombo Británico. Medellín: Traducción de Gildardo Lotero O. p.3).

This was quite an event! Children and parents were at the Municipal Stadium by 8:30 a.m. and the children all in Sports dress, marched by in Houses. It was a boiled hot morning. The Coca-cola Company very kindly sent a man with a refrigerator and 500 bottles of soft drink and refused payment for some. All the usual races run, and a flat race for Mothers and a sack race for Fathers. The winning House was Livingston and the winning boy was Gerard Mosselman, the winning girl was Tulia Cristina Giraldo. A house shield was donated by Mrs. Rushton and his wife; the individual cups by Doña Maruja de Echavarría and Mr. McEntee and the two small silver replicas by Mr. George Hill. This was an entirely successful morning.¹⁶

Como bien lo relata Mrs. Hill, fue muy evidente el entusiasmo que esta actividad deportiva generó entre toda la comunidad académica, incluidos profesores, estudiantes y padres de familia; no solo por la asistencia, sino además por la alegre participación en cada una de las actividades programadas. Y esto por tratarse tanto de una dinámica de sana recreación como de un espacio de formación por excelencia.

¹⁶ El Día deportivo: “¡Este fue un gran evento! Los niños y sus padres se congregaron en el Estadio Municipal a las 8:30 a.m. y los niños, vestidos con uniforme deportivo, marcharon en equipos. Era una mañana muy calurosa. La empresa Coca-cola, muy amablemente, había enviado un señor con una nevera y 500 botellas de gaseosa como obsequio. Se corrieron todas las competencias de los niños y una carrera sencilla para las mamás y otra de encostados para los papás. Livingston fue el equipo ganador; Gerard Mosselman, el niño ganador, y Tulia Cristina Giraldo, la niña ganadora. El trofeo para el equipo fue donado por Mr. Rushton y su señora; las copas individuales por doña Maruja de Echavarría y Mr. McEntee; y dos pequeñas réplicas de plata fueron donadas por Mr. Hill. Fue una mañana inolvidable”. (HILL D., Gertrude Anne. Gbook. (1958) Apuntes manuscritos sobre la historia del Colegio Colombo Británico. Medellín: Traducción de Gildardo Lotero O. p.8).

Las condiciones locativas de su primer año en el centro de Medellín (1957) limitaban en gran medida ese uso de la actividad física como un instrumento de enseñanza y de formación en valores.

Mrs. Hill, por experiencia propia y por convicción, era muy consciente de todo esto. Por eso, secundada por las autoridades del Colegio y por los padres de familia, se inventó este “Día deportivo” (*Sports Day*), que luego habría de convertirse en tradición del CCB.

Ella misma todos los días al comenzar la jornada escolar y después de rezar y entonar el himno de Inglaterra, les hacía ejercicios de calistenia a todo el personal de alumnos enfilados en el patio y antes de que se dirigieran a los salones. Con ello buscaba llenarlos de optimismo y aumentar su capacidad de concentración para las clases.

En aquella ocasión, como en otras varias oportunidades, contó con la colaboración de don Jaime Tobón de la Roche, célebre locutor y cronista deportivo, quien se desempeñaba como administrador del Estadio Municipal (“Unidad Deportiva Atanasio Girardot”), para que utilizara una de las canchas auxiliares en la programación recreativa del Colegio. Allí, aquel día, se produjo la siembra de una

semilla que germinó y produjo muchos resultados en el futuro cumplimiento del propósito de formación integral del Colegio Colombo Británico. Destaquemos algunos: La integración de la familia a las actividades de la institución; la dimensión lúdica del aprendizaje asociada a valores como el esfuerzo, el compañerismo, el respeto a las reglas, la gratificación, el sentido de pertenencia y el liderazgo.

Sin que pueda evaluarse, esa experiencia significó para muchos niños un aumento considerable en su autoestima y en el sentido de pertenencia a la institución.

Conscientes del valor de la recreación en la infancia y para la infancia, solo a la Rectora, como máxima autoridad educativa, le competía privar a un estudiante de la alegría del recreo, entendido este no como “descanso” sino como actividad lúdica y recreación.



La Directora (Mrs. Hill) levanta el escudo ante el jurado de las competencias y ante la mirada atenta de los niños.

Confesionalidad religiosa

En el “prospectus” de 1962, el Colegio fue presentado a la ciudadanía como colegio católico autorizado por el Arzobispo de Medellín y bendecido por el Papa. En el apartado sobre “formación moral” de este documento se lee:

Como el Colegio es Católico, se da una gran importancia a la enseñanza de la Religión Católica: clases dictadas por profesores y profesoras colombianos e ingleses. Hay confesiones y la Santa Misa los primeros viernes, en la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, gentilmente prestada por la familia Ángel. Cada año se preparan los niños para hacer la Primera Comunión.¹⁷

Por tres motivos principales, el nuevo colegio británico debía ser presentado como un colegio abiertamente católico: Primero, porque, por esa época, la Iglesia Católica detentaba el monopolio de la educación en todo el territorio nacional y, en Medellín, colegio privado que no fuera arquidiocesano o regentado por religiosos necesitaba de una aprobación expresa del Señor Arzobispo. Segundo, porque las prácticas religiosas y las festividades litúrgicas de la Iglesia, además de las normas morales de comportamiento, eran referente para progra-

programar todas las actividades sociales y familiares, el horario y el calendario escolar, el año laboral y aun las actividades comerciales; la Santa Misa, el rezo del rosario y la devoción a María, la Semana Santa, la primera comunión, las procesiones...debían aparecer en la agenda anual de las instituciones educativas. Y tercero, la señora Hill, ya bastante conocida en Medellín y a cuyo cargo iba a estar la formación de los niños de El Británico, era una católica practicante.

Los fundadores llegaron a discutir si era conveniente o no que la institución se llamara “Colegio Católico Colombo Británico”. La denominación era larga, pero aunque ponía en resguardo de cualquier sospecha, la propuesta, formulada por don Luis Carlos Estrada, no contó con aceptación y, dos meses después, se aprobó por unanimidad que el colegio se llamaría “Colegio Colombo Británico”, como los que ya existían en Cali y Bogotá. Para establecer el Colegio, se necesitaba, pues, la aprobación del Señor Arzobispo. El por entonces Arzobispo de Medellín, Joaquín García Benítez (1942-1957), quien les había manifestado a las monjas fundadoras del Marymount¹⁸ en Medellín que la enseñanza del inglés le parecía “superflua”,

¹⁷ Colegio Colombo Británico. Prospectus. 1962. Archivo de la Rectoría.

¹⁸ Carta citada por Ana Catalina Reyes Cárdenas. En: Colegio Marymount de Medellín-60 años. Medellín: Panamericana Formas e Impresos S.A., 2015 p. 75

había también amenazado con excomunión a los padres de familia de los alumnos del Columbus School (“el colegio americano bilingüe que funciona en Medellín”).¹⁹

Hay algo que también vale la pena tener en cuenta, además del beneplácito eclesiástico, y es que para la feligresía medellinense, es decir, para la casi totalidad de la población, “americano” e “inglés” eran casi sinónimos de “protestantismo” y “laicismo liberal”. Recordemos que estábamos en tiempos previos al Concilio Ecuménico Vaticano II (1965) y muy anteriores a la Constitución Política de 1991. Tanto el protestantismo como la educación laicista y liberal estaban proscritos por la Iglesia desde Pío XI y su doctrina contra el modernismo.

Las dudas sobre la orientación Católica del nuevo Colegio Colombo Británico se disiparon para la ciudadanía y entre los círculos eclesiásticos cuando los directivos fundadores del Colegio decidieron incluir un capellán en la nómina para que atendiera la vida espiritual y la enseñanza religiosa. Para el efecto, enviaron una carta al Arzobispo quien respondió con el nombramiento del padre Humberto Jiménez.

La primera sede, la casona del centro de la ciudad de la que hemos venido hablando, en la que el CCB comenzó a funcionar, fue solemnemente bendecida por monseñor Buenaventura Jáuregui Prieto, obispo auxiliar de Medellín (1952-1957) el 22 de marzo de 1957 ante una numerosa concurrencia conformada por los niños, las maestras, algunos padres de familia y, por supuesto la Rectora, Mrs. Hill. En aquella ocasión fue como si el Dios de Colombia se hubiera hecho presente por primera vez en la historia del Colegio.



Monseñor Buenaventura Jáuregui Prieto, obispo auxiliar de Medellín (1951-1957).

Cedámosle la palabra a Mrs. Hill quien, en sus notas personales, hizo el recuento del acto:

The Blessing of the School took place on Friday, March 22nd, at 11 a.m. and the Auxiliary Bishop of Medellín, Monseñor Jáuregui, performed the ceremony. He also blessed a very lovely Virgin, donated to the School by Don Luis Carlos Estrada. The Bishop spoke to the children and to their parents, saying that the Archbishop of Medellín who is the Patron of the School, sent us his special blessing; that the Church is delighted to have a British School; that it will be many advantages to the people of Medellín, who will now be able to obtain British seriousness, discipline, spirit, culture and responsibility for their children. He said that the Church welcomes our School with open arms and will assist us in every way.²⁰

Comenta Mrs. Hill que las palabras del obispo fueron mucho más elegantes e inspiradas que las del recuento que ella hizo (*The Bishops words were much more elegant and far more inspiring than I make sound here*). Y termina diciendo

que le agradeció al obispo el haberse hecho presente y que prometía que el Colegio sería fiel a los ideales británicos y a los ideales y tradiciones de la Iglesia Católica (*Mrs. Hill thanked the Bishop for his presence and pledged the School to remain loyal and true to British ideals and to the ideals and traditions of the Catholic Church*).

Debemos entender que la promesa formulada por Mrs. Hill, a nombre del Colegio, en marzo del 57, se formuló en circunstancias históricas distintas a las actuales y que si no los ideales, sí han cambiado con el tiempo las tradiciones y costumbres tanto británicas como eclesiásticas. Las tradiciones eclesiásticas, especialmente en lo litúrgico, sufrieron muchos cambios a raíz del Concilio Vaticano II (1965).

Ya no se rezan como en aquella época oraciones en latín y las celebraciones eucarísticas tienen un carácter participativo y su asistencia no es obligatoria. Sin embargo, todavía el Colegio acostumbra celebrar el mes mariano y rezar el rosario, hay una capilla y un padre capellán disponibles para aquellos de la comunidad educativa que los requieran. Las primeras comuniones, que en los colegios católicos son tradición invariable, se celebraron por primera vez en el

²⁰ “La Bendición del Colegio tuvo lugar el viernes 22 de marzo a las 11 a.m. y el obispo auxiliar de Medellín, monseñor Jáuregui, presidió la ceremonia. También bendijo una hermosa imagen de la Virgen María, que don Luis Carlos Estrada había regalado al Colegio. El obispo les habló a los niños y a sus padres diciéndoles que el arzobispo de Medellín, que es el patrono del Colegio, nos había mandado su bendición especial; que la Iglesia estaba muy complacida de tener un colegio británico; que eso reportaría grandes ventajas para la gente de Medellín que desde ahora tendría la posibilidad de obtener la seriedad, la disciplina, el espíritu y la cultura británica para sus hijos. Dijo que la Iglesia le daba la bienvenida con los brazos abiertos a nuestro colegio y que nos apoyaría en todas las formas”. (HILL D., Gertrude Anne. Gbook. (1958). Apuntes manuscritos sobre la historia del Colegio Colombo Británico. Medellín, p. 3. Traducción de Gildardo Lotero O.).

Colegio Colombo Británico el 2 de mayo de 1957 con una misa en el patio y con la participación de 50 niños.

Esta originaria confesionalidad católica del Colegio se vive hoy (2018) de una manera distinta. Con el tiempo, se han producido cambios sustanciales tanto en la Iglesia Católica con el Concilio Vaticano II de 1965 como en Colombia a partir de la Constitución de 1991. Cambios que han cambiado costumbres y tradiciones en la formación religiosa, en las celebraciones litúrgicas y aun en la forma de vivir la moralidad. El Colegio ha logrado conservarse fiel a sus raíces católicas y se encuentra afiliado desde 2005 a CONACED (Confederación Nacional Católica de Educación).

Licencia de funcionamiento y aprobación oficiales

El 19 de noviembre de 1957, mediante resolución #4468 del Ministerio de Educación Nacional a solicitud de Mr. Pit Corder, como Presidente de la Junta, y de Mrs. Hill, como rectora, le fue otorgada al Colegio la licencia de funcionamiento. Esta aparece encabezada así: “Por la cual se concede licencia de funcionamiento a un plantel de enseñanza primaria”. Dice, además, que la aprobación

quedaba pendiente de una visita de la Inspección Nacional. Esta aprobación y reconocimiento de estudios fue de carácter provisional y la definitiva se logró más de un año después, por Resolución #221 el 9 de febrero de 1959, durante la rectoría de John Duncan, y no para todo el Colegio sino para la Sección Primaria del mismo.

Casi un año antes, el 29 de marzo de 1958, le había sido reconocida la personería jurídica por parte del Ministerio de Justicia (resolución 0941 de 1958) a solicitud de Mr. John Thomas, por ese entonces encargado de la presidencia de la Junta, y quien actuaba como reemplazo de Mr. Pit Corder, quien renunció definitivamente un año después para volver a Gran Bretaña.

En cuestión de trámites oficiales, pues, el Colegio y su Junta no fueron tan solícitos en esta etapa inicial de su historia. Estaban más pendientes de lo que la Embajada en Bogotá y el British Council en Londres, que para el efecto eran lo mismo, opinaran sobre la suerte y planes de la institución. Esto lo deja entrever el relevo prematuro en la rectoría a comienzos de 1958, apenas un año después de haber iniciado labores, y las tentativas de abrir los estudios de bachillerato.

Licencia de funcionamiento y personería jurídica, otorgadas respectivamente por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Justicia.

RESOLUCIÓN NÚMERO 4400 DE 1957 (13 NOV)

Por la cual se concede licencia de funcionamiento a un plantel de escuelas primarias.

EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que los señores B. FITZ y MONTGOMERIE A. HILL, como Presidentes de la Junta Directiva y Director respectivamente del COLEGIO COLONDO-BRITANICO han solicitado del Ministerio de Educación Nacional licencia de funcionamiento en Medellín (Calle 50 # 40-77) para la sección primaria de dicho plantel;

Que los peticionarios han cumplido con los requisitos que para el caso se exigen en la Resolución número 292 de 1955.

RESUELVE:

ARTÍCULO ÚNICO. Concederse licencia de funcionamiento en Medellín, a partir del presente año, para la sección primaria del COLEGIO COLONDO-BRITANICO, plantel de carácter privado de propiedad de la Junta Directiva del mismo y bajo la dirección de B. FITZ, MONTGOMERIE A. HILL.

PARAGRAFO. Debe tenerse en cuenta que la licencia de funcionamiento que se concede por medio de la presente Resolución no significa aprobación de los estatutos, para lo cual se requiere, entre otras formalidades, la visita de la Inspección Nacional.

COMUNIQUESE

Dada en Bogotá D.E., a 19 NOV. 1957

POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL,

FRANCISCO FORNIA DE LA PEÑA
SECRETARIO GENERAL

EL SUBSECRETARIO TÉCNICO COORDINADOR

ARISTARQUO PARRALES DE BATO

EL DIRECTOR DE LA DIVISION DE REGISTROS SUPERIORES Y EDUCACION PRIMARIA
ROBERTO VILLANAR VERA,
EL Jefe de la...

CD1576590 20

MINISTERIO DE JUSTICIA - DEPARTAMENTO JURIDICO

RESOLUCION NUMERO 0941 DE 1958

(2 MAR 1958)

por la cual se reconoce una personería jurídica.

EL MINISTERIO DE JUSTICIA,

en uso de la facultad que le confiere el Artículo 18 del Decreto 105 de 1.947, y

CONSIDERANDO:

Que el señor H. JOHN THOMAS, en su carácter de Presidente de la Junta Directiva de la entidad denominada "COLEGIO COLONDO-BRITANICO", con domicilio en la ciudad de Medellín, solicita de este Ministerio -por conducto de la Gobernación de Antioquia- se reconozca personería jurídica a dicha Corporación;

Que el peticionario acompaña a su demanda copias autenticadas del documento que contiene la declaración sobre constitución de la entidad y en el cual se insertan los estatutos que la van a regir, y del acta sobre elección de signatarios de dicha Corporación;

Que la Gobernación de Antioquia, en providencia que obra a folio 6 del informativo, emite concepto favorable al reconocimiento pedido;

Que estudiada la documentación relacionada se concluye - que la entidad se ajusta a los preceptos de la moral y del orden legal tanto en su organización como en los fines que persigue, - consistentes en el sostenimiento de un establecimiento católico de educación de la niñez y de la juventud y estimular las investigaciones científicas, artísticas y culturales;

Que se han llenado las formalidades prescritas por el Artículo 44 de la Constitución Nacional, Título 36 del Libro Primero del Código Civil y Decretos 1.326 de 1.922 y 1.510 de 1.944;

Que, además, visible a folio 19 de autos obra el concepto especial solicitado por este Despacho al señor Ministro de Educación Nacional sobre la conveniencia o inconveniencia de reconocer...

por personería jurídica a la entidad de que se trata, concepto - que fue despachado favorablemente;

Que por los fundamentos expuestos en el caso se habilita a la Corporación en referencia para ejercer derechos y contraer obligaciones civiles concediéndole la personería solicitada, y

Que el Artículo 20 del Decreto 105 de 1.947 confirió a este Despacho la facultad de otorgar tales reconocimientos.

RESUELVE:

RECONOCER personería jurídica a la entidad denominada "COLEGIO COLONDO-BRITANICO", con domicilio en la ciudad de Medellín.

El Presidente de la Junta Directiva de dicha Corporación, señor H. JOHN THOMAS, quien según los estatutos es el representante legal de la misma, queda inscrito en los libros que al efecto se llevan en este Ministerio y se reputará como tal - mientras no se solicite y obtenga nueva inscripción.

La presente Resolución se publicará en el Diario Oficial y registrará quince (15) días después de llenado este requisito (Artículo 42 Decreto 1.326 de 1.922).

COMISE, COMUNIQUESE Y CUMPLASE.

Dada en Bogotá, D.E., a 2 MAR 1958

EL MINISTERIO DE JUSTICIA,

EL SECRETARIO GENERAL,

RAFAEL A. GOGGIO R.

En la fecha se hizo copia autenticada de la presente Resolución - Abril 1958

DIVISION DE ANTOQUIA
GOBERNACION
DIRECCION AREA
30 de 19 58
Le preceden otros 01 copia original
SECRETARIA

Relevo en la rectoría: John Murray Duncan

A inicios de 1958, como acabamos de señalar, se comenzó a pensar en un nuevo rector con miras a lo que de ahí en adelante sería el futuro del Colegio que iba a necesitar un apoyo más efectivo del British Council y un plan de estudios que incluyera bachillerato, como empezaban a reclamarlo algunas familias. Se habían matriculado 175 alumnos, lo que supuso un pequeño incremento, y la nómina de profesores había aumentado: 5 británicos y 3 colombianos. Se había arrendado una casa más amplia en Los Almendros de El Poblado y ya se disponía de personería jurídica y licencia de funcionamiento. El nombramiento de Mr. John Murray Duncan (second mastership), que se produjo el 30 de abril de 1958, llegó de Londres y la Junta le solicitó a Mrs. Hill que renunciara. Ella regresó al Instituto como profesora de Inglés (“La mejor profesora de Inglés que yo haya conocido”).²¹

Duncan llegó con la consigna de hacer un auténtico colegio británico según un modelo internacional, adquirir un lote para construirle un edificio y presentar

un plan de desarrollo que incluyera bachillerato. A pesar que desde el principio demostró querer trabajar en forma independiente de la Junta, en la primera reunión a la que asistió se le formularon las recomendaciones siguientes: adelantar lo antes posible el reconocimiento oficial, que los niños aprendieran las oraciones en inglés, acentuar lo de la puntualidad y la disciplina. En todo esto había venido trabajando Mrs. Hill con los recursos de tiempo y personal disponibles, pero no con la exigencia y drasticidad con que comenzó a hacerlo Mr. Duncan.

El Colegio cambió su estilo de dirección: pasó del estilo maternal, amigable y omnipresente de la señora Hill, al autoritario y distante del señor Duncan. Según afirman quienes lo conocieron, él no logró calar en la aceptación de los profesores y de los niños ni congraciarse con los padres de familia, por su carácter rígido e inflexible.

Duncan anunció su renuncia en octubre de 1960 antes de terminar el año lectivo y después de presentar un informe sobre el decrecimiento del Colegio. La Junta le pidió quedarse hasta finales del 61 con el fin de completar los tres años para los que había sido contratado. Sin embargo, alegó que debía volver a Inglaterra y

²¹ Testimonio de AMPARO VILLA GAVIRIA (Cónsul de Gran Bretaña en Medellín en los años 60), en entrevista del 21 de abril de 2017 con el autor de este libro.

salió del país el 21 de julio de 1961. La Junta, entonces, por unanimidad pidió solicitarle a la señora Hill que volviera a hacerse cargo de la rectoría. El empalme se dio el 19 de julio de 1961 fecha en que comenzó el período clásico de la historia del Colegio. Con ella regresaron los sueños y la alegría, la vida familiar y el contacto con los niños; ahora en un sitio que para ella parecía ideal: Pontevedra.

La segunda sede

Volvamos un poco atrás, al 24 de agosto de 1957, cuando la Junta consideró arrendar la casa de Los Almendros en El Poblado. Desde marzo, a principios del año lectivo, se habían comenzado a advertir los inconvenientes del local que había servido como primera sede. Era muy estrecho para las actividades académicas y de recreación de un creciente número de alumnos; además, estaba en el centro de la ciudad, que cada día estaba más congestionado. El presupuesto para 1958 se hizo teniendo en cuenta 208 alumnos, unos 60 más de los que habían terminado el primer año. Finalmente, resultaron 192 alumnos para 1958.



Casona Los Almendros en El Poblado. Segunda sede del Colegio en Medellín.

El sitio escogido fue una casa grande de estilo inglés victoriano, en la periferia de la ciudad y alejada del centro, al frente del Club Campestre en El Poblado, arrendada desde septiembre, por un valor de \$1.200. Había sido construida por Óscar Botero. A él y a su hermano, educados en Inglaterra, les decían “los ingleses”. Los trabajos de reacondicionamiento del inmueble estuvieron dirigidos por Mr. Mitchell quien desde ese momento hacía parte de la Junta. Por otro lado, la antigua casa fue arrendada por sus propietarios al Colegio Fátima.

El escudo y la bandera

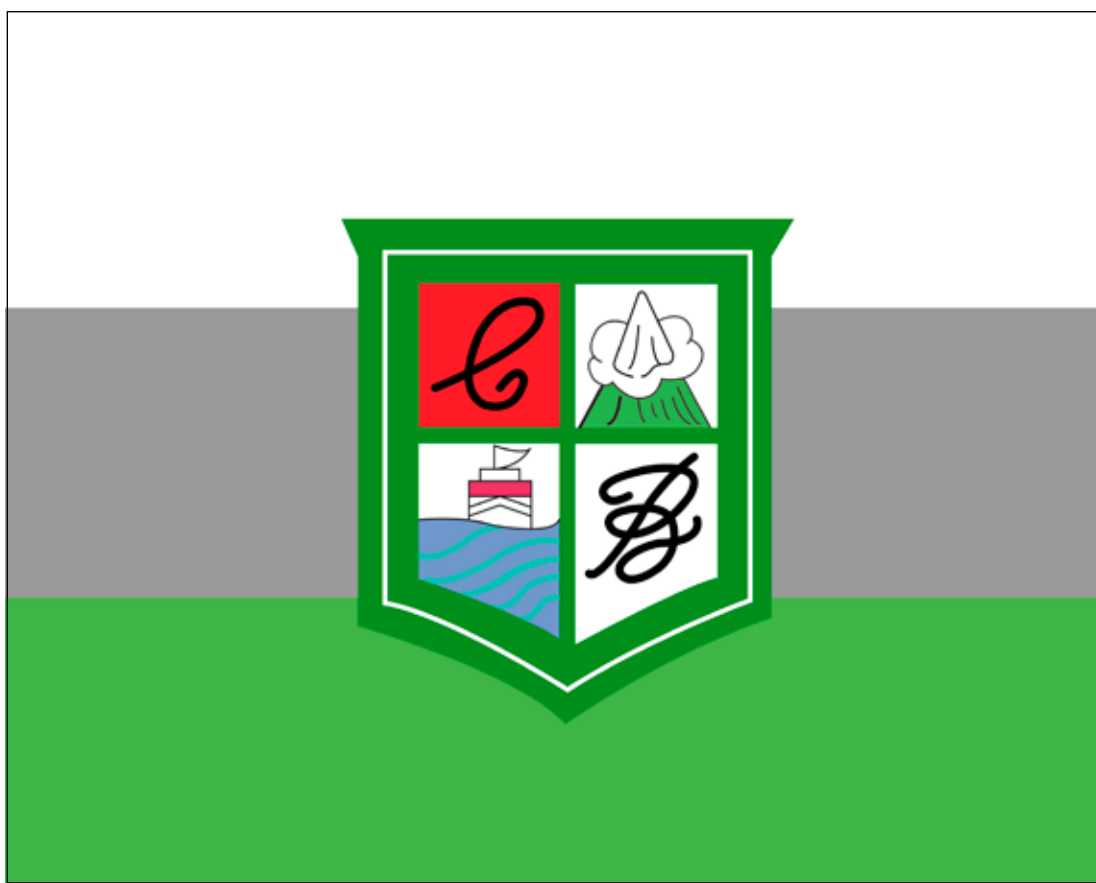
Una referencia histórica al escudo, la bandera y el himno, se hace importante en este momento de la historia del Colegio, por varios motivos, pero por dos principalmente: porque durante estos años hicieron su aparición en la vida institucional y porque, como insignias básicas de la identidad institucional, tienen un significado clásico y, podríamos decir, trans-histórico. La interpretación que ofrecemos enseguida está basada en señales que ha aportado la investigación realizada para construir la presente narración. Vale la pena agregar que estos símbolos, permanentemente recordados por los alumnos y la comunidad

educativa del Colegio representan en gran medida sus valores e ideales.

La bandera tiene tres franjas de igual tamaño en tres colores: verde, blanco y gris. Los mismos colores del uniforme de los estudiantes, diseñado por las señoras Hill y Maruja de Echavarría a finales de 1956. También son los colores de la bandera de Antioquia (verde y blanco) entre los cuales está una franja gris que representa la ciencia y el conocimiento. El verde es el color de la esperanza y la naturaleza; el blanco, es el de la alegría, la paz y la pureza de intención; el gris, el de la vida académica y la disciplina, que busca integrarlos a ambos.

El verde y el blanco, con los que se dibujó el marco general del escudo, que es de estilo inglés clásico, son también los colores de la bandera. El escudo está dividido en cuatro partes o cuarteles, cuya imagen general es símbolo de la integración y de la armonía. El cuartel superior izquierdo es de color rojo y tiene la C inicial de Colombia; el inferior derecho, de color blanco y tiene la B inicial de Bretaña; representa la distancia y la amistad entre ambos países. El cuartel inferior izquierdo, la chimenea de un buque de vapor en el mar, representa la Revolución Industrial y los viajes transatlánticos de los ingleses.

El cuartel superior diestro, en el que aparece dibujada la alta cumbre de un páramo, es símbolo de la naturaleza virgen y desconocida, y del misterio de los Andes. Subyacen, como mensajes en la iconología del escudo, la experiencia del viaje, la lejanía y la amistad entre los pueblos, la hospitalidad de Antioquia y la fe en su futuro.



El escudo y la bandera del CCB

Con certeza no se ha podido establecer su autoría, pero no estaríamos lejos de saberlo si consideramos el amor entrañable de los fundadores y de Mrs. Hill a la tierra que los acogió. Mr. Michel Hill, su hijo mayor, geógrafo y dibujante quien fue profesor del Colegio en su

primera época, nos dice describiéndonos esa experiencia del viaje simbolizada en el escudo del Colegio:

Visitaban la empresa (la Frontino Gold Mines) directores que venían ocasionalmente de Londres. Para ellos era un viaje tremendo cruzar el Atlántico, desembarcar

en Puerto Colombia, coger tren hasta Barranquilla, embarcar en uno de los vapores de río por el Magdalena, Cauca y Nechí hasta Zaragoza, luego montar a caballo tres días por la trocha de Zaragoza a través del monte hasta llegar a Segovia, luego, después de veinte días o un mes, tenían que hacer todo este viaje de regreso.²²

El escudo fue concebido y diseñado en Medellín, y solo fue dado a conocer en noviembre de 1956, después de haber recibido la aprobación por parte del British Council. Los 100 primeros prospectos del Colegio, mimeografiados, que se habían distribuido en septiembre, no llevaban aún el escudo.

El himno

Como todo himno, el del CCB exalta los valores de la institución que representa y ha sido cantado en público en los actos solemnes del Colegio desde 1959, año en el que fue presentado por John Duncan, Rector por entonces, a quien se le atribuye su autoría. Junto con el de Inglaterra, era aprendido y cantado en inglés por los alumnos en el patio al comenzar sus actividades escolares y en otras numerosas ocasiones. Además, los niños debían saber cantar también los himnos de Colombia y Antioquia.

La letra del himno es la siguiente:

We all look with pride at the school of ours/And the things for which it stands;/ That the fellowship we all hold dear,/ Helps to link up many lands. //With fervor all our voices raise, That causes our hearts to glow. /Our alma mater let us praise;/Colombo Britanico.//Let us treat the future with a smiling face./Let us never be unkind/And let none to want to bring disgrace.//When we leave these walls behind/With fervor all our voices raise,/That causes a heart to glow. /Our alma mater let us praise;/ Colombo Britanico.

Y su traducción:

Miremos todos con orgullo nuestro colegio y todo aquello que representa/ Que la amistad que mantenemos nos ayude a unir muchas regiones//Levantemos nuestras voces con fervor, eso hace que nuestros corazones resplandezcan / Aclamemos al Colombo Británico, nuestra alma mater//Recibamos el futuro con cara sonriente/Nunca dejemos de ser amables/Y no permitamos que nadie venga a traernos la desgracia. // Levantemos nuestras voces con fervor, eso hace que nuestros corazones resplandezcan/ Aclamemos al Colombo Británico, nuestra alma mater.

We all look with pride at the school of ours
 And the things for which it stands;
 That the fellowship we all hold dear,
 Helps to link up many lands.

With fervor all our voices raise,
 That causes our hearts to glow.
 Our alma mater let us praise;
 Colombo Britanico.

Let us treat the future with a smiling face
 Let us never be unkind
 And let none to want to bring disgrace.

When we leave these walls behind
 With fervor all our voices raise,
 That causes a heart to glow.
 Our alma mater let us praise.

Himno del CCB

El mensaje de integración y amistad entre los pueblos, el énfasis en la alegría y la esperanza que ya anotamos en la simbología del escudo y la bandera, la hallamos también en la letra del himno. Desde 1959, generaciones de alumnos los han saludado, portado y cantado, respectivamente, con orgullo y sentido de pertenencia.

Cambio en la presidencia de la Junta

El 13 de julio de 1959, ante la ausencia de Mr. Corder, se eligió un nuevo presidente para la Junta: el señor George McEntee, Cónsul del Reino Unido en Medellín y uno de los fundadores del Colegio. Hacemos hincapié en esta designación no solo por lo que McEntee significó en la historia antigua del Colegio, sino porque los presidentes o directores de la Junta han adelantado, en algunos casos sobresalientes, una gestión decisiva en el desarrollo del Colegio y en sus proyectos de mejoramiento.

Desde la etapa fundacional, como ya se ha comprobado en este relato, la Junta Directiva de la Corporación, representante de la totalidad de los padres de familia, ha llevado en sus hombros el peso de la supervivencia y del crecimiento físico y académico del Colegio mediante decisiones consensuadas y prudentes, todas ellas tomadas de común acuerdo con las personas que han sido encargadas de la rectoría. Con Mr. George McEntee, como presidente, se cerraba la primera etapa, la etapa “británica”, por así llamarla, de la historia de la institución.

CAPÍTULO III

EL COLEGIO EN ENVIGADO: SEDE PROPIA Y BACHILLERATO (1961-1981)

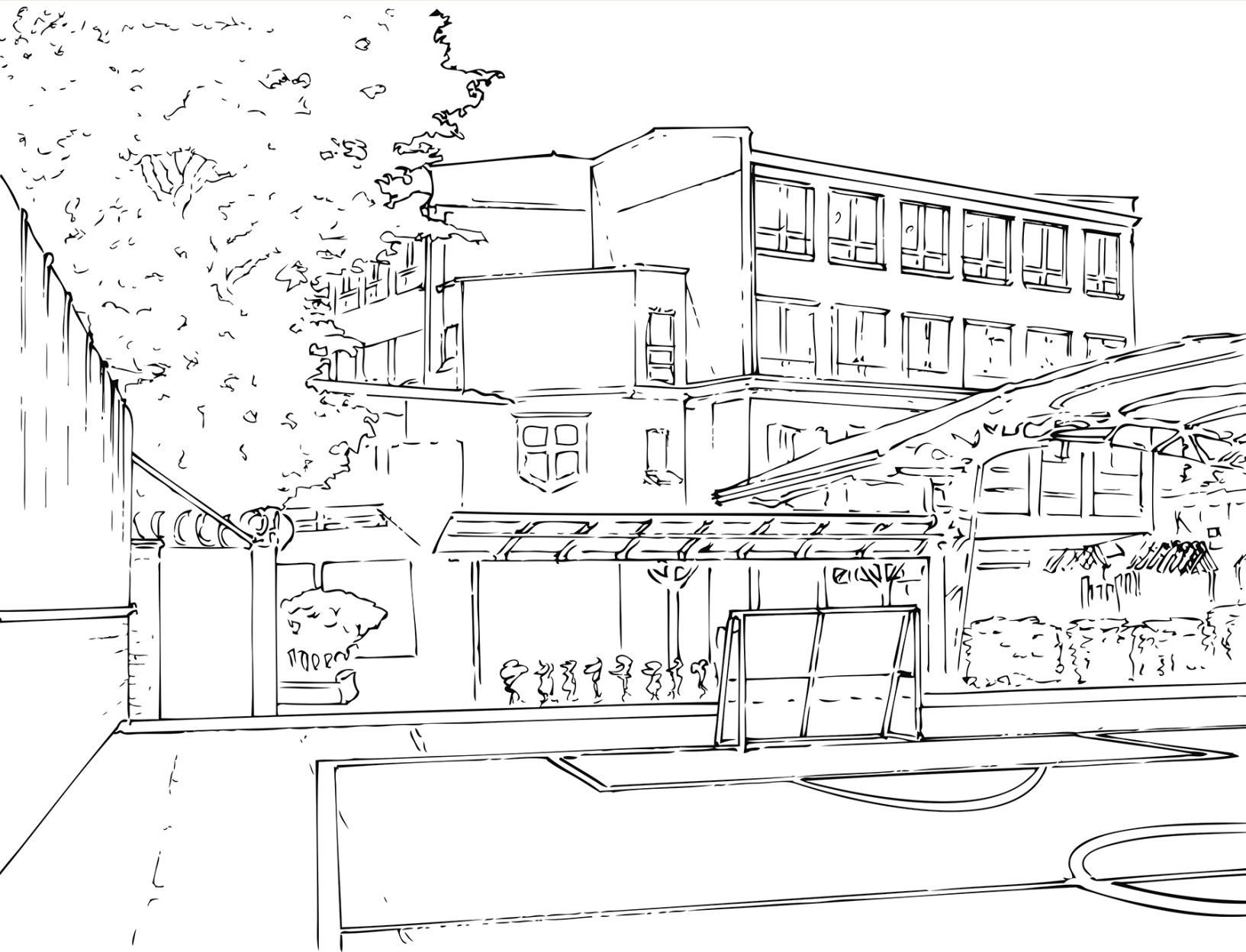


Ilustración: Sede propia en Envigado

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO (1961-1981)

Este fue un período de veinte años en la existencia del Colombo Británico en el que se produjo su madurez institucional como sujeto histórico. Su terminación coincide con la celebración de las Bodas de Plata institucionales. Durante este tiempo el Colegio adquirió independencia en relación con el gobierno británico; dejó de ser un colegio de enseñanza primaria solamente, para ofrecer también la del bachillerato; se estableció definitivamente en Envigado en una sede propia que, poco a poco, fue acondicionando; aclaró y definió su estilo de gobierno en una Junta Directiva que buscó trabajar de la mano con la rectoría en todos los asuntos y en permanente consulta con las familias; y sorteó todas las dificultades y eventualidades que se le presentaron con una creciente confianza en el futuro y en el mejoramiento continuo.

Al final, como forma de darle paso a lo que se nos ha ocurrido llamar la época de modernización institucional, le tocó afrontar el reto de una pasajera crisis a la que pudo responder con gran acierto. Y en lo que toca a la orientación educativa, nervio principal del presente relato, el Colegio concluyó la que podríamos llamar su “época clásica”. Con Mrs. Hill, la fundadora, siempre al frente de todas las actividades formativas y del diario acontecer del Británico, “se fue la cultura inglesa”, como lo afirmó después Socorro Escobar cuando se hizo cargo de la rectoría. Hoy esta época de la casona de Pontevedra, con sus mangas y jardines, con su fuente y corredores, es recordada con nostalgia por los alumnos egresados.

TERCER CAPÍTULO

EL COLEGIO EN ENVIGADO: SEDE PROPIA Y BACHILLERATO (1961-1981)

El período de los sesenta y setenta (1961-1981), un período de veinte años, fue decisivo en la historia del Colegio si lo consideramos desde algunas de sus realizaciones más importantes. La primera, la de su instalación definitiva, con sede propia, en la finca Pontevedra del Municipio de Envigado. La segunda, su separación de la tutela del Gobierno Británico y su autonomía como colegio. La tercera, la graduación de sus primeros bachilleres. Y la cuarta, la Corporación Colombo Británico, su nueva Junta y la aparición de ASOBRITANICO.

Debe agregarse a este conjunto de realizaciones de primera línea, como un hecho histórico y finalizando el período, el único conato de alteración de la armonía institucional que ha tenido el Colegio: un movimiento de protesta motivado principalmente por la renuncia aceptada de la Rectora, Mrs. Lucrecia Villa, en 1981.

Pontevedra o el Británico de Envigado

Mrs. Hill, como ya hemos visto, retomó su puesto de Rectora (head mistress) el 15 de junio de 1961, después de haber sido separada de él a principios de 1958 cuando fue reemplazada por Mr. Duncan. El día 30 de noviembre de 1961, en la última reunión del año, la Junta Directiva se propuso buscar otro local más amplio y se le dio poder al señor McEntee, para tal fin.

Las actividades escolares se iniciaron en febrero de 1962 con 81 alumnos, distribuidos en los cinco grados de primaria y en primero de bachillerato que se había abierto en 1959. Se puede advertir que para entonces había venido dándose un decrecimiento considerable en las matrículas, lo que en parte había ocasionado la salida de Mr. Duncan. A fines de 1962, el Colegio se mudó, a título de alquiler, a Pontevedra. En palabras de Mrs. Hill:

“una hermosa casa antigua en la carretera a Envigado, con enormes jardines, propiedad de doña María Uribe de Marulanda” (*a beautiful old house on the highway to Envigado, with huge gardens, and belonging to doña María Uribe de Marulanda*). Allí se reunió la Junta, por primera vez en esta sede, el 7 de enero de 1963, para suscribir un contrato de arrendamiento por cinco años. La foto de la nueva sede debía aparecer en el prospecto del Colegio.

“Pontevedra” es un nombre que ocupa un lugar de preminencia en la historia del Colegio Colombo Británico de Envigado.

Allí tuvo su primera sede propia, allí se afincó definitivamente y allí comenzó a crecer físicamente para dar albergue a un número cada vez creciente de alumnos y de posibilidades académicas, y para brindarles comodidad a los servicios y necesidades de la comunidad educativa.

El nombre (Pontevedra: puente viejo) nada nos aporta sobre su origen en la ciudad española homónima de Galicia en España, pero sí con la historia de una propiedad en un sector del barrio La Magnolia del Municipio de Envigado, que ha rodeado el Colegio, y que ha ido creciendo simultáneamente con él.



Sede del Colegio en 1962

Para formarnos una idea de lo que el cambio locativo significó no solo para los directivos y las familias, sino para los alumnos de esa época, consultemos la memoria de uno de sus egresados:

La finca Pontevedra, situada en el Municipio de Envigado, se convirtió desde el comienzo de los años sesenta en la sede del Colegio. En aquel entonces, se ingresaba por una puerta en frente de la carretera Envigado-El Poblado. Al ingreso había mangas con árboles frutales (naranjos y limones) y con arbustos. El camino de acceso, de la carretera a la fachada, estaba bordeado de palmeras, y a la finca la separaban de la carretera árboles de madroños y matas de bambú. La carretera Envigado-El Poblado era de una sola calzada y doble vía. Al borde y a lo largo de la fachada, había un corredor amplio donde los alumnos practicaban el patinaje en los recreos o se realizaban inusualmente las clases de danzas típicas de otros países. (...) El patio principal era un rectángulo circundado por corredores y de cuartos habilitados como aulas de clases y de oficinas tales como la rectoría, la tesorería, la secretaría (la cual a su vez era enfermería) y el archivo. En el centro del patio se hallaba una fuente decorada con baldosines azules y a su alrededor el piso era de piedras pegadas con cemento. En medio del corredor, adyacente a la rectoría, estaba situada la campana. La campana sonaba para el cambio de clase y sonaba la segunda vez para anunciar el recreo; era delicioso oír la campana”.²³

²³ Descripción hecha por A. F. Hill Betancur, exalumno del Colegio y nieto de Mrs. Hill, en un ensayo titulado “Un breve repaso sobre la historia antigua del Colegio Colombo Británico”, inédito y escrito en marzo de 2005.

En los cinco años que estuvo en arrendamiento la finca Pontevedra, hubo un relevo significativo en las autoridades de la Corporación Educativa Colombo Británica que, como dato curioso, llegó a llamarse “Corporación Pontevedra”. A este relevo tendremos oportunidad de referirnos a continuación. Cumplidos los cinco años, el 11 de agosto de 1967, la Junta Directiva, que se reunió en el Colegio, decidió que permanecerían allí por dos años más (1968 y 1969). En aquella ocasión Mrs. Hill sugirió comprar Pontevedra y luego adquirir propiedades alrededor. Una propuesta profética porque eso fue lo que resultó haciendo el Colegio. Ella, como Rectora y fundadora, se sentía bien allí e intuía el crecimiento y desarrollo futuros de la institución sin que hubiera necesidad de desplazarla.

Dos meses después, el 6 de noviembre de 1967, se produjo la renuncia del doctor Juan Fernando Vélez y en marzo del año siguiente (1968) tuvo lugar la reunión para escoger una nueva junta y nombrar otro presidente. La Junta quedó conformada por Yezid de la Cuesta (Presidente), Mariano Ospina Hernández, Samuel Mejía, Elkin Saldarriaga y Ramiro Piedrahíta. Esta nueva Junta Directiva de la Corporación se reunió el 9 de abril de 1968 en la oficina del doctor Yezid de la Cuesta, en el edificio La Ceiba de Medellín, con un solo

objetivo: decidir la adquisición en propiedad de la finca Pontevedra donde venía funcionando el Colegio desde hacía ya seis años.

Era una decisión apremiante porque la propietaria, doña María Uribe de Marulanda, según se informó, se encontraba en estado grave de salud y “urgía” cerrar el negocio lo antes posible. Además, hay que recordarlo, la Junta se había comprometido a decir una última palabra en febrero y ya habían pasado dos meses.

Se había dejado correr el tiempo por dos motivos: el cambio en la composición y en la presidencia de la Junta Directiva y porque se estaba pensando en conformar una sociedad anónima que honrara la deuda. Fue así como, por unanimidad, la Junta Directiva aprobó la siguiente proposición:

Autorízase al Doctor Yezid de la Cuesta N. a comprar para la Corporación Educativa Colombo Británica el inmueble de propiedad de la señora María Uribe de Marulanda, denominado Pontevedra, situado en el Municipio de Envigado, inmueble en el cual funciona el COLEGIO COLOMBO-BRITÁNICO.

El precio será la cantidad de \$750.000 (setecientos cincuenta mil pesos colombianos m/c, pagaderos así: \$115.000 de contado; \$135.000 en acciones (9) del Club de Polo, Medellín; \$100.000 el 5 de Enero de 1969, en dinero; \$100.000 el 5 de Enero de

1970, en dinero; \$100.000 el 5 de Enero de 1971, en dinero; \$100.000 el 5 de Enero de 1972, en dinero; \$100.000 el 5 de Enero de 1973, en dinero. TOTAL: \$750.000.

Para garantizar el saldo que se queda a deber, podrá constituir hipoteca de primer grado sobre el inmueble que se compra, y por los mismos linderos.

Sobre el saldo de la deuda podrá pactar intereses del 11%, pagaderos por mensualidades vencidas. En caso de mora en los pagos, podrá aceptar pagar intereses del 1 1/4 mensual.

Para constancia firmamos los miembros de la Junta, en Medellín, el 9 de Abril de mil novecientos sesenta y ocho.

Firmas: Elkin Saldarriaga, Samuel Mejía, Mariano Ospina H., Ramiro Piedrahíta R., Yezid de la Cuesta N.²⁴

La escritura 1658 de abril de 1968, radicada en la Notaría Quinta de Medellín, mediante la cual se protocolizó la adquisición de la propiedad, contiene, además de los datos contenidos en la resolución anterior y de los linderos del inmueble, algunos otros que nos pueden resultar interesantes: que el lote original era de 6.400 mt² y que había sido comprado por la señora María Marulanda en 1936 a don Miguel Londoño Posada. Cuatro años después de la compra, en 1972 y a punto de terminar de pagar la hipoteca, la Junta, en ese momento encabezada por el

²⁴ Acta # 17 de la reunión del 9 de abril de 1968 de la Junta Directiva de la Corporación Colombo-Británica. Archivo del CCB.

doctor Rafael Isaza, adquirió dos lotes de terreno colindantes con la propiedad haciendo realidad el propósito de que el Colegio se fuera extendiendo para albergar mejor el desarrollo de su vida académica.



Fotografía de la sede del Colegio en 1970

Un nuevo Colombo Británico sin el respaldo del UK

Cuando se adquirió en propiedad la finca Pontevedra en 1968, el Colegio ya hacía por lo menos tres años que había cambiado y dejado de estar bajo la protección del Reino Unido y del British Council.

Se había convertido en un colegio colombiano de carácter privado con tradición británica y énfasis en el aprendizaje del inglés. Un hecho que parte en dos la historia del Colombo Británico, pero que igualmente significa el inicio de una nueva vida de autonomía como iniciativa privada de las familias antioqueñas representadas

en sus directivas. Veamos cuáles fueron los antecedentes inmediatos.

Desde 1963, la situación económica del Colegio era casi insostenible. Hubo una promesa de ayuda económica de Londres que no se hizo efectiva por el incumplimiento de algunas condiciones. Se llegó a considerar una posible fusión con el Columbus School, pero se descartó la idea por tratarse de un colegio no católico. En septiembre de 1963 se produjo la visita de Ms. Hincks y Mr. Harrison del British Council de Bogotá. Hubo almuerzo con la Junta en el Club Campestre y se hicieron presentes en el Sports Day en el estadio. Se reunieron con el subcomité de finanzas de la Junta en el Club Unión.

El resultado de la visita se informó en la Junta del 30 de septiembre que tuvo lugar en el consulado británico. Los visitantes habían dicho que no podían solicitar ayuda económica a Londres si no se lograba tener bachillerato completo y que el edificio actual era inadecuado para este propósito. La Junta no encontró otra alternativa que cerrar el bachillerato y enviar a otros colegios a los alumnos que lo habían comenzado.

Un año después, en septiembre de 1964, a pedido del Embajador de Su Majestad en Bogotá, se convino una reunión con

Mr. Gale del British Council para tratar el asunto financiero. Mr. Gale dijo que la ayuda vendría si el Colegio podía contar con al menos 180 alumnos para 1965. Sin embargo, un mes después, Mr. McEntee informó que había recibido una carta del British Council en la que le informaban que no habría ayuda financiera para el Colegio. A la fecha, la deuda de la institución ascendía a \$100.000 y, con ese anuncio, parecían haberse agotado las esperanzas.

Por eso, en respuesta al British Council, la Junta resolvió que sin permiso para subir las matrículas, sin bonos o financiación de los padres de familia y sin ayuda del British Council, había que cerrar el colegio. Se propuso prescindir de los profesores ingleses y reemplazarlos por nativos que hablaran inglés y solicitar ayuda a la Secretaría de Educación en la reorganización del Colegio. La institución debía conservar su nombre y el estilo británico. La decisión fue la de liquidar el Colegio y reabrirlo en 1965 con “the best English speaking local teachers that can be found” (Los mejores profesores locales de inglés que pudieran encontrarse) Fueron comisionados los doctores Juan Fernando Vélez e Iván Correa para hablar con el Gobernador de Antioquia cuyos hijos estudiaban en el Colegio. A comienzos de noviembre de 1964 se reunió la Junta

en el Consulado Británico de Medellín (la última Junta de esta primera etapa de la historia del Colombo Británico, cuando era más británico que colombiano). Para esta época más del 80% de las familias y del alumnado eran colombianos.

Con el nombre de *The President's Report*, Mr. McEntee presentó su último informe. Había sido fundador del Colegio y Presidente de su Junta Directiva por cinco años (1959-1964). Este informe coincidió con el cierre histórico de una primera etapa en la vida del CCB, la que podríamos llamar “la británica”. Dijo en ese informe que esa sería la última reunión de la presente Junta Directiva; que de ahora en adelante el Colegio no seguiría bajo el control del gobierno británico, ni conectado al British Council, pero que el nuevo colegio sería dirigido como antes conservando la tradición de la educación británica; que él deseaba para el nuevo colegio todo el éxito y dijo que de manera no oficial seguiría siempre prestándole su ayuda.

La primera reunión de la nueva Junta Directiva se realizó en la oficina 806 del edificio Pestrada en Medellín, el 20 de noviembre de 1964. El doctor Juan Fernando Vélez, arquitecto, fue elegido Presidente (primer presidente de nacionalidad colombiana). El tesorero presentó su infor-

me financiero y dijo que el Colegio, ya sin el bachillerato, podía funcionar sin pérdidas en 1965 si prescindía de los profesores británicos. Se decidió no aumentar el valor de las matrículas. Las clases se iniciaron en 1965 con 89 alumnos distribuidos en los cinco grados de primaria.

Prácticamente, la nueva era de la historia del Colombo Británico se inició en 1966 cuando fue convocada una Asamblea General de padres de familia para la aprobación de los nuevos estatutos de la Corporación Colombo Británica y la elección de su Junta Directiva. El “Consejo Directivo”, nombre que adoptó la Junta en aquella ocasión, quedó conformado por: Juan Fernando Vélez (Presidente), Iván Correa (Vicepresidente), Elkin Saldarriaga, Samuel Mejía e Iván de la Cuesta. Todos colombianos y padres de familia del Colegio.

Este Consejo tuvo sus dos primeras reuniones en 1966. Durante las de 1967, se ocupó de mirar posibilidades de comprar un lote y construir el Colegio. Se habló de adquirir uno de 5 cuadras entre Pontevedra y El Club Campestre, y otro de 4 cuadras en Los Balsos. También se consideró la posibilidad de comprar el terreno de Monteblanco, propiedad de Jaime Peláez Botero. Se respiraban aires de “refundación” del Colegio Colombo Británico de

Envigado, todavía asentado, como se ha visto, en la finca arrendada de Pontevedra. El 31 de octubre de 1967, se produjo la renuncia de Juan Fernando Vélez a la presidencia y, en su reemplazo, fue nombrado el doctor Yezid de la Cuesta quien, con el respaldo de la Junta y el visto bueno de los padres de familia, decidió la compra de Pontevedra, en los términos y condiciones ya anotadas.

En esta transacción intervino el sentido práctico y la sabiduría jurídica del doctor Ramiro Piedrahíta Restrepo,²⁵ integrante por entonces de la Junta y después presidente de la misma en 1969. Él alertó a la Corporación de lo arriesgado y prematuro de comprometerse con la construcción en otra parte, la casi imposibilidad de conformar una sociedad anónima y lo lejano que estaba el apoyo financiero del gobierno británico. Además, demostró estar en perfecta consonancia con la Rectora, Mrs. Hill, quien, como se anotó, creía lo más conveniente permanecer en Pontevedra. En pocas palabras, llevó al Colegio literalmente a “poner los pies sobre la tierra”. La historia de su familia está entrelazada con la historia del Colegio:

²⁵ El doctor **Ramiro Piedrahíta** estaba casado con Rocío Vélez con quien tuvo cinco hijos: Amalia, María Cecilia, Carmenza y Evaristo. Estudió Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana. Su esposa escribió con motivo de su muerte en 2010: “Tenía la vida organizada de acuerdo con unos principios inamovibles; rectitud sin fisuras y, por sobre todo, una solidez religiosa a toda prueba”. (El Colombiano. Medellín, 24 de junio de 2010).

su esposa, doña Rocío Vélez de Piedrahíta, reconocida escritora y periodista, quien fue de la Junta por varios años; su cuñado, Juan Fernando Vélez, Presidente de la Junta; y sus hijas, que fueron alumnas.

Hay una anécdota reveladora de lo que era el ambiente escolar y pedagógico del Colegio por aquella época (1966). Se trae a colación acá porque estuvo relacionada con la presencia de doña Rocío en la Junta. Con el permiso de la Junta, pero por cuenta propia, ella solicitó la visita de una persona experta en el método Montessori para que hiciera una evaluación del ambiente escolar y del aprendizaje en el Colegio.

Según el informe que rindió doña Rocío, aquella persona había quedado gratamente sorprendida de la naturalidad y la alegría con que se expresaban los niños en todas sus actividades escolares, la responsabilidad con que las maestras asumían su papel de facilitadoras y la formación integral que recibían los alumnos. El 30 de julio de 1970, fue elegido Mr. Edwin Bridge como Presidente de la Junta y en octubre del mismo año se aprobó la designación del doctor Rafael Isaza González como su Vicepresidente. En realidad, el señor Bridge no disponía de facilidad para asistir a las reuniones y, menos, para asumir las responsabilida-

responsabilidades de la dirección y representación generales del Colegio; por eso al Vicepresidente le tocó desempeñar el cargo hasta 1972 cuando fue nombrado, por unanimidad, Presidente en propiedad. Desde aquel entonces, comenzó una historia de entrega voluntaria y generosa del doctor Rafael Isaza²⁶ a la causa del Colombo Británico. Es alérgico a la figuración y persona prudente y discreta. Conservador y católico, es alguien abierto al diálogo y al consenso. Reconoce como su principal virtud el reconocimiento de los errores y se inclina por el mejoramiento continuo, más que por la planeación a largo plazo. Pero con certeza, a diferencia de sus antecesores en el cargo, es un educador de vocación. La Institución no ha vacilado en reconocérselo: “Ama la educación y esto lo ha llevado a ser alma, nervio y vida del Colegio Colombo Británico”.²⁷



Dr. Rafael Isaza González, presidente de la Junta Directiva del Colegio por varios períodos.

Con la llegada del doctor Isaza a la Junta Directiva, las preocupaciones y la mirada del ente rector del Colegio sufrieron una sustancial modificación. Hubo un mayor acercamiento con la Rectora, Mrs. Hill, sus auxiliares más cercanos y algunos profesores. Mrs. Yolanda Magri y Miss Consuelo Zea iban a las reuniones para dialogar con los altos directivos sobre sus problemas inmediatos. No se trató en ningún momento de co-gobierno, sino de diálogo y comunicación directa.

Casos muy concretos fueron aquel de cuando dos niñas de 1º y 2º de bachillerato fueron citadas el 17 de mayo de 1973 a una reunión de la Junta para que sostuvieran una conversación en inglés con la Rectora, lo cual hicieron con óptimo desempeño. También el del profesor de

²⁶ **Rafael Isaza González** fue nombrado por la Corporación “Asesor vitalicio para asuntos económicos y financieros”. No es para menos. Desde hace casi cincuenta años, ha liderado los asuntos administrativos del Colegio, en forma visible e invisible, principalmente los financieros y económicos, que son su especialidad. Nació en Medellín en 1932, está casado con Lucía Álvarez Calle y tiene tres hijos: Juan David, Verónica y Cristina; los dos primeros, exalumnos del Colegio. Egresado de la Facultad de Economía de la Universidad de Antioquia, de la que fue Decano y profesor, se desempeñó también como Contralor de Fabricato. Fue Director de la DIAN durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo. Es columnista de El Colombiano y autor de varios libros, entre otros: Historia sobre el impuesto sobre la renta en Colombia (EAFIT, 2006, 255ps.). En la actualidad es asesor tributario y financiero de varias empresas. Llegó al Colegio Colombo Británico en 1968 cuando matriculó a su primer hijo.

²⁷ ESCOBAR CORREA, Socorro. En: Colegio Colombo Británico: 50 años de historia. Medellín: CCB, 2016 p.56

Educación Física, Carlos Mario Posada, quien fue a explicar su proyecto para la cancha de fútbol que se pensaba construir. Desde la Junta, no cesaba la insistencia en exigir la buena ortografía y mejorar el rendimiento en matemáticas.

El reemplazo de Mrs. Hill

El reemplazo de Mrs. Hill, -quien, aunque todavía era el alma del Colegio, estaba presentando síntomas de fatiga y quebrantos de salud-, tenía que estar a su altura. Había una profesora norteamericana, vinculada a la institución desde 1961 para enseñar inglés, con todas las dotes de autoridad, vocación pedagógica y compromiso con el Colegio, su nombre: Aurea Yolanda Magri Español.²⁸ Mrs. Magri, en los dos años anteriores a la renuncia de Mrs. Hill, alternaba con ella en la conducción de un colegio que había crecido mucho, el número de estudiantes matriculados era de 467. Era, por así decirlo, una sucesora natural. Así lo comprendió la Junta al nombrarla rectora para 1975, después de que Mrs. Hill había dejado el cargo.

²⁸ Mrs. Aurea Yolanda Magri Español, portorriqueña, se vinculó al Colegio en 1961. No tenía título universitario. Estaba casada con el Gerente de Shellmar de Colombia y dejó el país cuando su esposo fue transferido al extranjero en 1981. Era una persona de buena presencia, estricta pero amable. Les dictaba clases de inglés a los profesores y hablaba en ese idioma con los alumnos. Llegó a tener tanto ascendiente entre el alumnado y los padres de familia como el que tenía Mrs. Hill.



Mrs. Aurea Yolanda Magri, Rectora en 1975.

Junto con la señorita Consuelo Zea, vinculada al establecimiento desde la época de su fundación y quien por aquellos días era la encargada de adelantar los trámites para la aprobación oficial de los estudios de bachillerato, era convocada a la Junta Directiva para tratar los asuntos de su competencia como asistentes de Mrs. Hill.

Ella fue la que vinculó (1976) a Samuel Arthur David Irwing, docente muy representativo del Colegio, para que trabajara en la enseñanza del inglés y en el mantenimiento de la disciplina. Este profesor, encargado de enseñar la lengua desde

entonces, se convirtió en el símbolo vivo del origen y de la tradición británica del Colegio por más de 35 años. A él tendremos la oportunidad de referirnos en el próximo capítulo de esta historia.

La evocación agradecida del odontólogo Luis León Escobar Fernández, uno de los primeros bachilleres (1976), basta para darnos una semblanza general de quien era Mrs. Magri y la aceptación de que gozaba:

Evocar la memoria de Mrs. Magri es recordar un colegio en el que todos hacíamos parte de una familia y ella era la gran mamá. (...) El deporte la apasionaba.

No era extraño verla en los juegos interclases haciendo barra y gozando con un partido de fútbol, voleibol o baloncesto. Cómo sería su afición, que sacrificaba sus horas de almuerzo al frente de la “tienda” vendiendo helados y paletas para con los recursos comprar balones y elementos deportivos.

Era muy exigente, pero educaba con su ejemplo. (...) Todos los que compartimos con ella como alumnos, profesores o empleados, tenemos alguna anécdota para contar y guardarnos su enseñanza y valores: el amor por la familia, la amistad, la honestidad, el tesón para vencer la adversidad.²⁹

La rectoría de la señora Magri fue de intensa cercanía a los alumnos mezclada de exigencia en la disciplina y de acom-

pañamiento en asuntos puramente prácticos y recreativos. Fue, por así decirlo, “una rectoría de campo” y no de oficina. Llegó a convertirse en un personaje casi de leyenda para los exalumnos del Colegio. Una anécdota, traída a colación por Lucrecia Villa en entrevista al autor de esta historia, refleja el aquel talante memorable de Mrs Magri:

Recuerdo un día que un niño muy pequeño de primaria, se acercó a Mrs. Magri a decirle que necesitaba ir al baño, y ella lo miró y le dijo “Mrs., may I go to the bathroom please” y hasta que el niño no repitió esa frase, ella no lo dejó ir. Esta manera espontánea de enseñar, daba excelentes resultados.³⁰

Mrs. Lucrecia Villa

El día 20 de febrero de 1975 practicaron una visita al Colegio unas funcionarias de la Secretaría de Educación con el fin de evaluar las condiciones para otorgar la aprobación del 5º año de bachillerato. La aprobación fue denegada porque la Rectora, a la sazón Mrs. Magri, no cumplía las condiciones de ser colombiana ni de tener un título universitario (Decreto 2498 de 1973). Entonces, después de algu-

²⁹ ESCOBAR FERNÁNDEZ, Luis León. “Mrs. Magri”. En: Colegio Colombo Británico: 50 años de historia. Medellín: CCB p.36

³⁰ Entrevista vía e-mail, Cartagena, 10 de octubre de 2017.

nos meses de interinidad del cargo, el 1º de mayo, asumió el cargo de Rectora la licenciada Lucrecia Villa Machado,³¹ profesora de Filosofía en el grado 5º de bachillerato, e hija de Mrs. Villa una de las profesoras más queridas de la institución.

Mrs. Magri siguió en el Colegio como Coordinadora de Disciplina y del Bachillerato. No pasó mucho tiempo para que se pudiera ver el contraste entre ambas personalidades y estilos de gestión rectoral.

Los de Mrs. Hill y Mrs. Magri, y el nuevo de la señora Lucrecia Villa: práctico y activo el de las primeras, descomplicado y pasivo el de la segunda; colmado de experiencia y de años el de las primeras, joven e inexperto el de la segunda; cercano a los alumnos y a los padre de familia el de las primeras, más próximo a los profesores el de la segunda; más de patio el de las primeras, más de oficina el de la segunda. Las diferencias en el estilo rectoral fueron advertidas por todos, principalmente por los miembros de la Junta Directiva.

Esto dice Mrs. Lucrecia Villa cuarenta años después de la aceptación del cargo, un suceso que ella califica de los más importantes en su vida personal:

Siendo casi mi primer empleo, me enfrenté a una de las labores más delicadas en una sociedad, como es la educación. A los 25 años y sin ninguna experiencia laboral ni formación pedagógica, me vi enfrentada a responder por la educación de unos 550 alumnos, así como a la dirección y orientación de 45 profesores. El amor a la educación que había aprendido en mi familia (mi papá era profesor universitario y mi mamá maestra), la excelente formación que recibí tanto en mi hogar, como en la Facultad de Filosofía y Letras, el hábito de la lectura que aún conservo; y el espíritu crítico cultivado desde la infancia y pulido en la Universidad, me dieron las mejores herramientas para afrontar aquel reto. Por otra parte, la sabiduría y experiencia de las personas que trabajaron conmigo, Mrs. Raigoza, Mrs. Suárez, Mrs. Villa, Mr. David y todo el grupo de profesores, fueron el apoyo que hizo posible que aquella delicada hazaña diera los frutos que en el momento de mi salida, empecé a ver y que para orgullo mío y de esta institución, todavía hoy aportan a la sociedad y al país.³²

Con el nombramiento de Mrs. Villa se cerró el ciclo de rectores extranjeros en la conducción del Colegio Colombo Británico. Su rectoría duró cinco años (1975-1981) durante los cuales se alcanzó la aprobación del bachillerato (1976) y se obtuvo la primera promoción de bachilleres del Colegio Colombo Británico, un sueño acariciado por los fundadores.

³¹ **Lucrecia Villa Machado** es Licenciada en Filosofía y Letras y egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana, ocupó el cargo de Rectora del CCB durante cinco años (1975-1981), después fue Rectora del Colombo Francés y actualmente se desempeña como Jefe Administrativa de Polyban Internacional SA y reside en Cartagena.(2017).

³² Entrevista vía e-mail a Lucrecia Villa Machado, realizada por el autor de esta historia. Cartagena, 10 de octubre de 2017.



Mrs. Lucrecia Cecilia Villa Machado,
Rectora del Colegio desde 1975 hasta 1980.

Mrs. Villa no fue solo la primera rectora colombiana de la institución sino la más joven (25 años) hasta el momento. Su apartamiento del cargo por decisión de la Junta, fue motivo, como veremos un poco adelante, de la única circunstancia de crisis y desarmonía entre estamentos en la historia del Colegio.

La de Mrs. Hill, una despedida histórica

Quienes conocieron a Mrs. Hill no se cansan de resaltar lo que ella llegó a significar en la historia del Colegio Colombo

Británico. Su esfuerzo heroico por sacar adelante una empresa educativa de tales proporciones solo se explica cuando uno considera su confianza en la educación, su amor a Antioquia y a Inglaterra, y sus profundas convicciones religiosas.

Un Colombo Británico en los años sesenta era impensable sin la figura cimera de Mrs. Gertrude Anne Hill. Dice mucho la recomendación que le formuló Ramiro Piedrahíta a Rafael Isaza cuando este lo sucedió en la Presidencia de la Junta del Colegio: “Ni se le ocurra salir de ella”. Por eso, estuvo vinculada al Colegio hasta que sus fuerzas le faltaron y decidió retirarse. Una circunstancia dolorosa para ella y para la institución a la que consagró todas sus energías. En carta manuscrita en inglés del 26 de noviembre de 1974, dirigida al doctor Rafael Isaza como Presidente de la Junta Directiva, la cual nos permitimos citar en versión original y traducir a pie de página, se despide Mrs. Hill:

November 26th 1974
Dr. Rafael Isaza G.
President of Board of Directors
Colegio Colombo Británico
Medellín

Dear Dr. Isaza:
Would you please convey to the Junta my thanks for their generosity towards me, in the matter of pension. I am most appreciative of their Kindness.

It is impossible for me to express my feelings at leaving the School. But, should you need me at any time, you have only to call me and I will come running back! My health is exceptionally good now.

May the School continue to flourish, and its fame and reputation to grow. We have been fortunate, these last few years, in having a Junta really interested in improving the School. You have all done an excellent job. And few people ever thank a Junta for their time and effort that they give voluntarily to a School. I do thank you all.

Yours sincerely,
*GERTRUDE ANNE HILL*³³

El Colegio había crecido: contaba con casi 500 estudiantes, tenía una excelente sede y estaba a punto de graduar a sus primeros bachilleres.

Por otro lado, estaba en muy buenas manos: Una Junta Directiva comprometida y una Rectora, Mrs. Magri, que era garantía de buen suceso en la parte pedagógica y organizativa.

³³ "Por favor hágale llegar a la Junta mis agradecimientos por su generosidad conmigo en el asunto de la pensión. Aprecio mucho su bondad. Es imposible para mí expresar mis sentimientos al dejar el Colegio. Pero, en cualquier momento que me necesiten, solo tiene que llamarme y yo volveré corriendo. Estoy excepcionalmente bien de salud. Pueda ser que el Colegio continúe floreciendo y su fama y reputación creciendo. Hemos sido afortunados en estos pocos últimos años al tener una Junta interesada en el progreso del Colegio. Todos ustedes han hecho un trabajo excelente. Pocas personas le agradecen a una Junta el tiempo y el esfuerzo que ellos voluntariamente le dedican al Colegio. Les agradezco a todos. De ustedes, sinceramente. Gertrude Anne Hill". (RAFAEL ISAZA GONZÁLEZ. Correspondencia. Archivo personal).

Los primeros bachilleres

Este del reconocimiento oficial de sus estudios secundarios fue un logro destacable en la historia del Colegio que, después de 20 años de funcionamiento, era bastante bien reconocido como establecimiento de enseñanza primaria. Después del nombramiento de la licenciada Lucrecia Villa Machado como Rectora y de las últimas diligencias que ella adelantó ante la Secretaría de Educación, una visita de inspección practicada el 30 de septiembre de 1976, arrojó como resultado un puntaje del 78.3% con el cual se obtuvo el reconocimiento de los estudios de básica secundaria (1º a 4º) y el del 5º y 6º de bachillerato, mediante resolución 9883 del 22 de noviembre de 1976.

Así, el Colegio pudo graduar en ceremonia solemne el día 30 de noviembre de ese mismo año a sus primeros once bachilleres: Carlos Eugenio Calle Bernal, Luis León Escobar Fernández, Jorge Sicar Escobar Vélez, Manuel Francisco García Caruso, Clara Inés Londoño López, Elías Ovadía Cardona, Jaime Alberto Palacio Botero, Gloria María Pérez Tamayo, Olga Lucía Mejía Álvarez, Jorge John Vieira Hoyos y José Ramiro López Rodríguez.

La ceremonia de graduación tuvo lugar en el auditorio de la Facultad de Medici-

na de la Universidad de Antioquia y contó con la presencia de los padres de familia y de la plana mayor de la institución: El Presidente de la Junta Directiva, doctor Rafael Isaza González; la Rectora del Colegio, licenciada Lucrecia Villa de Echeverri; la Coordinadora de Disciplina, Mrs. Yolanda Magri; la Coordinadora del Bachillerato, señora Irma de Raigosa; la Coordinadora de Primaria, señora Aurora de Suárez; y la Coordinadora de Pre-escolar, la señorita Luz Helena Medina.

La posibilidad de tener bachillerato fue considerada por la Junta Directiva desde junio de 1958 cuando, después de cumplido el primer año de existencia del Colegio, los padres de familia la propusieron como la forma de retener a los niños y de no interrumpir su proceso de formación. Se ofreció, entonces, el 1º bachillerato para 1959, pero fue suspendido a finales de año ante la advertencia de la Curia a los colegios católicos de no admitir la educación mixta.

Pasaron dos años de discusión sobre si se debían abrir dos bachilleratos, uno masculino y otro femenino, pero los costos organizativos, las limitaciones locativas y la dificultad de conseguir profesores hombres en Inglaterra, se encargaron de hacer desistir a la Junta, por el momento. Se descartó la posibilidad de abrirlo solo

para niñas. En 1961, con el regreso de Mrs. Hill a la rectoría del Colegio y ya con el beneplácito de la Iglesia, se abrieron 1º y 2º de bachillerato que funcionaron hasta octubre de 1963 cuando el Ministerio de Educación, por medio de la oficina de Inspección de Secundaria, ordenó cerrarlos. La idea, como vimos atrás, era tener un excelente colegio de educación primaria con grupos no mayores de 25 niños. En noviembre de ese año, los padres de familia fueron informados sobre el cierre del bachillerato. Las clases se iniciaron en 1964 con 82 niños distribuidos en los cinco grados de primaria. Las niñas y los niños, que ya habían comenzado su educación secundaria, continuaron ese proceso en los colegios Marymount y Benedictinos.

El 14 de mayo de 1968 se volvió a discutir en la Junta el tema de abrir el bachillerato mixto. Los Señores Ramiro Piedrahíta y Yesid de la Cuesta, propusieron volver a abrir paulatinamente el bachillerato mixto a partir de 1969. Consultados los padres de familia, fue aceptada la propuesta por unanimidad.

Don Norman Echavarría ofreció donar la construcción de un salón y pagar el déficit en los salarios de los profesores. En 1969 se reabrió el bachillerato con 12 alumnos en el grado 1º; en 1970 se inició

con 2º y en 1971, el 3º. A estas alturas, el Colegio Colombo Británico con 213 alumnos estaba conformado por tres secciones: Pre-escolar, Primaria y Bachillerato. En 1971 le fue concedida Licencia de Funcionamiento al Kinder, según Resolución # 00563 de octubre 27; y a 3º de bachillerato, según Resolución # 00568 también de ese mismo día.



1976. Primeros bachilleres del Colegio acompañados de la Rectora, Ms. Lucrecia Villa, y Ms. Magri, primera y segunda de izquierda a derecha respectivamente, y de dos profesoras.

En 1972, el Colegio recibió una aprobación del 83.66 % para Primaria y del 84.62 % para Bachillerato por parte de los inspectores nacionales que lo visitaron. Ya tenía 1º, 2º, 3º y 4º de bachillerato. Se necesitaban más salones, profesores y laboratorios de Física y Química, por eso el 5º y el 6º no se pudieron abrir sino hasta 1975. Muchos años después, en 2009, el bachillerato del Colegio tendría un edificio propio. El proceso histórico de la construcción académica, legal y física del bachillerato del Colegio Colombo Británico, fue un esfuerzo de muchos años, fue la superación de muchas dificultades y el logro conseguido por la concertación de intereses de muchas personas, principalmente: directivos, profesores y padres de familia.

Los padres de familia y ASOBRI-TÁNICO (1976)

Es inevitable hablar de los padres de familia en todos y cada uno de los capítulos y momentos de la historia del Colegio Británico de Envigado, por una razón elemental: el Colegio es la historia de la creación de un grupo de padres de familia que quisieron una educación particular para sus hijos. Así lo constatamos en el primer capítulo. Después, en el segundo, destacamos su primera asamblea general y su participación directa en las actividades escolares en el primer año de existencia del Colegio; reiteramos esa calidad que siempre han tenido de instancia consultiva en las principales decisiones.

Sin embargo, cuando el Colegio creció y, por consiguiente, los padres de familia aumentaron en número y diversidad quisieron tener voz propia e interlocución con la Junta Directiva. Fue de esta manera que en 1976, cuando la institución se aprestaba a graduar sus primeros bachilleres, nació a la vida jurídica ASOBRI-TÁNICO (Asociación de Padres de Familia del Colegio Colombo Británico). Una asociación voluntaria y autónoma que elevó a la Gobernación de Antioquia su solicitud de reconocimiento de personería el 30 de diciembre de 1975 y lo obtuvo, por

Resolución 17469, el 21 de septiembre de 1976. Sus primeros representantes legales fueron la señora Margarita Correa de Echeverri y el señor Alonso Vélez Vélez. Cuatro años antes, el Ministerio de Educación Nacional, mediante decreto 1625 del 6 de septiembre de 1972, había creado y reglamentado las asociaciones de padres de familia para los establecimientos oficiales de educación elemental y media.

No terminaron entonces las iniciativas para aumentar la participación de los padres de familia en la formación de sus hijos y surgieron otras tres organizaciones a las que habrá la oportunidad de referirnos más adelante: *Padres gestores*, para promover acciones solidarias; *Padres creciendo juntos*, parejas con formación especial que forman equipos voluntarios para colaborar con otros padres de familia en el desarrollo integral de los hijos; y el *Consejo de padres*, órgano de participación de los padres de familia en los procesos de mejoramiento educativo del Colegio, elegidos por los padres de familia en cada grado y en cumplimiento de lo ordenado por el Decreto 1286 de 27 de abril de 2005.

Tal organización es la interlocutora válida, académica y legalmente hablando, del Colegio para dar un cabal cumplimiento a su Proyecto Educativo Institucional (PEI).

En 1979 se llegó a hablar de “dos Juntas” que no se oponían sino que se complementaban: La de la Corporación Educativa Pontevedra, dueña de las instalaciones físicas, sin ánimo de lucro, encargada de nombrar el personal administrativo y los profesores; y la otra, la de la Asociación de Padres de Familia (ASOBRIÁNICO) que los representaba ante el Colegio y que había sido creada por exigencias legales. No obstante, la máxima organización de los padres de familia es la mismísima Corporación Educativa Colombo Británica que los reúne a todos y se expresa a través de su Junta Directiva. Esto desde la fundación en 1956 hasta el sol de hoy.

La Junta siempre presente en la historia del Colegio es definida en la actualidad como un órgano de gobierno permanente, elegido por la Asamblea General por el sistema universal de cocientes y residuos electorales entre las planchas presentadas a su consideración de acuerdo con los Estatutos.

Es elegida para un período institucional de dos (2) años e integrada por cinco (5) asociados principales y cinco (5) suplentes numéricos, quienes de su seno elegirán un Presidente, un Vicepresidente y un Secretario. Su característica común es el hecho de ser padres de familia.

Una crisis fugaz o el tránsito a la modernización

Culminando este período (1981), se produjo en la historia del Colegio una situación totalmente inédita: un cese de actividades académicas provocado por la rebeldía de un sector del profesorado y un grupo de alumnos, con el respaldo de algunos padres de familia.

Este cese de actividades o “huelga”, como se le llegó a llamar, tuvo como motivaciones principales la del respaldo a la rectora Lucrecia Villa y la de la exigencia a la no aceptación de su renuncia, solicitada por la Junta Directiva del Colegio.

Tras de dicha exigencia estaba presente el inconformismo de algunos profesores y padres de familia, y el de la propia Mrs. Villa, con lo que juzgaban el monopolio y la total intromisión de la Junta en los asuntos educativos de la institución.

Es de anotar, que esta exigencia era desmedida, considerada a la luz de la tradición del Colegio y de su Junta Directiva, registrada en páginas precedentes, pero explicable en términos de lo que había venido poniéndose de moda en los espacios académicos y universitarios: el cogobierno.

La comunicación³⁴ que los organizadores del paro les dirigieron a los miembros de la Junta Directiva del Colegio y a la de ASOBRITANICO, en cabeza, respectivamente, de los doctores Rafael Isaza González y Alonso Vélez Vélez, sobre las conclusiones de la que llamaron “Asamblea General de todos los estamentos del Colegio Colombo Británico, reunida el 4 de junio de 1981”, tiene más las características de una carta abierta de denuncia que las de una solicitud académica.

En el documento, como punto central, los inconformes expresan su rechazo a la actitud de las directivas del Colegio al aceptar la renuncia de la Rectora (Lucrecia Villa de Echeverri) y solicitan que se expliquen ante los diferentes estamentos las causales de tal actitud. Luego presentan una lista de doce “peticiones y decisiones” para que, conjuntamente con ellos, se busque una solución al “conflicto” por el que estaba pasando el Colegio.

Hacían dos exigencias principales: la no aceptación de la renuncia de la Rectora y la de que la Junta tuviera solo funciones

de asesoría y colaboración y no de obstaculizadora de las actividades administrativas y académicas. Pedían participación de los profesores en la Junta y que se evitaran todo tipo de represalias contra el personal que había participado en el paro. Además, asuntos particulares como revisar el escalafón del profesorado, la jornada de trabajo, los salarios, el subsidio de alimentación..Al final, dejan constancia de que permanecerán en cese de actividades hasta llegar a un arreglo favorable entre las partes. Sin embargo y sin mediar negociación alguna, el Colegio retomó sus actividades normales pasado más de un mes y después de que tomara posesión del cargo la nueva rectora, la señorita Socorro Escobar Correa el 22 de julio de 1981.

La renuncia de Lucrecia Villa se había producido mediante carta del 27 de mayo y la aceptación, por parte de la Junta Directiva del Colegio, el día 3 de junio siguiente. Allí se le dice que se le acepta la renuncia por los motivos expuestos:

Apreciada señora:

Nos referimos a su carta del pasado 27 de mayo en que presenta renuncia al cargo de Directora del Colegio Colombo Británico.

La Junta, después de analizar detenidamente los motivos que usted invoca para tomar esa determinación, decidió aceptar

³⁴ Esta comunicación (5 de junio), que en su momento fue de conocimiento público, fue consultada en el archivo personal (COLEGIO COLOMBO BRITÁNICO) del doctor Rafael Isaza González, lo mismo que la carta de justificación de la renuncia de Lucrecia Villa(1 de junio) y la de su aceptación (3 de junio).

su renuncia y solicitarle que permanezca al frente de la Dirección del Colegio hasta el próximo 30 de junio.

Sea esta la ocasión para expresarle nuestro reconocimiento por el empeño, la rectitud y la consagración que caracterizaron sus actuaciones y para agradecerle su gran colaboración.

Deseándole el mejor de los éxitos en el futuro, quedamos de usted.

Atentamente,
RAFAEL ISAZA GONZÁLEZ
Presidente Junta Directiva
Corporación Colegio Colombo Británico

¿Cuáles fueron los motivos que indujeron a la señora Lucrecia Villa a presentar su renuncia? Ella misma los expresó en carta del 1º de junio dirigida a la Junta Directiva de la Corporación:

Apreciados señores:

Creo indispensable explicar que mi renuncia no se debe a una situación de momento. Las causas que me llevaron a tomar esta determinación han existido desde que acepté el cargo de Rectora del Colegio el 10. de mayo de 1975; y si bien en esa época había razones para que yo aceptara esa situación ya que no poseía ninguna experiencia y no sabía cómo debía funcionar un colegio, ahora, las circunstancias son completamente distintas.

En este momento, tengo una experiencia muy valiosa; sé, a ciencia cierta, lo que hago y lo que conviene al Colegio. (..)

En una palabra, mi renuncia obedece a la actitud de desconfianza de la Junta hacia

mí. De palabra, se me manifiesta confianza y respeto; de hecho, ni se confía, ni se respetan mis ideas.

La continua intervención de la Junta en detalles triviales, no permite realizar la labor administrativa que se me ha confiado, con soltura y agilidad y estoy convencida de que esta situación no es personal; pues nadie podría comprometerse a dirigir el Colegio con acierto, mientras exista esta actitud de la Junta hacia la Dirección del Colegio.

Si la Junta delega la Dirección del Colegio en un Rector, es porque no puede ejercerla directamente y es eso lo que señalo en mi carta de renuncia. Esta continua intervención directa, en vez de ayudar, obstaculiza.

LUCRECIA VILLA DE ECHEVERRI

Por lo que se alcanza a ver en el contenido de estas comunicaciones, la situación de gobierno del Colegio se había tornado insostenible, el distanciamiento entre la Rectoría y la Junta hacían impracticable el ejercicio de la verdadera educación y la comunidad educativa se presentaba dividida, con todos los perjuicios que esta división puede ocasionar en el diario transcurrir de las actividades pedagógicas. La cuerda, al tensarse, se rompió por el lado más frágil y la remoción de la rectora fue el camino aconsejable para resolver el conflicto.

El tiempo se encargará de darle la razón a la Junta Directiva.

El cese de actividades decretado en el Colegio Británico de Envigado a comienzos de los ochenta no pasó de ser sino una crisis fugaz que dio paso a un esfuerzo de modernización que se inició con la llegada de Miss Socorro Escobar al liderazgo pedagógico de la institución. Sin embargo, este impasse del paro o cese de actividades, transitorio en la historia del Colegio y similar a aquel ya mencionado cuando la Junta Directiva consideró el cierre de la institución en 1966, tuvo un alto significado en el proceso de maduración institucional y fue prueba de la estabilidad adquirida con apenas diez años de funcionamiento autónomo.

Para comprender bien esta situación es necesario darle una ojeada al contexto histórico social en el que se dio. Estamos hablando de los cambios producidos en la sociedad y la cultura durante las décadas de los sesenta y setenta. El Concilio Vaticano II (1965), su reforma litúrgica y su apertura al diálogo con el mundo contemporáneo; el CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) de Medellín en 1968 y el surgimiento de la Teología de la Liberación; el movimiento cultural juvenil de Mayo en Francia (1968), con su lema de “la juventud al poder” y su protesta contra el consumismo; el nacimiento de los hippies, contra-revolucio-

narios y pacifistas en USA de los años sesenta; la ideología marxista que fácilmente se propagó en las universidades y colegios públicos y en las carreras humanísticas de las universidades privadas; el antiautoritarismo y las exigencias de cogobierno, que se pusieron a la orden del día en las instituciones educativas oficiales e hicieron metástasis a entidades privadas. Al Frente Nacional (1958-1974), que acabó con la violencia partidista, le tocó afrontar la más prolongada e intensa rebelión juvenil y universitaria de toda la historia colombiana, una de las principales fuentes de dificultades de la administración Pastrana entre los años 1971-1974.

A la altura de los ochenta, las transformaciones anteriores se habían difundido por todo el mundo especialmente entre las nuevas generaciones de intelectuales y académicos universitarios y, por contagio de sus profesores igualmente jóvenes, entre los estudiantes adolescentes de los colegios. El Colombo Británico, que había graduado sus primeros bachilleres en 1976, contaba por esta época con más de 500 alumnos entre los cuales se contaban al menos 200 estudiantes de bachillerato.

Con solo 25 años de vida, era una institución todavía vulnerable a los exce-

sos del espíritu crítico y a las tentaciones de la anarquía. Era una institución pequeña que buscaba consolidarse sorteando situaciones como las que acabamos de relatar. Lo hizo reafirmando sus principios y conservando su forma de gobierno. La tormenta se capeó manteniendo serenamente las decisiones y buscando la conciliación por los canales regulares. Muchos de quienes participaron en el cese de actividades se convirtieron posteriormente en colaboradores del Colegio.

En 1958, Mrs. Hill había sido apartada de su cargo y reemplazada por Mr. Duncan, por motivos no distintos a encontrarle una dirección más conveniente al Colegio, según criterio del British Council, y no había pasado nada; pero eran otras épocas. Ahora (1981) las condiciones habían cambiado: los profesores eran distintos, quizás más jóvenes y críticos; la composición y el tamaño de la población estudiantil eran diferentes; la cultura educativa estaba sufriendo severas transformaciones; y lo que es muy importante en la historia del Colegio: los padres de familia ya eran otros.

En el manejo del asunto, primó la sindéresis de La Junta Directiva, encabezada por Rafael Isaza González. Me permito citar algo afirmado en la introducción

introducción del presente libro y que me parece encaja como anillo al dedo en la evaluación histórica del incidente:

No siempre lo que la moda impone es lo más conveniente para los jóvenes, ni siempre lo que se presenta como tendencia es lo aconsejable para orientar los gustos y la vida de las personas en formación. Ahí debe estar presente el educador, el colegio, para orientar, es decir, para “enseñar”, en el genuino sentido de la palabra, el de “mostrar”, “hacer ver” aquello que se oculta con facilidad a la mirada ingenua y desprevenida de quienes todavía no han recorrido el camino de la experiencia.

CAPÍTULO IV

MODERNIZACIÓN Y PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL (1981-2001)



Ilustración: Edificio de Bachillerato

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO (1981-2001)

Con la llegada de la señorita Socorro Escobar a la rectoría en 1981 y la expedición de la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación, el CCB sufrió una transformación radical solo comparable a aquella de los años sesenta cuando obtuvo su independencia del gobierno británico y se convirtió en un colegio colombiano con todas las de la ley. Se elaboró el primer PEI (Proyecto Educativo Institucional) y se dio comienzo a la planeación estratégica; se afianzaron las tradiciones en cuestiones culturales, religiosas, cívicas y recreativas; se emprendieron las construcciones materiales más importantes y se habilitaron muchos espacios físicos; el deporte y la educación física obtuvieron importantes desarrollos; la comunidad educativa creció en participación; y se estrecharon los vínculos con SEDUCA y con el MEN.

A pesar de que el Colegio mantuvo su fidelidad a su origen británico y a sus raíces católicas, se fue volviendo una institución más incluyente al abrir espacio para otras creencias y abandonando la idea del bilingüismo que, como pudimos apreciar, había estado presente en las aspiraciones de la fundación.

El re-direccionamiento del Colegio y su transformación se vieron reflejados en las estadísticas: en menos de 15 años (1981-1995), el CCB prácticamente triplicó el número de alumnos y profesores: de 600 alumnos en 1981, pasó a 1.600 en 1995; de 35 profesores en 1981, pasó a 82 en 1995.

CUARTO CAPÍTULO

MODERNIZACIÓN Y PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL (1981-2001)

En 1981 se inició una etapa cimera de la historia del Colegio, la de su modernización, su puesta al día con las transformaciones que se estaban produciendo en el sistema educativo colombiano, en particular con las que se producirían a raíz de la Constitución Política de 1991 y de la entrada en vigencia de la Ley 115 de 1994, conocida como Ley General de Educación. Fue providencial, entonces, que se encargara del liderazgo educativo de la institución una persona que, como Miss Socorro, llegaba colmada de reconocimientos y experiencia. Ella fue la clave para entrar en sintonía con los cambios que en esta época se estaban dando en el sistema educativo colombiano tras una etapa de crisis como la que se vivió en los dos decenios anteriores.

El Colombo Británico de los dos últimos decenios del siglo XX, se consolidó hasta el punto de llegar a destacarse entre

los colegios privados de la región. Después de su primera etapa en la que de la mano de Mrs. Hill, figuró como alternativa de educación primaria de primer nivel, entró en un proceso de puesta al día en cuestión de tendencias educativas y de progreso en su desarrollo físico y pedagógico. También encontró el camino para acompasar su ritmo pedagógico con los cambios empresariales y sociales del país a comienzos del siglo XXI. El CCB a partir de la celebración de sus Bodas de Plata (1956-1981), comenzó a consolidarse como colegio de enseñanza primaria y secundaria de primera línea.

Miss Socorro

Cuando la señorita Socorro Escobar Correa tomó posesión como rectora del Colegio Colombo Británico de Envigado, el 13 de julio de 1981, nadie se imaginaba que iba a permanecer en

el cargo durante más de veinte años (el período rectoral más largo hasta entonces en la historia de la institución).

Cuando fue requerida por el Colegio para que asumiera la rectoría, Miss Socorro contaba con una vida entera consagrada a la educación en los campos docente y administrativo y era apenas justo que hubiera decidido disfrutar de su jubilación para dedicarse a asuntos personales. Los incidentes de su contratación y permanencia en la institución fueron muy peculiares, por tal motivo, le cedo la palabra al doctor Rafael Isaza, Presidente de la Junta por ese entonces, quien, como testigo de excepción, puede mejor que nadie narrar el hecho:



Miss Socorro Escobar Correa,
Rectora desde 1981 hasta 2004

Después del retiro de Mrs. Hill, quien fue la primera directora del Colegio Colombo Británico, y un poco más tarde de Mrs. Magry, se vio la necesidad de vincular una persona de reconocida capacidad para dirigir el Colegio. Se examinaron no menos de veinte hojas de vida de posibles candidatos, sin encontrar ninguno que llenara las aspiraciones de la Junta de la Corporación.

Como alguien nos sugirió el nombre de Socorro Escobar Correa, una tarde en compañía de los doctores Octavio Cárdenas L. y César Valencia D. la visitamos en su residencia; ella nos atendió con amabilidad hasta que le ofrecimos que se hiciera cargo del Colegio. En ese momento y con gesto adusto, nos respondió que al retirarse de la Secretaría de Educación del Departamento, luego de haber trabajado en el magisterio por más de 33 años, era justo que pudiera disfrutar de un merecido descanso.

A pesar de comprender sus razones, le pedimos reconsiderar su posición y que al día siguiente volveríamos a conversar. De nuevo nos volvió a expresar la misma razón, es decir, que quería descansar. Le insistimos que por lo menos nos aceptara la Dirección del Colegio por unos seis meses, mientras se encontraba una persona que estuviera un poco menos cansada para asumir tan difícil y pesada carga.

Cuando llegó al Colegio, algunos pensaron que quizá no tendría las fuerzas suficientes para aguantar el trajín y la enorme responsabilidad que demanda la dirección de un

centro educativo; sin embargo, los temores iniciales se desvanecieron muy pronto cuando la vieron subir y bajar escalas, exigir que todo estuviera en orden y limpio, desplazarse de un sitio a otro, estar vigilante hasta el último escondite del Colegio, hablar con los profesores, alumnos, padres de familia, tomar decisiones importantes y necesarias, y reprender con cariño cuando algún alumno cometía alguna falta.

Llegaba primero que todos y salía de última; se puede afirmar que desde el primer día que ella estuvo presente en el Colegio, se comenzó a sentir la transformación de este, no solo en el aspecto académico sino también en la parte física.

Con un poco de temor veíamos que el plazo de seis meses estaba próximo a vencerse, por lo cual nos anticipamos a pedirle que nos colaborara un poco más para terminar algunas labores que había iniciado. A partir de entonces vino un período en el cual, con intervalos no mayores de 15 días me presentaba la renuncia del cargo, le escuchaba los problemas y las mortificaciones del día, procuraba tranquilizarla y le pedía que aplazáramos el tema de la renuncia para el día siguiente. Esta situación, por fortuna para todos, se prolongó por 22 años más.³⁵



Miss Socorro en un homenaje que le hicieron los estudiantes. Alguien llegó a llamarla "el ángel guardián del Colegio", siempre presente en todos los rincones en donde estuviera sucediendo algo relacionado con el proyecto formativo de sus alumnos.

Con la señorita Socorro Escobar Correa,³⁶ se restauraba, entonces, la confianza mutua entre la Rectoría del Colegio y la Junta Directiva de la Corporación y se recuperaba, en

³⁵ Apartes de la semblanza de la señorita Socorro Escobar Correa, escrita por Rafael Isaza González y publicada en el libro conmemorativo del cincuentenario del CCB (Colegio Colombo Británico: 50 años de historia. Envigado, 2016 p. 39 y 40

³⁶ SOCORRO ESCOBAR CORREA (Medellín, 1928). Egresada normalista del CEFA (Instituto Central Femenino de Antioquia) con estudios de postgrado en Educación Especial en México y Cuba (1946). Había sido Subsecretaria y, después, Secretaria de Educación Departamental de Antioquia (1976-1978); Rectora y docente del CEFA y Rectora del Colegio Pinares. Excelente respaldo académico, y amplia experiencia y conocimiento del sector educativo y del trabajo en colegios.

todos los espacios de la institución (patios, corredores, aulas...), la imagen de autoridad vigilante y solícita de la que gozaban Mrs. Hill y Mrs. Magri. Alguien llegó a llamarla "el ángel guardián del Colegio", siempre presente en todos los rincones en donde estuviera sucediendo algo relacionado con el proyecto formativo de sus alumnos.

El "desfase" del Colegio

El primer diagnóstico personal de Miss Socorro sobre el colegio cuya dirección había asumido fue el de que este presentaba un "desfase",³⁷ es decir, una desarticulación en varios sentidos. En lo interno, advertía fallas organizativas, especialmente en la parte disciplinaria y, además, falta de claridad académica y desacople entre los niveles de formación que ofrecía. Igualmente había venido extendiéndose sin mucha planeación, motivado por urgencias de ampliación siempre particulares.

En lo externo, veía que la institución había desatendido lo que venía pasando en el entorno educativo, aislada en la búsqueda de solución a sus propios problemas. Esto último tenía que saberlo muy bien

ella, ya que había llegado al Colegio después de ser la máxima autoridad educativa del Departamento y, por consiguiente, tenía una visión de conjunto muy amplia sobre las posibilidades y transformaciones del sector educativo en Antioquia y en Colombia. Así se lo dio a entender a la Junta Directiva del Colegio en las primeras reuniones a las que asistió, y a los profesores y padres de familia en las primeras aproximaciones a ellos.

En los encuentros con profesores y padres de familia, hubo un poco de tensión al comienzo debido a las expectativas que había generado su nombramiento y a la proximidad del conflicto presentado por la renuncia de su antecesora. Sin embargo, la disposición al diálogo de Miss Socorro, su voluntad de servicio y su gran capacidad profesional fueron haciendo ceder la explicable resistencia inicial. A algunos profesores les fue cancelado el contrato a fin de año y otros decidieron irse por voluntad propia; lo cierto es que para 1982 todo estaba dispuesto para iniciar una reestructuración de la parte pedagógica y se empezaban a respirar los vientos de cambio.

En una reunión de agosto de 1981, la Rectora le presentó a la Junta Directiva del Colegio un documento borrador del conjunto de principios filosóficos que, para

³⁷ Entrevista a Socorro Escobar Correa en su apartamento de San Remo (Laureles- Medellín), el 4 de mayo de 2017.

ella, deberían regir la actividad de la institución, con el compromiso de presentar un proyecto definitivo una vez el borrador fuera discutido y aprobado.

Este documento y los boletines que mensualmente le hacía llegar a la comunidad educativa, se convirtieron en el preanuncio de un plan de desarrollo y del Proyecto Educativo Institucional (PEI) y la primera señal de que el Colegio empezaba a recorrer la senda de la planeación educativa. Se trató de algo así como de un “modelo educativo institucional” para el CCB en el que, además de ideales educativos, se incluía una síntesis del enfoque pedagógico que debería orientar a la institución en la elaboración de su programa de estudios y en la sistematización del proceso enseñanza-aprendizaje.

Este modelo, según la Rectora, debería estar articulado con los lineamientos generales del país y tener como referente principal la escuela de la pedagogía activa y como meta el desarrollo humano en sus potencialidades. Un modelo basado en una pedagogía progresista centrada en el alumno y en sus intereses, con la libertad y la responsabilidad como principios rectores, y con la formación religiosa y cívica como su trasfondo. La Junta Directiva le dio vía libre para que procediera en consecuencia.

A pesar del “desfase”, Miss Socorro anotaba que el Colegio conservaba dos fortalezas muy importantes derivadas de la fidelidad a su vocación original: el objetivo de la formación integral y la importancia que se le concedía al inglés. Para 1982, el CCB contaba con un total de 680 alumnos: 214 en Preescolar, 261 en Primaria y 205 en Bachillerato. Era un colegio estable desde el punto de vista financiero y con una demanda creciente de admisión.

Los primeros pasos

El primer paso de Miss Socorro, en el cumplimiento de su agenda, fue solicitar el apoyo de SEDUCA (Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia) para realizar un diagnóstico profesional sobre el estado académico y administrativo del Colegio.

Del 29 al 31 de julio de 1981, apenas unos cuantos días después de la posesión, supervisores de la Secretaría estuvieron en el Colegio practicando una visita y conversando amablemente con los coordinadores y con todo el personal. Para septiembre, y durante todo el mes, se practicaron pruebas psicopedagógicas a los niños que iban a ingresar a Preescolar. En noviembre 2 y 3, se establecieron pautas sobre la reorganización del nivel

pre-escolar, lo que constituiría uno de los primeros objetivos del Colegio para 1982 y 1983.

Desde entonces comenzó la era de la planeación en el CCB a la par que continuaba en su proceso de reacomodo locativo. En diciembre, se realizó un ejercicio de planeación educativa para todo el personal y apareció el primer Boletín de la Rectoría para profesores, sobre didáctica y pedagogía.

A comienzos del 82, las actividades se iniciaron con un encuentro sobre planeación educativa, dirigido por la Rectora, en el que se presentaron y analizaron los objetivos del Colegio. También, en mayo de este mismo año, tuvo lugar una visita de los supervisores departamentales para una orientación al personal administrativo y a los alumnos mayores sobre planeación educativa. Igualmente, un cursillo de preparación pedagógica, técnica y manual para los profesores de Preescolar. En 1983 (mayo 6) tuvo lugar una capacitación psicopedagógica para el profesorado. En 1984, el personal directivo realizó la evaluación institucional e hizo un estudio de la reforma orientada en el Decreto 1002 que regiría a partir de 1985. En marzo de 1985, en una reunión general del profesorado, con participación plena, se hizo una revisión detallada

de las resoluciones que en materia de reforma educativa entrarían a regir en el Colegio.

El Decreto 1002 de abril de 1984, por el cual se establece el Plan de Estudios para la Educación Preescolar, Básica (Primaria y Secundaria) y Media Vocacional de la Educación Formal Colombiana, expedido durante el gobierno de Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), no tuvo mayor incidencia en la vida académica del Colegio; sin embargo, le brindó la oportunidad de repensarse y de continuar en la senda de la planeación que había emprendido. Lo confirmó, por ejemplo, en su concepción del alumno como centro de todo el proceso educativo y en el desarrollo integral de sus potencialidades. Permitió que se adelantara una reestructuración interna de los currículos de Primaria y Bachillerato y una redefinición de los objetivos del Preescolar. También motivó el debate sobre la Educación Media y la creación de las áreas de Tecnologías e Idioma Extranjero.

Durante los años posteriores, la institución presentó cambios tanto en la planta física como en el currículo, dando bastante importancia a todas las áreas del conocimiento, especialmente al aprendizaje del Inglés, sin dejar de lado áreas como las de Español, Matemáticas y Ciencias, y

promoviendo en los alumnos la idea de trabajar fuerte y con disciplina para responder a las exigencias de la institución.

A estas alturas, la institución ya marchaba sobre rieles. Se respiraba un ambiente de compromiso y dedicación de parte de todo el cuerpo docente. Se vivía en un ambiente de seriedad y disciplina dentro de un deseo compartido de aproximarse al futuro, que eso es la planeación. Desde 1983, la planta directiva contaba con Luz Elena Vélez, como Coordinadora de Preescolar y con Esther de Aristizábal, Gustavo Mesa y Mr. David Irwin, como coordinadores respectivamente de Primaria, Bachillerato y Disciplina. El número de matriculados seguía en aumento, para 1985 ya eran 958 en total: 298 en Preescolar, 420 en Primaria y 240 en Bachillerato.

El aprendizaje del inglés

Con la nueva orientación del Colegio y su reorganización a partir de 1981, el tema de la enseñanza y aprendizaje del inglés volvió a centrar el tema de las discusiones curriculares. Se abandonó la idea de que el Colombo Británico fuera un colegio bilingüe, al menos en forma provisional. No se podía tener un buen rendimiento en las áreas de conocimiento si se les exigía a los alumnos la carga de dominar

otro idioma; además, la consecución de profesores, que dominaran los contenidos y pudieran enseñarlos en inglés, era muy difícil. Se decidió, entonces, crear el Área de Inglés y asignarle una intensidad horaria suficiente en todos los niveles de formación, de tal manera que Inglés apareciera como asignatura prioritaria en el currículo. Así se conservaba la tradición de la institución y se atendía a los requerimientos de las nuevas reformas de la educación. Como encargado de la disciplina del Colegio, pero principalmente para que organizara el Departamento de Inglés, fue escogido un británico: Samuel Arthur David Irwing.³⁸

Mr. David creó y dirigió desde 1991 el programa de aprendizaje del inglés por inmersión, es decir, aprender el idioma yendo a vivir en el lugar en el que se habla. En 1998, junto con la Rectora, él estuvo acompañando el grupo de alumnos que estuvieron en Kansas City (USA) y, después, en la Hudson School en Arizona. Los programas de inmersión proporcionan beneficios distintos de los que se adquieren en la enseñanza académica del inglés:

³⁸ MR. DAVID, irlandés, era profesor del CCB desde 1976 cuando lo contrató Mrs. Magri. Se había casado con una profesora colombiana (Ana Cecilia Pizano). Desde entonces, ha vivido en Envigado y ha estado vinculado al Colegio, convirtiéndose en el británico que más tiempo ha estado en la institución. Se inició como profesor de los niños de 2º de Primaria. A las directivas de esa época solo les interesaba que les hablara en inglés a los alumnos. Jamás se ha desprendido de su acento y sociabilidad.



William Filles y David Irwin, profesores británicos legendarios en la historia del Colegio.
David creó el Programa de Inglés por Inmersión en 1991.

Estos programas de inmersión mejoran la confianza al hablar inglés y las habilidades comunicativas orales (*listening y speaking*), aumentan la motivación para seguir aprendiendo y ayudan a superar el miedo a hablar en ese idioma. El Colegio, sin embargo, siempre ha estado atento a conservar viva la tradición de aprendizaje del inglés, presente desde sus orígenes, utilizando recursos creativos. Una muestra de ello es el *English Festival* que surgió en 1982 como evolución del “Song Day” de 1978, con el propósito de entusiasmar más a los estudiantes por ese idioma. Los profesores entrenaban a sus alumnos para que cantaran en público canciones en inglés, ante sus familias y compañeros. Este festival llegó a adquirir

dimensiones más amplias cuando empezó a contar con la participación de los niños pequeños y a incluir obras de teatro, recitales... que llevaron a dar a conocer el Colegio más allá de sus propios muros.

Formas de hacer viva la formación integral

En el Colegio siempre ha existido una tradición de formación integral ligada a ciertas formalidades y celebraciones de carácter religioso, cultural y recreativo. Esta tradición palideció un poco con el retiro de Mrs. Hill, pero con la señorita Socorro en la Rectoría, revivió y adquirió nuevo brillo y vivacidad. Mediante estas

prácticas, el Colombo Británico ha logrado inculcar valores como la religiosidad, la alegría, el compañerismo, el amor a la patria y la integración familiar. Por otro lado, ha propendido por la asimilación que los niños, especialmente los de Preescolar y Primaria, deben hacer de nuestra cultura en todas sus expresiones.

El Colegio siempre ha procurado acompañar su calendario académico con el de las fiestas y conmemoraciones patrias y litúrgicas dotándolas también de versiones originales mediante dramatizaciones, disfraces, desfiles, cánticos y bailes. En cada ocasión ha habido participación plena de los profesores y de las familias. Los docentes, especialmente los de los niños pequeños, han hecho gala de su creatividad y de su liderazgo con los educandos.

Al consultar con los egresados las experiencias inolvidables de su tránsito por el Colombo Británico, parece que existiera un acuerdo sobre lo memorables e inolvidables de aquellas ocasiones en las que vivieron esa dimensión hermosa de su educación integral.

En la época de Mrs. Hill las fiestas patrias y los días cívicos tenían una particular relevancia. Con Miss Socorro, exRectora de colegio público, adquirieron un nuevo lustre la conmemoración del Día de la

Independencia Nacional (20 de julio), el Día de la Independencia de Antioquia (11 de agosto), la conmemoración de la Batalla de Boyacá (7 de agosto) y el Día de la Raza (12 de octubre) con representaciones de pueblos y razas. En abril se celebraba el Día Panamericano, el Día del Idioma,³⁹ y el Día del Árbol y la Ecología; en septiembre, se organizaba un acto cívico sobre la paz; en agosto, el Preescolar y la Primaria celebraban, como todavía lo hacen, la Fiesta de la Antioqueñidad; y en octubre, el Día de los Niños y de la Patria. Con los desfiles y dramatizaciones, los niños revivían a su manera la historia de su región y su país. Más unidas a la vida académica del Colegio, a los intereses formativos y a la participación de las familias, estaban estas celebraciones: Día del Hogar (mayo 31); Día de la Creatividad (13 noviembre); la Feria de las Ciencias y de las Artesanías;⁴⁰ Día de la Promesa (mayo);⁴¹ “Costumbres”, una fiesta de mitad de año; y Día del Exalumno y del Colegio Colombo Británico (octubre).⁴²

³⁹ El 23 de abril de 1985 se expuso en la biblioteca la “galería del idioma”.

⁴⁰ Esta es una feria que se programa en casi todos los colegios; en ella se presentan los proyectos de los alumnos en el campo de la invención científica y tecnológica. En el CCB esta feria ha tenido dos ingredientes particulares: compromiso y entusiasmo de los padres de familia y de los profesores en el evento, y la participación de los niños más pequeños con realizaciones a su alcance.

⁴¹ Día de la Promesa, o de los buenos propósitos de ser cada vez mejores en todos los aspectos, ante el altar de la Virgen en la culminación del mes dedicado especialmente a ella.

⁴² Esta jornada tuvo lugar el 21 de octubre de 1983 y estuvo acompañada de Santa Misa, Feria de Artesanías y concurso de pintura. Se ofrecieron platos típicos y la murga del colegio se encargó de amenizar la reunión con su música.

Además, estaban el Día de la Amistad y la Fraternidad, el acto cívico de despedida de los alumnos finalistas y el de bienvenida a los alumnos nuevos. Es innegable el valor que estas experiencias adquieren en la memoria de quien todavía está en proceso de formación. No hay mejor manera de integrar la comunidad educativa que la de compartir aquellos momentos significativos y placenteros que sirven para reinstalarnos en la historia o en el horizonte de los grandes valores.

Sin embargo, no hay nada que consultara más la tradición cultural del Colegio y expresara mejor su confesionalidad que las celebraciones religiosas. Durante esta época, y con probabilidad en todas sus épocas, el CCB ha seguido el calendario litúrgico. La formación religiosa, en tiempos de Miss Socorro, no era solo teórica

sino práctica. Ella misma era un modelo de devoción. Margarita Medina, profesora de primaria en esta época y también en anteriores, y a quien ya citamos en este relato, afirma refiriéndose a todo el Colegio: “Éramos demasiado piadosos”. El Colegio Colombo Británico siempre ha ofrecido los servicios religiosos (administración de los sacramentos y dirección espiritual) a todo el personal: primero, con un capellán permanentemente contratado y, segundo, con un lugar sagrado, una capillita que, por su capacidad, ha tenido que ser reemplazada por otras iglesias de Envigado.

Las primeras comuniones, al igual que las confirmaciones, se celebraron en las parroquias de Santa María de los Ángeles, San Marcos, San Lucas y la Divina Eucaristía.



PrimerasComuniones
en agosto de 2001

En cuanto a celebraciones religiosas, el mes de mayo, mes mariano, se presentaba colmado de actos y manifestaciones en honor de la Virgen María: altares en cada una de las secciones del Colegio, rezo colectivo del Santo Rosario, procesiones con la imagen de la Virgen, carteleras sobre temas marianos, ofrendas florales...

Para destacar: El Rosario Viviente (*Living Rosary*) del 13 de mayo, Día de la Virgen de Fátima, cuando los alumnos escenificaban los misterios del rosario, ataviados con vestidos de aquella época. También había una consagración de los alumnos a María Auxiliadora (24 de mayo). En estos actos y celebraciones, los alumnos siempre estaban acompañados de la Rectora y de sus profesores y, algunas veces, de sus padres y familiares. La promesa formulada por Mrs. Hill al obispo Jáuregui cuando bendijo la primera sede en 1957, se ha cumplido desde entonces: el Colegio se mantendría fiel a los ideales y tradiciones de la Iglesia Católica.

El deporte y la actividad al aire libre

En el capítulo segundo de este libro, bajo un título análogo al presente (“Recreación al aire libre y Día Deportivo”), registramos el 19 de julio de 1957 como “día histórico” para el Colegio.

Aquel día Mrs. Hill logró convocar a la Junta Directiva, a las profesoras y a los 150 niños del Colegio a una jornada de integración en torno al deporte. En una institución tan incipiente (apenas tenía seis meses de vida) la alegría, el compañerismo, la amistad, la solidaridad, el espíritu de superación y la integración de la comunidad educativa, brotaron espontáneamente en una de las canchas auxiliares del estadio Atanasio Girardot para celebrar en público, por primera vez, la unión de las voluntades con base en un común propósito educativo. “Aquel día – comenté-, se produjo la siembra de una semilla que germinó y produjo muchos resultados en el futuro cumplimiento del propósito de formación integral del Colegio Colombo Británico”.

Pues bien, en el período 1981-2001, esa semilla se había transformado en un árbol corpulento y frondoso administrado por el Departamento de Educación Física del Colegio. Se practicaban varios deportes. La institución ya competía en los campeonatos intercolegiados, lo que no sucedía antes de la rectoría de Miss Socorro. Niñas y niños recibían conjuntamente las clases de entrenamiento físico. Comenzaron a coger fuerza los Juegos Interclases, campeonatos que se iniciaban en marzo y concluían en noviembre en ceremonias inolvidables de premiación.

La plata de las ganancias de la cafetería se usaba para material de Educación Física. Los alumnos salían mucho del Colegio a hacer caminatas y paseos ecológicos, porque todavía había mucha zona campestre en el área de Envigado.



El deporte y la actividad al aire libre

En los años ochenta, el profesor Gustavo Hernández Ospina, Jefe del Departamento de Educación Física, presentó una iniciativa que hoy se puede presentar como modelo de inclusión y de armonía social, además de propuesta formativa de primer orden. Los niños de las escuelas y colegios populares del entorno educativo del CCB acostumbraban

hablar del Colegio Colombo Británico como "el colegio de los riquitos". Pues a este profesor se le ocurrió organizar campeonatos de fútbol con los colegios y escuelas de niños de instituciones públicas, con el objetivo de hacer querer el Colegio Británico y sellar una amistad entre los alumnos del vecindario. Surgieron así dos campeonatos:

para Primaria, "Semillas de unión y paz" y para Bachillerato, "Amigos por siempre".

El deporte ayudó grandemente a establecer alianzas y a eliminar barreras y el Colegio obtuvo una mayor presencia en el entorno educativo.

El nuevo cauce normativo

Desde su fundación, como hemos podido comprobarlo, el Colegio Colombo Británico se ha esmerado por conservarse dentro del marco legal de la educación colombiana. A la altura de 1995, había obtenido licencias de funcionamiento para Básica Primaria en 1957; para Prescolar en 1971; para Básica Secundaria en 1972; para Educación Media en 1976; y aprobación de estudios por Resolución 5838 del 13 de agosto de 1991. Por demás, había ajustado su estructura académica y plan de estudios, al Decreto 1002 de 1984, del gobierno de Belisario Betancur, que establecía el Plan de Estudios para los niveles de Educación Formal en Colombia.

No obstante, hasta los años noventa parecía haberle tomado la delantera a los proyectos de educación pública en algunos asuntos que, si bien no había formalizado, formaban parte de su proyecto educativo:

la formación integral y el pleno desarrollo de la personalidad, la participación de la familia, la diversidad cultural y el compromiso con el medio ambiente.

En efecto, los cambios que introdujeron la Constitución Política de 1991 y su derivación, la **Ley 115 del 18 de febrero de 1994 o Ley General de Educación**,⁴³ no solo significaron nuevos retos para la institución, como el de la inclusión y el de la diversidad religiosa, sino que aparecieron para consagrar algunas prácticas e ideales pedagógicos que el CCB tenía desde su origen. Con la Ley 115 de 1994, las instituciones educativas colombianas tuvieron que aceptar el desafío de adaptarse a un nuevo sistema.⁴⁴

Este nuevo sistema, con el que se instalaron en la educación de Colombia la cultura de la calidad, el mejoramiento continuo, el currículo flexible, la autoevaluación institucional, los proyectos de inclusión y los planes de desarrollo, consideraba una redefinición de los niveles de educación formal:

⁴³ En esta ley, la educación es definida así en su primer artículo: "La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes" (Art.1. Ley 115/94).

⁴⁴ El CCB ofrecía en 1995, cuando se elaboró la primera versión del PEI, los siguientes niveles: Preescolar (Kinder y Preprimaria), Primaria, Básica Secundaria y Educación Media (Énfasis Matemáticas, Naturales y Humanidades). El de Ciencias Naturales fue suspendido por falta de inscritos. Optó por el así llamado "bachillerato académico".

Educación Preescolar, con varios grados; Educación Básica Primaria, con cinco grados; Educación Básica Secundaria, con cuatro grados; y Educación Media, con dos grados.

Quedaba atrás la distinción entre primaria y bachillerato y se abrió paso el principio de formación permanente, establecido en la Ley, y la integración de los niveles educativos mediante el concepto de ciclos de formación. La adaptación del Colegio a los nuevos requerimientos de la

Ley General de Educación no representó ningún traumatismo en el aspecto organizativo: Miss Socorro había venido enfatizando en la planeación participativa, en la construcción de comunidad educadora y en el requerimiento de asesoría permanente por parte de la Secretaría de Educación.

Un ejemplo notable de este esfuerzo fue el de la reestructuración que hizo del Preescolar, en concertación con la Junta Directiva y con los padres de familia.

El Preescolar



Formación preescolar de los años 80 en el CCB

El Preescolar nació con el Colegio en 1956. Desde entonces y hasta 1995, muchos niños colombianos y extranjeros, habían dado sus primeros pasos en la vida escolar de la mano cariñosa de las maestras del Colombo Británico y bajo la mirada vigilante de sus padres. En los años setenta, cuando comenzó a formalizarse como “preescolar” este nivel de educación que antes recibía el nombre de “kínder” y “preparatoria”, ya el Colegio había obtenido experiencia, confianza y reconocimiento social por los resultados de su trabajo formativo con los niños pequeños.



Edificio del Preescolar (1995)

Entre los objetivos específicos que la nueva Ley General de Educación en su artículo 15 le asignaba a la Educación Preescolar, no había alguno que el Colegio Colombo Británico no hubiera venido cumpliendo: conocimiento del propio cuerpo y de sus posibilidades de acción; aprestamiento para la lectura y las mate-

máticas; desarrollo de la creatividad; ubicación espacio-temporal; ejercicio de la memoria; formas de expresión y comunicación; normas de respeto, solidaridad y convivencia; participación en actividades lúdicas con otros niños y adultos; vinculación de la familia al proceso formativo; reconocimiento de la dimensión espiritual;

estímulo a la curiosidad; y formación de buenos hábitos de alimentación. Probablemente un motivo de la estrecha vinculación de los padres a las actividades del Colegio haya nacido de esa natural curiosidad de las familias de conocer directamente los progresos y dificultades de sus niños menores a ese proceso de socialización que es la vida escolar.

Para hacer la reestructuración del Preescolar en 1995, Miss Socorro nombró un equipo coordinado por Luz Elena Vélez Ángel, su mano derecha en la reorganiza-

ción del Colegio. Para la sección de Primaria había nombrado primero, a Ester Correa y, más adelante, a Rosalba Vélez Morales. Se intensificó la comunicación con los padres de familia y se iniciaron importantes reformas locativas.

En poco tiempo, el Colegio logró que aumentaran significativamente las solicitudes de admisión. Este mismo año se inauguró el edificio de Preescolar para brindar atención a todas las necesidades académicas, recreativas, alimentarias y de formación religiosa.



Niños del Preescolar (2018)

El Proyecto Educativo Institucional (1994)

El PEI (Proyecto Educativo Institucional) ha sido, por múltiples razones, la iniciativa oficial con más incidencia en la historia del CCB, por lo menos en la que hace referencia a los últimos años del siglo pasado y lo que va corrido del presente. Una primera razón fue la de que puso en consonancia al Colegio con el proceso de cambio por el que, desde los años noventa, ha venido pasando la educación en el país y le abrió las puertas para entrar con pie seguro en la así llamada “cultura de la calidad”.

Otro motivo, por igual importante, el que logró integrar completamente una comunidad educativa de directivos, docentes, alumnos y padres de familia que venía consolidándose desde la llegada de Miss Socorro a la rectoría. Finalmente, colocó a la institución en la ruta de la excelencia académica y en todos sus proyectos de mejoramiento continuo. Este proceso ha tenido como puntales su primera versión en 1995 durante la rectoría de Socorro Escobar, y su más reciente y completa reformulación, veinte años después en 2015, durante la rectoría de Vladimir Zapata. En el PEI, sometido mediante evaluación a periódicas revisiones y actualizaciones, aparecen acumulados no solo años de

experiencia pedagógica y administrativa sino voluntad de continuar en la senda del perfeccionamiento institucional.

Aunque toda esta actividad de planificación que ha acompañado la elaboración, aprobación y puesta en marcha del PEI, ha comprometido prácticamente todas las fuerzas vivas de la institución, además de los rectores, de las juntas directivas y de los asesores, hay algunos profesores que, como parte de un equipo de trabajo permanente, han ofrecido su concurso para sacar adelante todo el proceso: Gustavo Mesa, Álvaro Wolff y Miguel Plata Caviedes;⁴⁵ especialmente este último quien ha venido acompañando el proceso durante las dos últimas rectorías. A él, como experto en currículo, le ha correspondido alinear lo pedagógico con lo administrativo, el diseño curricular con las exigencias del sistema de calidad, surgido de la evaluación del PEI y del que tendremos oportunidad de hablar enseguida.

La primera versión del Proyecto Educativo Institucional del Colombo Británico fue presentada a la Junta Directiva de la

⁴⁵ MIGUEL PLATA CAVIEDES (La Mesa (Cund.), 1954) Lleva 34 años vinculado al CBB. Es B.A. del Prince George Community College (Maryland USA), Licenciado en Educación Primaria de la Universidad de San Buenaventura y Magíster en Diseño Curricular de la U. Javeriana. Llegó al Colegio contratado por Miss Socorro quien lo conocía de su época en la Secretaría de Educación. Se desempeñó como Coordinador Académico.

Institución en marzo de 1995, dos años antes de la fecha establecida por el gobierno para que las instituciones hicieran presentación ante el MEN (Ministerio de Educación Nacional).

El PEI, “ruta de navegación de una institución educativa”, aparece contemplado en la Ley General de Educación, en su artículo 73, como el medio para lograr la formación integral de los educandos:

Con el fin de lograr la formación integral del educando, cada establecimiento educativo deberá elaborar y poner en práctica un Proyecto Educativo Institucional en el que se especifiquen entre otros aspectos, los principios y fines del establecimiento, los recursos docentes y didácticos disponibles y necesarios, la estrategia pedagógica, el reglamento para docentes y estudiantes y el sistema de gestión, todo ello encaminado a cumplir con las disposiciones de la presente ley y sus reglamentos (Art.73. Ley 115/94).

El componente básico del PEI del Colombo Británico consideró en su redacción original los siguientes elementos: definición, descripción y justificación del proyecto; principios y fundamentos del proyecto; síntesis del contexto; formas de concretar las bases del proyecto educativo; y fines del sistema educativo. En su definición dice: “Es un documento que contiene las bases fundamentales del trabajo para una formación axiológica

del hombre, fundamentadas en la filosofía institucional y en la realidad vista con una actitud consciente y comprometida en la acción pedagógica de nuestra institución”. En cuanto a los principios y fundamentos del Proyecto, se refiere a la formación integral, al aprendizaje del Inglés y a los parámetros establecidos por SEDUCA y el MEN como principios; y como fundamentos, hace la distinción entre fundamentos filosóficos (la libertad y la autoestima) y ontológicos (la persona y los valores).

En cuanto a los fines del sistema educativo, retoma los que aparecen en la Ley 115 de 1994. En los dos años posteriores a la presentación de la primera versión del PEI, se desarrolló un proceso de consulta, puesta en común, revisiones, adiciones y complementación en el que participaron, como ordenaba la Ley, los diferentes estamentos de la comunidad educativa. Se estableció una agenda para el proceso y se convino un plan operativo.

En estos ires y venires de la adopción y puesta en marcha del PEI fue emergiendo y difundiéndose lentamente la cultura de la calidad, con todos sus componentes, la cual ya se había establecido en el mundo empresarial y empezaba a adquirir protagonismo en la planeación

universitaria. En la Junta Directiva del 19 de octubre de 1998, cuando ya se hablaba el lenguaje de la planeación estratégica, la Rectora hizo, por vez primera, una presentación de la misión y la visión del Colegio.

El refuerzo empresarial

La llegada del doctor Fernando Ojalvo Prieto⁴⁶ a la presidencia de la Junta Directiva del Colegio en 1994, fue providencial para efectos de su modernización administrativa y del establecimiento de una cultura de la calidad.

Su condición de padre de familia con dos de sus hijas en el Británico, su alta calificación y experiencia en el mundo de la gestión y asesoría empresariales, su compromiso con el desarrollo social y su amor por la educación, unidos a su entrega y espíritu de concertación, surtieron efectos muy positivos en momentos en que el Colegio en plena transformación los necesitaba.

La orientación del empresariado también la estaban reclamando no solo los demás colegios sino también las universidades y el sistema educativo en general, abocado a cambios en los que tenía muy escasa preparación.



A la izquierda, el doctor Fernando Ojalvo Prieto, Presidente de la Junta Directiva (1994-2005) y Asesor Vitalicio en Asuntos Administrativos.

En este contexto, algunas grandes empresas decidieron apadrinar algunos colegios brindándoles capacitación a los directivos y docentes en la teoría y práctica del mundo de las organizaciones. El CCB se vio favorecido por el Grupo Suramericana, al que Fernando Ojalvo Prieto estaba estrechamente vinculado, y con su patrocinio se hicieron talleres y capacitaciones. A partir de entonces comenzaron en el Británico los ejercicios permanentes de evaluación, la utilización de la matriz DOFA, la evaluación permanente, la consulta de los planes regionales de desarrollo, los proyectos

⁴⁶ FERNANDO OJALVO PRIETO (Jericó (Ant.), 1953). Abogado de la U. de Medellín y Especialista en Derecho Laboral de la UPB. Vicepresidente de Asuntos Corporativos y Secretario General del Grupo de Inversiones Suramericana (Grupo Sura), vinculado a la Universidad Nacional en altos cargos. Sus virtudes son: calidez humana, disciplina, disposición de servicio, sensibilidad y compromiso con el desarrollo social y el fortalecimiento cultural en Colombia. Entró a formar parte de Suramericana en 1988, el mismo año en que sus hijas entraron al Colegio y él, por invitación de Miss Socorro, entró a formar parte activa de la Corporación de la que fue presidente hasta 2005. El Colegio lo nombró asesor vitalicio en asuntos de carácter administrativo.

de mejoramiento. Prácticas que paulatinamente fueron introduciendo de lleno a la institución en la cultura de la calidad y orientándola en el camino de la certificación. Sobre este tema hablaremos en el siguiente capítulo.

La planta física del Colegio

Podría afirmarse que la sede y la planta física del Colegio tienen una historia propia y particular que lo diferencian de instituciones educativas análogas. Para empezar, habría que advertir que el que ahora es el Colegio Británico de Envigado, fue durante más de sus primeros diez

años de existencia, el Colegio Colombo Británico de Medellín.

La situación locativa marca la diferencia, porque se trata de dos municipalidades y, por ende, de distintos entornos urbanos y educativos. Por otro lado, también es importante advertir que cuando el Colegio adquirió como sede propia la finca Pontevedra de Envigado en 1968, esta se encontraba emplazada en la zona rural del municipio que desde entonces comenzó en forma vertiginosa su proceso de urbanización hasta rodear por completo el Colegio. Envigado y el Colegio Colombo Británico han crecido simultáneamente.



Planta física del Colegio (panorámica)

La Junta Directiva del Colegio, en representación de los padres de familia, siempre ha estado atenta y ha demostrado especial solicitud en todo lo concerniente a los cambios de sede, ampliación de planta física, construcción de nuevos edificios y reasignación de espacios.

Lo hemos demostrado en forma suficiente en el presente relato. Con el cada vez creciente número de alumnos y el incre-

mento de sus necesidades académicas y recreativas, la planta física, año tras año, ha crecido y sufrido transformaciones. Ha adoptado la estrategia de ir adquiriendo propiedades y lotes aledaños para ampliar su área física y responder a las urgencias de su desarrollo académico. Pero, de ninguna manera, se podría decir que este asunto de su desarrollo físico ha quedado rezagado de su evolución pedagógica y administrativa.



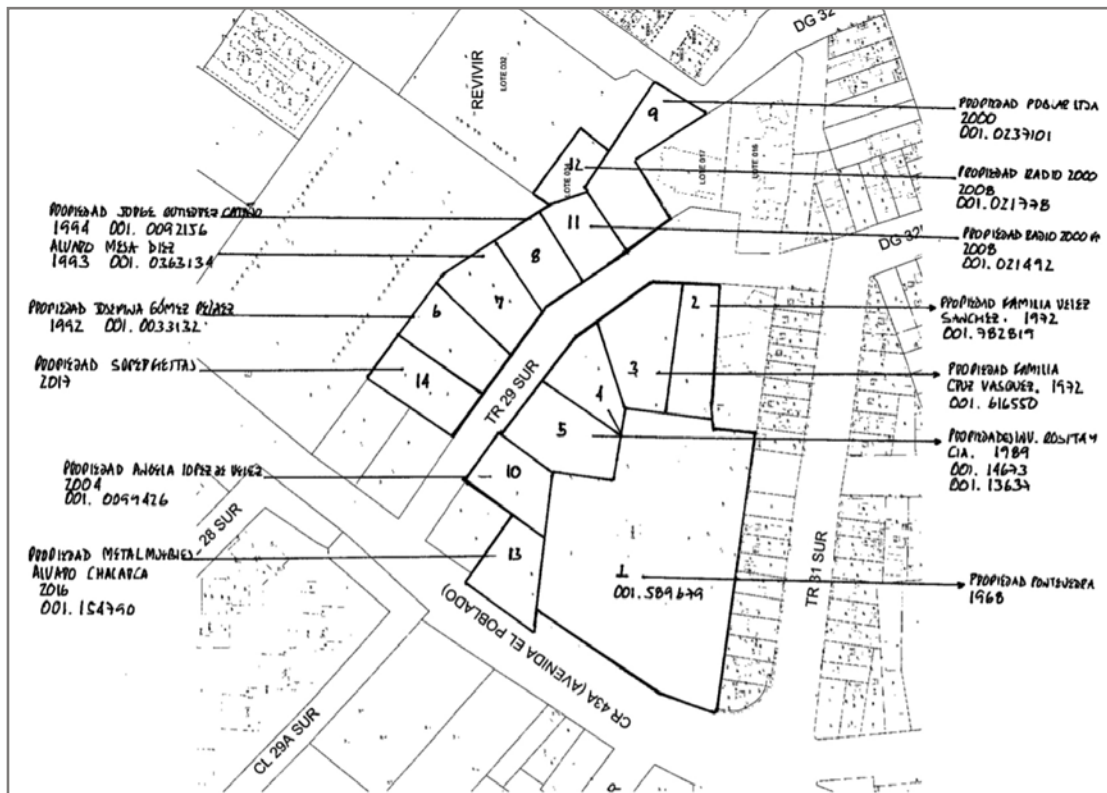
La renovación del edificio de La Primaria (2018).

Pontevedra en Envigado fue un sueño, convertido en realidad en 1968, para un colegio que había nacido en circunstancias casi de hacinamiento en una casa alquilada del centro de Medellín y que después había pasado a ocupar otra casona más amplia, pero igualmente insuficiente, en El Poblado. Con los años, con todos los espacios del lote original ocupados y a pesar de haber

venido expandiéndose y adaptándose, el Colegio volvió a soñar en 1995, cuando se presentó el Proyecto de Desarrollo Arquitectónico, con tener de nuevo una sede campestre en un terreno muy amplio para la construcción de su futuro. Después de madura reflexión, la Junta Directiva descartó al menos provisionalmente esa idea: los costos eran exageradamente altos para una institución que solo depende de los aportes de los padres de familia. Hubo una manifestación

de prudencia en esta decisión consensuada de la Junta, que hizo primar la condición de sostenibilidad financiera del Colegio y la limitación económica de algunos padres de familia sobre el riesgo de una inversión muy cuantiosa para una institución de clase media.

Se puede llegar a pensar que en su desarrollo físico el Colegio Colombo Británico no ha tenido planes maestros de construcción.



Plano de cómo ha ido extendiéndose el Colegio desde 1968 hasta el presente (2018)

Esto no es del todo cierto por lo menos a partir de 1970, cuando ya radicado en En-
vigado, los doctores Rafael Isaza y César Valencia presentaron a la Junta un “plan
piloto” para el desarrollo físico. Sin embargo, fue en este período del que venimos
hablando, el de 1981-2001, período de planeación y reorganización del CCB, cuando la
dirección del Colegio, dentro de un enfoque sistémico de planeación integral, formu-
ló el Proyecto de Desarrollo Arquitectónico arriba mencionado. Se construyeron los
edificios o bloques de Preescolar (1995), Bachillerato (2001) y Administrativo (2005).

CAPÍTULO V

MODERNIZACIÓN Y PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL (2001-2018)

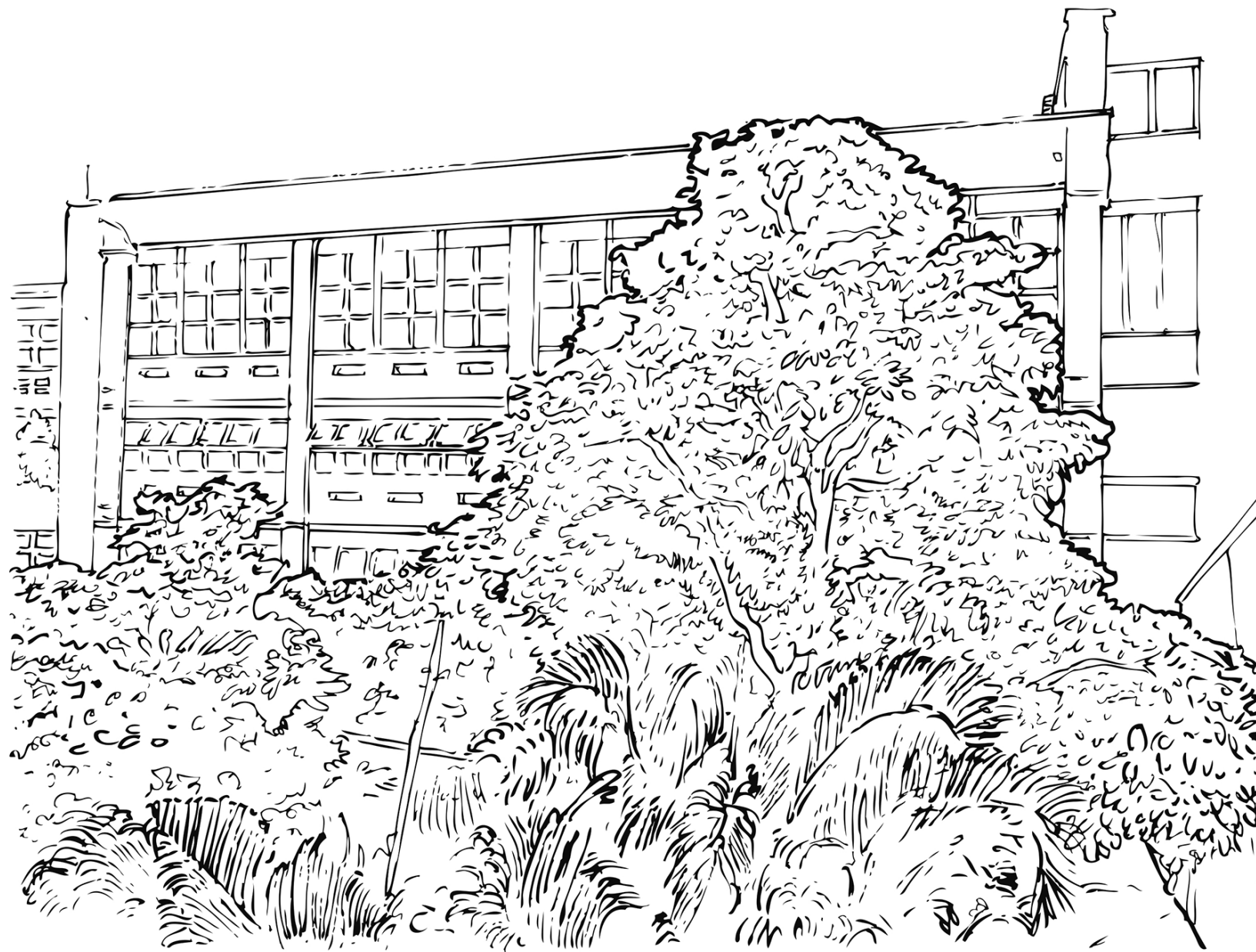


Ilustración: Edificio de Primaria

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO (2001-2018)

En este último capítulo sobre la trayectoria histórica del Colombo Británico se relatan los principales hechos y realizaciones de lo acaecido en la institución durante las dos últimas décadas de su existencia hasta el momento. Cumplido el ciclo de consolidación y actualización (1981-2001) de los dos últimos decenios del siglo pasado, el Colegio se fue aproximando en estas dos primeras décadas del Siglo XXI, cada vez más, con paso seguro, a metas educativas de muy alta calidad. Prácticamente cubre el período de lo que lleva de rector Mr. Vladimir Zapata V., quien asumió la rectoría a principios de 2005.

Durante este período se hicieron revisiones, ajustes y actualizaciones (2009, 2011 y 2015) al PEI (Proyecto Educativo Institucional), presentado en 1995, teniendo en cuenta las nuevas exigencias gubernamentales y la modificación de los estatutos del Colegio. Continuando con una cultura de la calidad que ya había comenzado a instalarse en la institución, se emprendió una reforma administrativa y pedagógica sin precedentes. Se estableció administrativamente el sistema de gestión de la calidad y pedagógicamente la evaluación permanente por logros y competencias. Mediante estrategias y proyectos, el Colegio se volvió más inclusivo y solidario. La familia como núcleo formativo adquirió dimensiones y formas de participación inéditas hasta el momento. Finalmente, el CCB se aprestó para recibir, con beneficio de inventario, las TIC y el desafío de la era digital.

El capítulo concluye con una corta reflexión del Rector sobre el perfil del alumno del Colombo Británico.

QUINTO CAPÍTULO

ACTUALIDAD DEL COLEGIO EL CCB DEL SIGLO XXI (2001-2018)

Si al comienzo de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando asumió la rectoría Miss Socorro Escobar, el diagnóstico fue que el Colegio presentaba un desfase en relación con lo que había venido ocurriendo en el campo de educación, ahora, a la vuelta de siglo podía apreciarse un panorama distinto: un colegio de tamaño considerable, en la ruta de la modernización y el crecimiento sostenible, con un proyecto educativo propio, una tradición de casi medio siglo y atento a asimilar las directrices de la educación oficial. Sin embargo, a comienzos de este siglo, el Colegio juzgó conveniente un relevo en la conducción académica de la institución y decidió por fin aceptar una renuncia que la Rectora había presentado con insistencia durante más de veinte años, y nombrarle sucesor.

Para reemplazar a Miss Socorro, cuya larga jornada de consagración al Colegio

y a la causa de la educación ya le había hecho merecedora de un justísimo descanso, la Junta Directiva de la Corporación escogió en 2004 al doctor Vladimir Zapata Villegas,⁴⁷ actual rector (2018). Vladimir fue nombrado el 13 de octubre de 2004 y asumió el cargo en enero de 2005, confiado en el respaldo de la Junta y en el apoyo del grupo calificado de los que serían sus colaboradores.

Llegó al Colegio respaldado con una preparación académica del más alto nivel, doctor en Educación, y una amplia experiencia universitaria en los campos docente, administrativo e investigativo.

⁴⁷ VLADIMIR ZAPATA VILLEGAS (Medellín, 1949) es Sociólogo de la UPB, Magíster en Educación de la UdeA y Doctor en Educación de la Universidad de Nova, en la Florida (USA). Profesor universitario y persona ampliamente conocida en el campo educativo, conferencista, autor de libros y de numerosos artículos sobre educación. Fue Jefe de Postgrados y Vicedecano de la Facultad de Educación de la UdeA, Decano de las facultades de Educación y de Sociología de la Universidad de San Buenaventura. Es un hombre de familia, convencido del importante papel que el hogar juega en la formación de las personas. Católico testimonial, ha encontrado en el Evangelio y en las enseñanzas de la Iglesia una fuente permanente de inspiración para su existencia personal y profesional.

Su formación salesiana, sensibilidad social y vocación pedagógica le han servido para orientar su liderazgo en el CCB; lo mismo que sus contactos en el mundo intelectual universitario y su cercanía con colegios privados de orientación católica.

Desde un comienzo, primero ante la Junta y después ante la comunidad educativa del Colegio, el nuevo rector formuló su propósito de asumir el reto de hacer del Británico de Envigado un colegio más competitivo y abierto a las demandas de la educación contemporánea, guiado por el sistema de gestión de la calidad y por el mejoramiento continuo, y siempre fiel a sus principios fundamentales.

A Mr. Vladimir le ha correspondido actualizar el PEI y desarrollar todas sus derivaciones, perfeccionar el sistema de calidad mediante el sistema de la evaluación permanente y por competencias, y obtener la certificación o acreditación del Colegio.

Durante lo que va corrido de su gestión rectoral, se ha preocupado especialmente por la educación integral y la autoevaluación permanente de los procesos formativos, por extender la presencia y la acción del Colegio más allá de sus muros, por presentar y apoyar iniciativas

de inclusión y solidaridad sociales y por gestionar la calidad para hacer del CCB una institución cada vez más competitiva.

Actualizaciones del PEI (2009, 2011 y 2015)

Desde que el Colegio presentó a la Secretaría de Educación su primer PEI hasta su última actualización en 2015, transcurrieron dos décadas de revisiones periódicas y de actualizaciones, ordenadas expresamente por la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación que les había dado origen. Una de las revisiones más importantes tuvo lugar en 2009 la cual se hizo después de un diagnóstico muy completo en el que participaron todos los estamentos de la institución.

En 2011 se hizo una revisión del modelo pedagógico institucional y se inició en el Colegio la transición del modelo por objetivos hacia la formación basada en competencias y habilidades de pensamiento. La formación basada en competencias que adelanta actualmente el CCB corresponde al modelo pedagógico desarrollista que se ha difundido en Colombia desde 1995 y que tiene sus bases en las teorías del “aprender haciendo” de la Escuela Activa.

A la comunidad docente le correspondió entrar a definir cuáles eran las competencias básicas que los estudiantes deberían adquirir en su paso por el Colegio. También se diseñó un sistema de evaluación para saber qué tanto se había avanzado en la consecución de los objetivos de calidad. La definición de referentes de calidad (estándares, orientaciones y líneas metodológicas), la evaluación y el mejoramiento institucional, se convirtieron en los tres momentos del ciclo de mejoramiento continuo, es decir, la secuencia de acciones que mejorarían el rendimiento de los estudiantes y la calidad de la institución educativa.

Sin perder el norte de todo aquello que para el Colegio representaba fidelidad a sus fortalezas en el campo formativo, la comunidad docente, bajo la coordinación de la rectoría, entró en el proceso de revisar todas las rutinas escolares en el horizonte de la calidad. Se establecieron políticas en temas tan sensibles como las evaluaciones y las tareas escolares y, con el nombre de “disciplina formativa”, se diseñaron algunas estrategias disciplinares.

En el Modelo Pedagógico Integral del CCB, plasmado en su Proyecto Educativo Institucional, la institución volcó su experiencia y sus aspiraciones y, de paso,

encontró en la evaluación por competencias un instrumento valioso para continuar en el mejoramiento de la calidad.

En 2015, el Colegio hizo la más reciente revisión y actualización de su PEI. En esta versión se integraron algunas modificaciones que la práctica había venido aconsejando. Se mantuvieron sus componentes principales (teleológico, administrativo, pedagógico y comunitario) con un desarrollo particular de los últimos tres en los que se incorporaron estrategias y programas apenas puestos en marcha. El Colegio, una vez más, tal como lo hizo a finales de 2017, y a punto de cumplir 60 años de existencia, quiso seguir disponiendo de una carta de navegación confiable, en la ruta de su tradición y abierta a los signos de los tiempos. Al final del documento, de unas 152 páginas, el Rector escribió lo siguiente:

El presente Proyecto Educativo Institucional es un documento orientador, en el cual se consignan, grosso modo, los fundamentos, procesos, procedimientos y principios rectores de la vida institucional del Colegio Colombo Británico. Por ello, respondiendo a las dinámicas propias de los contextos cambiantes, el mismo se encuentra en constante construcción, siempre conservando las bases teleológicas que dieron origen a esta “casa de estudio”, este ente moral y taller de hombres íntegros, reconocido como tal tanto por la comunidad educativa como por los ámbitos locales, departamentales y nacionales.⁴⁸

La cultura de la calidad y la certificación

Desde su origen en 1956, a mitad del siglo pasado, el prestigio y la aceptación social de que ha gozado el Colegio Colombo Británico han estado asociados a su calidad. Si se hubiera hecho un ejercicio de consulta a las personas que han solicitado admisión para sus hijos, con probabilidad se hubiera obtenido como resultado que esta calidad residía en la educación al estilo británico y en el aprendizaje del inglés. Esto pudimos mostrarlo en los capítulos II y III de esta historia cuando nos referimos a los temas de la aceptación y al crecimiento de la demanda.

Pero, una vez los directivos y profesores dejaron de ser británicos y se abandonó la idea de brindar una educación bilingüe, había que conseguir nuevos argumentos para garantizar la calidad institucional a pesar de que la demanda de admisión no solo se mantenía constante sino que había venido creciendo.

En similares circunstancias, estaban muchos colegios privados en Colombia en la década de los noventa del siglo pasado cuando comenzó a insinuarse

en las organizaciones empresariales y de servicios la cultura de la calidad, y la planeación estratégica como una de sus herramientas básicas.



Mr. Vladimir Zapata Villegas,
actual rector del Colegio desde 2005.

En el caso particular del Colombo Británico esta cultura de la calidad comenzó a abrirse paso a partir de la formulación en 1995 de su Plan Educativo Institucional (PEI) y sus consiguientes proyectos de mejoramiento continuo; con las prácticas constantes de autoevaluación; y con la asesoría empresarial. A todo esto deben sumarse algunos ingredientes definitivos para que

esta cultura se estableciera en el Británico: la creencia original del Colegio de considerar la tradición educativa británica como de muy alta calidad, el hecho de concebir la calidad humana como la exigencia educativa básica y el llamado gubernamental para establecer en el país un sistema de calidad de la educación según parámetros internacionales.

En efecto, con el comienzo del nuevo siglo, el concepto de calidad educativa en Colombia se comenzó a establecer con base en los modelos de acreditación, certificación y aseguramiento de la calidad en la gestión escolar. Aparecieron un conjunto de proyectos y de medios de apoyo para que los colegios, en cuanto organizaciones, pudieran dar a conocer sus resultados educativos. Se establecieron parámetros y estándares de calidad para medir competencias, para la evaluación permanente y el mejoramiento continuo, con el apoyo, participación y compromiso de toda la comunidad educativa.

Dentro de esos ingredientes que ayudaron a que se estableciera definitivamente la cultura de la calidad en el Colegio, nos hemos referido al de la formación de la **calidad humana** como ideal educativo en toda su historia. Pues bien, este es el principio medular de la “política

de calidad” del CCB, que se encuentra formulado en el numeral 1.6.4 del componente teleológico del Proyecto Educativo Institucional donde leemos que el Colegio: “Forma personas con calidad humana en la libertad y para la libertad, comprometida con la excelencia académica en perspectiva local y global”.

Desde 1995 el recién conformado Comité de Calidad del Colegio se preguntaba sobre la necesidad e importancia de la certificación ante el ICONTEC acogiéndose a la norma ISO 9001 de sistemas de gestión de la calidad (SGC) reconocida internacionalmente. Implementar la norma le reportaría al CCB enormes beneficios como el del aumento de su reputación, ventajas competitivas y sobre todo confianza y seguridad para los padres de familia. Además, se convertía en una garantía para la supervivencia del Colegio como organización. El recién posesionado rector, Vladimir Zapata, le presentó la idea a la Junta Directiva del Colegio en su reunión del 31 de mayo de 2005, la cual fue aceptada.

La implementación de la Norma y el proceso de certificación tuvieron un costo de \$21.600.000 que incluyó asesorías y capacitaciones para profesores y empleados. La primera certificación oficial del Colegio por parte del ICONTEC se produjo

dos años después, en 2007, lo que habla a las claras de que la institución estaba bastante adelantada no solo en asuntos académicos sino en sus procesos administrativos.



Reconocimientos y distinciones.

Renovación Académico-administrativa y nuevos canales de participación

Durante los primeros años del siglo XXI, el Colegio emprendió un proceso de renovación académico-administrativa sin precedentes en su historia. Este proceso había comenzado a finales del siglo anterior para dar cumplimiento a lo dispuesto

en el Artículo 68 de la Constitución Política, el Artículo 142 de la Ley General de Educación de 1994, los Artículos 19-25 del Decreto 1860 de 1994 y la Ley 715 de 2001. Si a estos requerimientos oficiales se agrega el empuje que estaba recibiendo la cultura de gestión de calidad y el refuerzo empresarial en algunas instituciones educativas, el cambio se volvió necesario.

También hay que tener en cuenta la complejidad y el tamaño de una institución que como el Británico, había crecido mucho en los últimos años. Había que entrar a determinar nuevas formas de participación escolar, redefinir el rol de las autoridades académicas y administrativas, y establecer o cambiar algunos procedimientos. Para animar toda esta renovación académico-administrativa, fue precisamente que la Junta Directiva decidió nombrar al nuevo rector en 2004.

Antes de referirnos a aspectos específicos de esta renovación, hagamos un corto recuento de cuál era la forma de gestionar lo administrativo y lo académico en El CCB en los cuarenta años transcurridos hasta entonces.

El Colegio desde su fundación era dirigido, casi en detalle, por una junta directiva en la que estaban representados los padres de familia y cuyo presidente hacía las veces de representante legal y director ejecutivo. Este fue el caso de sus primeros presidentes (chairmen) británicos, Mr. Pit Corder y Mr. Mac-Entee, durante diez años, y de los colombianos de ahí en los sucesivos. Los rectores, que formaban parte de la Junta con voz pero sin voto, atendían múltiples aspectos administrativos y disciplinarios y, al principio, eran profesores también.

Luego, a la altura de los años 70, aparecieron los coordinadores de las secciones (Preescolar, Primaria y Bachillerato) y los encargados de responsabilidades específicas como los deportes, la biblioteca y la cafetería. Los alumnos participaban en el gobierno del Colegio a través de sus padres. Todo esto pudimos apreciarlo en los primeros capítulos de esta historia.

Con la legislación educativa de 1994 en adelante, se introdujeron, pues, modificaciones en la estructura organizacional de los colegios en Colombia y en las formas de participación de la comunidad educativa.

Apareció un variado tipo de consejos: el directivo, el académico, el estudiantil, el de padres de familia; la figura del personero estudiantil y la Comisión de Evaluación y Promoción. El CCB adoptó todos estos cambios adaptándolos a su propia tradición e idiosincrasia. Conservó la Junta Directiva, como órgano máximo y permanente de gobierno del Colegio, en representación de la Asamblea General de la Corporación Educativa Colombo Británico que reúne a todos los padres de familia. Esta Junta que no es otra que la que proviene de la fundación, se renueva cada dos años y está compuesta por diez miembros (5 principales y

5 suplentes). El 21 de agosto de 2009, la misma junta⁴⁹ declaró “asesores vitalicios” del Colegio a los doctores Rafael Isaza González y Fernando Ojalvo Prieto, en asuntos económicos y administrativos respectivamente, en atención a los más de diez años como presidentes y miembros activos de la Junta.



Junta Directiva Actual en recorrido por las obras de reconstrucción del edificio de la Primaria (2018).

El Consejo Directivo del Colegio quedó integrado por el Rector, quien lo convoca y preside, el Coordinador Académico General y representantes de La Junta Directiva de la Corporación, de los profesores, de los padres de familia, de los estudiantes, de los egresados y de los medios productivos. Este Consejo, que se reunió por primera vez en mayo de

1995, garantiza la plena participación y se reúne cuatro veces al año para tomar las decisiones que afecten el funcionamiento de la institución, excepto las que sean competencia de otra autoridad superior, tales como las reservadas a la Junta Directiva de la Corporación. Entre sus principales funciones está la de hacer seguimiento del PEI, servir de cuerpo consultivo, decidir sobre reclamaciones y analizar periódicamente los informes

⁴⁹ Junta Directiva CCB. Acta No. 59. 2009

de evaluación. Además del Directivo, se conformaron otros consejos: el Académico, por ejemplo, para la orientación pedagógica del Colegio y como organismo asesor del Consejo Directivo, presidido por el Rector; el Consejo de Estudiantes, establecido por el decreto 1860 de 1994 en su Artículo 29, como máximo órgano colegiado que asegura y garantiza el continuo ejercicio de la participación por parte de los educandos, integrado por un representante de cada uno de los grados ofrecidos por la institución, y el Consejo de Padres de Familia al que nos referiremos más adelante.

El Colegio aumentó, pues, desde los años noventa, el número de cuerpos colegiados para obtener una participación plena de la comunidad educativa.

En lo que hace a la estructura organizativa propiamente dicha, en el cargo del rector aparecieron centrados todo el liderazgo y la responsabilidad de la gestión administrativa de una entidad que había crecido en procedimientos, procesos y áreas de servicio, pasó en la práctica a hacer las veces de un “director ejecutivo”.

Con la llegada de Mr. Vladimir al cargo en 2005, se le solicitó a uno de los miembros de la Junta, el señor Martín

Escobar, que le colaborara en los asuntos puramente administrativos de tal manera que él pudiera canalizar sus esfuerzos a lo académico y pedagógico.

Después en 2007 fue designado un administrador profesional, Mr. Manuel Darío López S.,⁵⁰ quien cuenta con un grupo de colaboradores y ha estado en la coordinación de los servicios administrativos desde 2008: contabilidad, compras, desarrollo de la planta física, presupuesto, gestión de personal, nómina... Mr. Manuel asiste a las reuniones de la Junta Directiva del Colegio, con voz pero sin voto, para aportar en el análisis de las decisiones y rendir informes sobre temas de su competencia.

En el Británico desde la época de Mrs. Hill y Mr. MacEntee hasta el sol de hoy, el ejercicio consensuado de la autoridad, y la gestión administrativa y financiera, entendida esta como servicio a la causa de los intereses formativos de la institución, han sido una especie de consigna inmodificada e inmodificable a través de la historia.

Carta Organizacional.
Estructura administrativa y organigrama actual.

⁵⁰ Con formación profesional universitaria, **Manuel Darío López** es Administrador de Empresas de la School of Business Zicklin Baruch College, New York (USA) en 2005.

La participación de las familias

El tema de la familia, como lo hemos comprobado en esta historia, es medular en el origen y desarrollo histórico del Colombo Británico. No solo en lo que llamaríamos la “filosofía del Colegio”, expresada en su Proyecto Educativo Institucional y en todas las directrices formativas emanadas de la rectoría desde Mrs. Hill hasta Mr. Vladimir, sino en la presencia permanente de los padres de familia en la historia, tanto en lo académico como en lo administrativo y comunitario. No se debe olvidar, y no nos cansaremos de señalarlo, que la institución fue fundada por un grupo de padres de familia (británicos y nacionales) y sostenida por quienes han actuado en su representación. Desde entonces, y casi sin excepción, los miembros de la Junta y los rectores han tenido a sus hijos en el Colegio.

¿Cómo no habrían de mostrarse interesados en la excelencia de la educación de sus hijos, en el porvenir de su familia? Para evaluar la importancia y la injerencia de los padres de familia en la vida de un colegio es oportuno tener presente lo que dice la Ley General de Educación de 1994 en su artículo 7º: “La familia es el primer responsable de la educación de los hijos”.

La familia de hoy, sin embargo, no es la misma de los años cincuenta del siglo pasado. Atraviesa por una crisis debido a los constantes cambio tecnológicos, culturales y sociales de ese mundo en el que se ha conformado: la violencia, la aceleración del ritmo de vida, la carencia de comunicación real remplazada por la virtual, el consumismo global, la banalización de los sentimientos y de la vida privada y el escepticismo religioso.

Las crisis familiares se pueden presentar mientras los niños están en el colegio. Estas crisis posibilitan una adaptación flexible, crítica y positiva y el Colegio cumple una función. La tarea de ser padres hoy en día es muy compleja en un mundo diverso y cambiante: Formar una conciencia moral en valores. El Colegio Colombo Británico siempre ha estado presto para apoyar y asistir a las familias en esta difícil tarea.

Una caracterización socio-familiar,⁵¹ aunque sea general, del tipo de familias que integran actualmente la comunidad del Colombo Británico, nos puede ayudar a comprender el alcance de algunas acciones y estrategias diseñadas por la

⁵¹ FUNDACIÓN BIEN HUMANO. (2016). *Familias del Colegio Colombo Británico: estructura, dinámica y funcionamiento*. Medellín: ASOBRIÁNICO. El Colegio también realizó una encuesta sobre el mismo asunto para incorporar los resultados a su PEI (2015).

institución desde 2005 para apoyar y sacar adelante lo que el rector Vladimir Zapata ha llamado “el proyecto familiar”. La mayoría de las familias (más del 60%) son familias nucleares (padre, madre y 2 hijos), practican la religión católica, viven en Envigado y pertenecen al estrato social 4 (medio alto). Los padres son empleados con formación universitaria. Los valores que enfatizan son, en su orden: respeto, amor y honestidad. Con menor porcentaje se encuentran las familias monoparentales, las que pertenecen a otros estratos sociales, las residentes fuera del perímetro de Envigado y las que practican otra religión o no son creyentes.

Para ello, el Colegio había establecido desde tiempo atrás estrategias que permitían articular al núcleo familiar a la educación ofrecida por la institución. Estas eran las entrevistas o encuentros presenciales con los padres de familia para definir acciones formativas conjuntas; la entrega de boletines e informes escritos al final del período académico; la comunicación permanente con los padres de familia como política institucional. Hoy (2018) el Colegio habla de “proyecto educativo familiar” pues se refiere a su estrategia para trabajar con la familia en clave formativa. En concreto, este proyecto se configura como un

cuadro de referencias que define la identidad de la familia explicitando sus valores en los que se inspira; precisa los objetivos en el plano cultural, educativo y didáctico en una perspectiva espontánea y naturalista; presenta los contenidos-valores que hay que transmitir; establece la organización y el funcionamiento; mantiene en perspectiva el proyecto educativo del Colegio para homologar intenciones y contenidos; y define momentos y una estrategia evaluativa. Como respaldo, y en acompañamiento a este proyecto, han surgido en la historia más reciente de la institución, y lideradas y apoyadas por la rectoría, al menos dos organizaciones: la de Padres Gestores y la de Padres Creciendo Juntos.

La primera de ellas, tiene un nombre “sugestivo y programático”, como lo ha calificado el Rector: *Padres gestores*. Son padres de familia que, a partir de la preocupación por sus hijos, trascienden hasta llegar a ocuparse de los hijos de todos, mediante proyectos de carácter universalista e incluyentes, inclusive adoptando como propios los esfuerzos por la supervivencia de los más débiles entre los pobres de la ciudad: los niños y los ancianos de la comunidad Altos de la Cruz, lugar donde se concretan las iniciativas solidarias de la comunidad educativa a través del Templo-Comedor

Santa Cruz de la Misericordia del barrio Altos de la Cruz en la comuna nororiental de Medellín. También forman parte de esta iniciativa el servicio voluntario en el Hogar de José en el barrio Antioquia y el templo-comedor María Inmaculada con la población indígena del municipio de Urao (Antioquia).



Templo-Comedor (2018)

La segunda se denomina *Padres creciendo juntos* y está constituida por parejas que han recibido formación en el diplomado *Ser persona, construir familia* y, a partir de allí, han generado equipos de trabajo voluntario para hacer extensivo lo aprendido a otros padres de familia del Colegio mediante las modalidades de mini-diplomado y talleres, aulas familiares y tertulias familiares, con un contenido centrado

en el crecimiento personal, la relación de pareja y la educación de los hijos.

Además de las dos anteriores, el Colegio cuenta con dos organizaciones de carácter legal. Una, tradicional, a la que tuvimos la oportunidad de referirnos en el capítulo III de esta historia: la Asociación de Padres de Familia (ASOBRITÁNICO) que es una entidad jurídica de derecho privado, autónoma, sin ánimo de

lucro, que se constituyó por la decisión libre y voluntaria de los padres de familia del Colegio para promover y facilitar su participación efectiva en los procesos de mejoramiento educativo.

Durante sus 40 años de existencia ASOBRITÁNICO se ha preocupado por acompañar a los profesores y a la administración escolar en la formación integral de sus hijos, ofrecer apoyo y capacitación a las familias y proyectar socialmente el Colegio.

Una segunda organización legal es el *Consejo de padres*, órgano de participa-



ASOBRITÁNICO (2018).

ción en los procesos de mejoramiento educativo del colegio y a elevar los resultados de calidad de su servicio. Sus integrantes son elegidos por los padres de familia en cada grado y en cumplimiento de lo ordenado por el Decreto 1286 de 27 de abril de 2005. Tal organización es la interlocutora válida, académica y legal del Colegio para dar un cabal cumplimiento a su Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Las funciones asignadas por el Decreto 1286 al Consejo de Padres, son muy precisas. Se listan a continuación, dada la importancia que se les otorga en la vida institucional: Contribuir con el rector o director en el análisis, difusión y uso de los resultados de las evaluaciones periódicas de competencias y las pruebas de Estado; exigir que el establecimiento con todos sus estudiantes participe en las pruebas de competencias y de Estado realizadas por el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES; apoyar las actividades artísticas, científicas, técnicas y deportivas que organice el establecimiento educativo, orientadas a mejorar las competencias de los estudiantes en las distintas áreas, incluida la ciudadana y la creación de la cultura de la legalidad; participar en la elaboración de planes de mejoramiento y en el logro

de los objetivos planteados; promover actividades de formación de los padres de familia encaminadas a desarrollar estrategias de acompañamiento a los estudiantes para facilitar el afianzamiento de los aprendizajes, fomentar la práctica de hábitos de estudio extraescolares, mejorar la autoestima y el ambiente de convivencia y especialmente aquellas destinadas a promover los derechos del niño; propiciar un clima de confianza, entendimiento, integración, solidaridad y concertación entre todos los estamentos de la comunidad educativa; presentar propuestas de mejoramiento del manual de convivencia en el marco de la Constitución y la Ley; colaborar en las actividades destinadas a la promoción de la salud física y mental de los educandos, la solución de las dificultades de aprendizaje, la detección de problemas de integración escolar y el mejoramiento del medio ambiente; elegir al padre de familia que participará en la comisión de evaluación y promoción de acuerdo con el Decreto 230 de 2002; presentar las propuestas de modificación del proyecto educativo institucional que surjan de los padres de familia de conformidad con lo previsto en los artículos 14, 15 y 16 del Decreto 1860 de 1994; elegir los dos representantes de los padres de familia en el consejo directivo del establecimiento.

El Colegio y los planes regionales de desarrollo

El Colegio, en una evidente demostración de retomar el interés de su interacción empresarial de origen (recordemos cómo nació en 1956 para acompañar el creciente auge de la clase empresarial antioqueña), solicitó la asesoría de los dirigentes de algunas organizaciones, para incorporar sus orientaciones a su plan de desarrollo y a su Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Estas entidades fueron PROANTIOQUIA (Fundación para el Desarrollo de Antioquia), creada en 1975 por empresarios antioqueños para hacer de Antioquia una región más competitiva en lo social y en lo económico; PLANEA (Plan Estratégico de Antioquia), creado en 2010 para orientar a los sectores interesados en el desarrollo de Antioquia; y la Fundación Social con estrecha relación con el pensamiento socioeconómico y cultural de la Compañía de Jesús en Colombia.

En concepto del Rector Vladimir Zapata, estas organizaciones eran una especie de “tanques de pensamiento” (think tanks) para pensar el futuro del Colegio Británico en el horizonte del desarrollo y la calidad. Sus respuestas aparecieron incorporadas al PEI de 2015.

El **Planea** (Plan Estratégico de Antioquia) propuso incorporar al PEI (Proyecto Educativo Institucional) elementos asociados a su propio plan estratégico, cuyos principios son: equidad para potenciar el desarrollo de todas las regiones; inclusión que permita invertir más en la población más necesitada y vulnerable; y reconocimiento de las capacidades personales para alcanzar el desarrollo. Este plan, además, define como líneas estratégicas: más redes sociales y empresariales, participación y organización, abogar por el conocimiento del Departamento, propiciar un cambio en el modelo de desarrollo económico y social; implementar las alianzas, las redes para revitalizar la economía antioqueña.

En coherencia con lo anterior, el PLANEA propuso que las instituciones educativas deben hacer su plan estratégico partiendo de lo que se ha hecho años atrás y con unas perspectivas estratégicas claras: llamarle la atención a los jóvenes sobre nuestro territorio, que sean conocedores de las regiones y de las subregiones con sus riquezas; además inculcarles la importancia de fortalecer el tejido social, pues siempre hemos sido individualistas.

En el Colegio Colombo Británico se deben tener en cuenta los siguientes pun-

puntos en su planeamiento estratégico:

- a) Toda institución de educación debe formar integralmente;
- b) Toda institución de educación media debe abrir a los jóvenes horizontes y panoramas hacia la internacionalización, parte de esto es la enseñanza de la segunda lengua, pero también es necesario trabajar el respeto por el otro, por la diferencia, por la apertura y familiarizarlos con los múltiples procesos de comunicación;
- c) Implementar el uso de las TIC, dado que los jóvenes se acercan más al conocimiento mediante el manejo de los computadores y otras modernas herramientas de comunicación;
- d) Propender por una educación que desarrolle las competencias, para lo cual se requieren docentes que no sean meramente transmisores de conocimiento, sino que generen procesos cognitivos que motiven al crecimiento personal y a relacionarse con los otros y que despierten la curiosidad para acercarse al conocimiento. Los alumnos se deben autoformar y los docentes acompañar los procesos de formación de éstos. Además los docentes deben tener una mentalidad abierta para posibilitar que los alumnos indaguen y busquen diversas fuentes de conocimiento;
- e) El currículo del colegio se debe repensar en cuanto al desarrollo de las competencias, la capacitación de los docentes en el uso del pensamiento

por cuenta propia, la creatividad, en el manejo de las TIC y continuar con la estrategia de más y mejor inglés para toda la comunidad educativa; f) Se debe continuar el énfasis en la formación de los alumnos en el trabajo en equipo, en el respeto por el otro; g) Tener en cuenta los cuatro pilares del aprendizaje que expidió la UNESCO siglo pasado que son:

Aprender a conocer. Aprender a hacer.
Aprender a convivir. Aprender a ser.

Proantioquia (Fundación para el Progreso de Antioquia) recomendó al Colegio Colombo Británico:

a) Poner a los alumnos en contacto con las empresas, que el niño y el joven salgan de las aulas y conozcan el mundo empresarial en sus forjadores y en sus procesos; b) Implementar varios idiomas. Hoy se mencionan repetidamente el mandarín, el hindí, el portugués y el inglés; c) Impulsar el conocimiento de personajes ilustres y de la historia de la región; d) Mejorar los medios de comunicación, crear emisoras o nuevos medios de comunicación que difundan la cultura; e) Dar una educación que cultive el amor por nuestro país, con sus riquezas, aprovechando para ello no enseñar una historia memorística sino una historia crítica.

La **Fundación social**, en cabeza del doctor José Bernardo Toro Arango, estableció unos códigos de la modernidad, tales como:

1. Formar a los jóvenes en altas competencias en lectura y escritura tanto de Lengua materna como de Inglés.
2. Formarlos en altas competencias en cálculo matemático y solución de problemas.
3. Formarlos en altas competencias en expresión escrita, capacidad de comunicarse con claridad y brevemente; de dar órdenes de manera taxativa y precisa.
4. Capacidad para describir, analizar y criticar el entorno social (formación política).
5. Capacidad para la recepción crítica de los medios de comunicación o de las TIC (Nuevas tecnologías de la información y comunicación).
6. Altas competencias para diseñar, trabajar y decidir en equipo.
7. Capacidad para acceder y usar la información acumulada.
8. La legalidad.
9. La ética.
10. Respeto al medio ambiente, recursividad y creatividad.

De algunas de estas orientaciones y recomendaciones el Colegio ya se había apercebido desde tiempo atrás; sin embargo, aparecen consignadas con el debido crédito en el documento final del Proyecto Educativo (2015) en el numeral 1.4 sobre el análisis contextual.

Aprendizaje del inglés y cultura internacional

El aprendizaje del inglés, como pudimos constatarlo cuando hicimos la narración de los orígenes del Colegio y después, cuando hemos visto que la demanda social de su servicio educativo se ha mantenido constante, es y será una motivación permanente para que las familias antioqueñas quieran que sus hijos se eduquen en el CCB.

Esto no necesita una particular demostración histórica. Por otro lado, el surgimiento de la institución, inspirado por el deseo de alianza entre los países, está también en la raíz del Colegio, por algo es un colegio “colombo-británico”.

Tanto la necesidad del bilingüismo como la internacionalización y globalización han crecido enormemente con el correr de los años y los avances en la comunicación.



Grupo de inmersión en Inglaterra (2018).

El CCB, por muchos factores, no ha podido alcanzar ese ideal del bilingüismo que sus fundadores se propusieron. Con un enorme deseo de acertar, sus directivos y docentes han practicado y ensayado estrategias que han surtido buenos efectos, según el

testimonio de los egresados y padres de familia: clases en inglés, libros de texto en inglés, profesores hablantes nativos, oraciones y normas de cortesía, etc.

Si se analizan los niveles de competencia exigidos hoy en día en el dominio de una lengua, el CCB históricamente ha podido acreditar con el inglés logros que marcan diferencia con otros colegios. Tampoco, y a partir de 1966, el Británico ha podido llegar a ser un colegio bicultural. Sin embargo, sigue buscando soluciones y salidas a estos desafíos que permanecen inamovibles en su idiosincrasia y en su misión educativa.

Ha considerado el bilingüismo como un proyecto a largo plazo y, ha abierto puertas más amplias al intercambio cultural multinacional que inicialmente solo consideró al Reino Unido.

En tales circunstancias, surgió, entonces en 2015, el gran proyecto de “Más y mejor inglés y tercera lengua”, como parte de un planeamiento estratégico en el que se le ha dado un lugar privilegiado al área de inglés. Optó por este proyecto porque lleva a considerar la posibilidad del bilingüismo a largo plazo y a contar a mediano plazo con un incremento de entre 15 y 20 horas semanales de instrucción en inglés.

El tercer idioma será el portugués, la quinta lengua más hablada en el mundo. Es idioma oficial de la OEA, la UE y Mercosur, lo que lo convierte en una posibilidad laboral para los egresados y de intercambio para los alumnos.

A cambio del portugués, bien se podría habilitar otra lengua con la debida justificación en la biografía estudiantil y el debido respaldo familiar, por ejemplo, francés, alemán, italiano, mandarín, etc.

El Colegio se decidió últimamente por la acreditación en inglés definida según el Marco Europeo del Inglés que en esta área lingüística establece unos niveles según el siguiente orden:

Acceso (A1), entender frases sencillas y de uso muy frecuente. *Plataforma (A2)*: saber hablar de sí mismo y defenderse en tareas simples. *Umbral (B1)*: defenderse bien en un viaje y comprender temas que conoce. *Avanzado (B2)*: relacionarse con hablantes nativos con fluidez y naturalidad. *Dominio Operativo eficaz (C1)*: Expresarse en forma fluida sin esforzarse. *Maestría (C2)*: Comprender todo lo que oye o lee y hablar con fluidez. El Colegio, de momento, optó por el nivel B2 Avanzado. En el largo plazo, llegar al nivel C1 y en un plano utópico, al nivel C2.



Grupo de inmersión en Canadá (2018).

Otro hecho de interesante repercusión en la historia de la vocación internacional del CCB ha sido el de la participación del Colegio en el Modelo de Naciones Unidas para la formación ciudadana en el campo internacional. Este ejercicio académico comenzó en el año 2009 en liderado por el área de Ciencias Sociales. En primera instancia, se desarrolló a nivel interno; es decir, solo participaron en él estudiantes del Colombo Británico. A partir del 2010 se amplió la convocatoria a diferentes colegios de la región y del país con el propósito de extender la interpretación de nuestra realidad nacional y mundial. En sus primeras versiones,

CCBMUN contó con seis comisiones y se llevó a cabo en las instalaciones del Colegio, pero a partir del año 2015, con el fin de incrementar el número de comisiones ofrecidas a los delegados, se trasladó esta actividad formativa a un club; así, se pasó de seis a ocho comisiones y se incrementó el número de comités en inglés.

La dirección del Colegio convocó al área de inglés para vincularse al proyecto a partir del año 2011, con el fin de entrenar y acompañar a los estudiantes que participan en comités servidos en lengua extranjera.

Ese fue el inicio del trabajo colaborativo que vinculó a ambas áreas, la de sociales y la de inglés, en torno a un ejercicio académico. En la evolución del proyecto de Naciones Unidas en el Colegio, cabe resaltar igualmente la implementación de un semillero conducido por exalumnos que en su momento fueron delegados. Los estudiantes que están interesados en participar en esta actividad tienen sesiones de entrenamiento, capacitación para familiarizarse con los comités y temas que tendrán que enfrentar.

En conclusión, hoy (2018), con proyectos como el de *Más y mejor inglés* y el *Modelo de las Naciones Unidas*, las directivas del Colegio cuentan con una mayor claridad geopolítica para agregar la cultura internacional como componente formativo, quizás tanta como la que tenía el colectivo colombo-británico que le dio origen como empresa educativa. El desarrollo de los medios y tecnologías de la comunicación y la globalización se han convertido en un inmenso reto, pero también en una enorme oportunidad. Estos proyectos le han servido al Colombo Británico actual para profundizar más en sus raíces internacionalistas, establecer relaciones extramurales y colaborar en la construcción de un mundo más equitativo.

Inclusión y formación ciudadana

En el año 2005 el Colegio Colombo Británico de Envigado adoptó como consigna propender por la formación integral (cabeza, corazón y manos). En un lenguaje menos poético: formar la persona íntegra, el ciudadano ejemplar y el ser humano competente. Además, el Colegio adoptó como consigna el compromiso cristiano y humano con la inclusión. En las guías para la acción derivadas de la afiliación al movimiento por una ética mundial, se encuentran con claridad las opciones por un explícito compromiso social con los seres humanos, especialmente los más vulnerables y la inclusión de todos en todo. Estas guías o mandatos fueron formulados así:

- Todo ser humano merece un trato humano. Principio generador del respeto por la dignidad humana.
- Haz a los demás lo que quieres que te hagan ti (ley de oro universal).
- No matarás.
- No robarás.
- No mentirás.
- No harás mal uso de tu sexualidad.
- Estudiarás según tu edad, según tu desarrollo cognitivo, según tu responsabilidad, según tu desarrollo moral. (Este último es un agregado con sentido del Colegio).

A propósito de la inclusión, el rector Vladimir Zapata afirma:

En el CCB se entiende la inclusión como el reconocimiento de cada integrante de la comunidad educativa como ser único y diferente, dando a cada uno lo que necesita y esperando de cada cual lo que pueda. En esta inclusión también cuenta el querer ser incluido. Aquí resulta importante, la voluntad personal y el apoyo efectivo de los valedores o adultos significativos alrededor. El concepto maestro es el de dignidad humana. En efecto, por el hecho de ser persona se adquiere la dignidad humana que nos constituye en fin y nunca en medio, que nos garantiza el reconocimiento y el acceso a los bienes de mérito, o sea, a todo aquello que merecemos por ser humanos, que se deriva de tener tal condición. El trato humano implica reconocimiento, respeto, cuidado entre unos y otros. Las relaciones se fundan en el hecho de compartir unas características o capacidades, a saber: racionalidad, libertad, responsabilidad, solidaridad y comunicabilidad.

En el Colegio se promueve el respeto por la diversidad, permitiendo que todos los estudiantes una vez ingresen al colegio sean acogidos y gocen de igualdad de oportunidades. Se respetan las características personales, de género, étnicas, sociales y culturales de cada persona, facilitando el acceso, participación, promoción y calidad de vida con la oferta de una educación de calidad que logre el desarrollo de sus múltiples y, muy personales, talentos y capacidades hasta culminar su ciclo escolar.⁵²

Para el año 2008 el CCB creó el Proyecto de *Estrategias de Apoyo* para atender la hiperactividad y los trastornos específicos y generales de aprendizaje.

El objetivo fue el de atender en el aula de clase las necesidades educativas de los estudiantes y potenciar sus capacidades atendiendo a sus diferencias y necesidades. Durante este año, se inició la experiencia con el reconocimiento de la población que presentaba dificultades en los aspectos cognitivo y comportamental. Esta información proviene de la historia clínica de los niños que sirve como referente para incorporar estrategias

pedagógicas. A partir del año 2009 surgió la necesidad de registrar manualmente los datos correspondientes al desempeño académico, los resultados clínicos que algunos profesionales reportaban de los alumnos, adicionando el seguimiento de cada período y estrategias que se debían llevar en casa, tales como revisión de rutinas, hábitos, horarios, tareas y actividades de descanso.

En 2010, debido al incremento de la población valorada con dificultades cognitivas, comportamentales y académicas, se vio la necesidad de generar cambios en las prácticas escolares, relacionadas con la implementación de metodologías diferentes en el aula de clase y aten-

diendo a las características de aprendizaje individual. Para cumplir con este objetivo, se formó un equipo de trabajo que involucra familia, docentes y la asesoría profesional externa con trayectoria reconocida en el tema de inclusión educativa.

Para tal asesoría el Colegio realizó una alianza con la Fundación Integrar que capacitó parte del personal del CCB. Este personal a su vez difundió la información al resto de la comunidad en temas relacionados con la cultura inclusiva. Posteriormente, se procedió a realizar una revisión de objetivos, acciones y actividades del proyecto, a partir de un diagnóstico que se elaboró con los aportes de todo el personal docente.

En el año 2011 la población del colegio estuvo constituida por un total de 1.789 estudiantes de los cuales 405 pertenecían a la sección de preescolar; 662 a la sección de primaria; y 722 a la sección de bachillerato. Por indicación de la Fundación Integrar se realizó una valoración de aspectos académicos que podrían indicar dificultades en el proceso de aprendizaje de la población de estudiantes, estos indicadores son: estudiantes que fueran reportados por dos o más docentes con dificultades académicas y/o comportamentales, estudiantes

que tuvieran dificultades en actividades de clase, en el cumplimiento de tareas, en participaciones en clase y en las evaluaciones, dificultades en interacción en aula, actividades deportivas y problemas de convivencia, y por último, estudiantes que tuvieran un diagnóstico realizado por algún profesional y que indicara alguna dificultad específica del aprendizaje.

Con respecto a este último indicador se observó un crecimiento importante de estudiantes que presentaban tanto dificultades específicas como generales de aprendizaje y problemas emocionales o conductuales. Esta situación enfrentó el Colegio con el reto de conocer en detalle las particularidades de la información sobre estos estudiantes. Se inició, entonces, la sistematización de una base de datos para consignar los datos de cada estudiante y contar con información actualizada completa y debidamente documentada.

Durante el año 2012, se creó el *Aula Picasso*, una transformación de las “estrategias de ayuda” y un espacio que ofrece a los estudiantes del Colegio un conjunto de acciones encaminadas a dar respuesta a las necesidades transitorias o permanentes que se presentan en el desempeño académico y comportamental. Allí se desarrollan ideas pedagógicas

para transformar las intenciones educativas generales en propuestas didácticas concretas que permiten apoyar las dificultades de los estudiantes. El desarrollo de estas acciones se justifica en la medida que entendemos que los individuos no aprenden de la misma forma y que poseen características diferentes cognitivas y sociales.



Aula Picasso (2018).

En el año 2013, se inició con un modelo pedagógico flexible que crea mayores oportunidades y con estrategias que permiten ajustar o modificar los objetivos de aprendizaje para que los estudiantes puedan tener mejor apropiación del conocimiento y los logros necesarios para garantizar su permanencia en la institución y cumplir el objetivo de graduarse en el Colegio. Se incluyen de esta manera las adaptaciones curriculares y se

ponen en marcha dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, lo que implica un complejo proceso de toma de decisiones, en el cual el papel del estudiante, el profesor y el acompañamiento familiar han sido determinantes.

En la actualidad y por formación, los alumnos del Colegio, sin exclusión, deben llegar a ser ciudadanos plenos que ejerzan una ciudadanía plena.

El ciudadano pleno es la persona que se realiza como tal en el despliegue responsable de sus funciones sociales, esto es, en la convivencia diaria dentro del marco de la legalidad y la solidaridad, interviniendo con eficiencia en la promoción y preservación de lo público, ora como agente directo, gestor o actor presente allí, ora como fiscalizador, observador crítico y veedor alineado con la verdad. El ciudadano cabal, participativo, es un ser humano íntegro, debidamente formado en la casa y en el colegio para ejercer la humanidad o ciudadanía global, que es otra manera de decir actuación con probidad, con honradez, en los asuntos del día y de la vida que conciernen a todos y a cada uno.



Alumnos en la Biblioteca del CCB (2018).

El alumno actual del Colegio y la cultura informática

Los niños y jóvenes nacidos a partir del comienzo de siglo, y probablemente un poco antes, los “millennials”, pertenecen

a una generación digital, hiperconectada y con altos valores sociales y éticos. Esto y más los hace diferentes a los de generaciones pasadas. La totalidad del alumnado del Colegio Colombo Británico, está en esta categoría.

Aquí valdría preguntarnos con Mr. Hill, primera rectora y fundadora del Colegio y a quien tuvimos la oportunidad de citar en la introducción de este libro, qué debe hacer el Colegio para sintonizarse con el sentido de época de sus estudiantes. La respuesta podemos ponerla en boca del rector actual, Mr. Vladimir:

Nuestro proyecto educativo es “alumno-céntrico”. Nos interesa la persona, el ciudadano y el ser humano competente. Lo de “millennial” es un accidente. Nos esforzamos por entenderlos, comprenderlos y acompañarlos en todas las dimensiones. Hoy los maestros trabajamos más enfatizando el aprendizaje que la enseñanza. Es más importante el fin o los fines que los medios. Los móviles, las nuevas tecnologías se pueden usar ampliamente para mejorar los conocimientos, la información, el análisis, la síntesis, la comprensión, la crítica, la argumentación y la capacidad de proposición. El móvil para la comunicación superficial, trivial y anodina no nos llama la atención. Vamos a prescindir en los próximos días de su uso. Estamos radicando en la plataforma del colegio los cursos del plan de estudios para que los estudiantes que tengan dificultades de cualquier tipo puedan seguir los cursos en la misma sin necesidad de presencialidad. Estamos introduciendo gradualmente contenidos en programación, robótica, inteligencia artificial, lógica y STEM.⁵³

Así respondió el rector actual del Colegio a la pregunta de cómo puede concebirse en perspectiva histórica el perfil

del alumno del Colombo Británico al comienzo del presente milenio:

El estudiante del Colegio, se distingue por tener un perfil de alumno con calidad. El alumno del Colegio Colombo Británico, en el proceso de formación, y sobre todo una vez haya finalizado este, debe estar preparado para: a) Ser responsable consigo mismo, con los demás y con la naturaleza; b) Servir a los demás, a su familia, a su colegio y especialmente a los más necesitados; c) Ser legal y transparente en todos los actos de su vida; d) Ejercer un liderazgo constructivo que le permita proyectarse en el acontecer local, nacional y mundial; e) Dar lo mejor de sí académicamente a partir de la formación permanente de la voluntad y de la inteligencia; f) Cumplir con el código del gentleman británico: “primero usted, después yo” Hoy, en el año 2018, resumimos el perfil esperado, así: el alumno colombo británico se forme como una persona íntegra, un ciudadano cabal y un ser humano competente.⁵⁴

El Colegio cuenta actualmente (2018) con una población estudiantil de 1.745 alumnos (992 hombres y 753 mujeres) y un total de 2.726 estudiantes graduados (1.345 hombres y 1.381 mujeres).

⁵³ Entrevista por e-mail a Mr. Vladimir Zapata V. en agosto de 2018

⁵⁴ Ídem.

PALABRAS FINALES

El mayor valor histórico del Colegio Colombo Británico, creado en Medellín en 1956 y perteneciente al Municipio de Envigado desde 1961, es el de haber formado muchas generaciones dentro de los parámetros de la formación integral, el prestigio y la aceptación social de que ha gozado el Colegio Colombo Británico han estado asociados a su calidad. El escudo, la bandera y el himno se conservan como símbolos de aquella amistad entre antioqueños y británicos que le dio vida a mitad del siglo pasado.

Varios factores han confluído para conservarlo vigente y próspero como institución. En primer lugar el servicio generoso, honesto y siempre vigilante de una Junta Directiva en la que se hallan representados los padres de familia de los alumnos; en segundo lugar, el liderazgo académico y pedagógico de sus rectores; en tercer lugar, la entrega y la vocación de sus docentes, tanto nacionales como extranjeros; en cuarto lugar, su política permanente de mejoramiento continuo y su apertura al diálogo, al intercambio y a las decisiones consensuadas; finalmente, el haber centrado todos sus esfuerzos en la formación integral de sus alumnos como integrantes de un proyecto familiar.

Este libro de la Historia del Colegio Británico de Envigado ha pretendido dar cuenta de todo lo anterior y espera haber cumplido. Sin embargo, la narración histórica de instituciones tan sorprendentes como este colegio queda siempre abierta, no solo a la llegada constante del futuro y de las nuevas generaciones, sino a los hallazgos y descubrimientos que puedan aparecer sobre el pasado histórico. La historia es una realidad englobante que compromete, por igual, el tiempo transcurrido, el tiempo corriente y el venidero.

FUENTES DE CONSULTA

Libros y monografías

COLEGIO COLOMBO BRITÁNICO DE ENVIGADO (2016). *Colegio Colombo Británico: 50 años de historia*. Medellín: CCB.

------. *Proyecto Educativo Institucional*. Medellín: CCB, 2015

FUNDACIÓN BIEN HUMANO. (2016). *Familias del Colegio Colombo Británico: estructura, dinámica y funcionamiento*. Medellín: ASOBRIÁNICO.

HILL DAVEY, Michel. (1998). *Oro y selva. Relatos del nordeste*. Medellín: Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto, Asociación Colombiana de Mineros, Fundación Gutiérrez.

RESTREPO SANTAMARÍA, Nicanor. (2010). *Empresariado antioqueño y sociedad (1940-2004); influencia de las élites patronales en las políticas socio-económicas colombianas*. Madrid: Taurus.

VELÁSQUEZ, Sandra E. (2017) *Caracterización de la población estudiantil del Colegio Colombo Británico de Envigado*. Medellín. Monografía especializada.

Archivos

COLEGIO COLOMBO BRITÁNICO. Libro de Actas #1 (Actas de la Junta Directiva 1956-1960). Libro de Actas #2 (1961-1970). Libro de Actas #3 (1970- 1976). Reuniones semanales. Textos manuscritos en inglés y en español. Actas #4 (Actas de la Junta Directiva de la Corporación (1976-2016). Textos manuscritos en inglés y en español.

COLEGIO COLOMBO BRITÁNICO. Boletines. Editoriales anuales del Rector. (2005-2017).

HILL, A. G. Correspondencia. Archivo CCB. Envigado, 2017

HILL, A. G. Correspondencia. Archivo CCB. Envigado, 2017

ISAZA GONZÁLEZ, R. Correspondencia. Archivo personal. Medellín, 2017

Manuscritos

COLEGIO COLOMBO BRITÁNICO DE ENVIGADO (s.a.). *Historia Colombo Británico. Envigado, 1981*

HILL BETANCUR, Allan. *Breve historia del Colegio Británico* (Ensayo histórico sobre sus experiencias en el Colegio).

HILL D., A.G. Gbook. (1958). *Apuntes manuscritos sobre la historia del Colegio Colombo Británico*. Medellín: Traducción de Gildardo Lotero O.

Entrevistas

BARRIENTOS ARANGO, José (Historiador de Segovia y padre de familia de un exalumno). En Medellín, el 18 de abril de 2017.

DAVID IRWING, Samuel Arthur (Irlandés, profesor de Inglés desde 1976). Rectoría del CCB, el 4 de mayo de 2017.

ESCOBAR CORREA, Socorro (Rectora del Colegio desde 1981 hasta 2005). En su apartamento, el 4 de mayo de 2017.

FUENMAYOR GÓMEZ, Patricia (Alumna fundadora). En la Rectoría del CCB, el 23 de marzo de 2017.

HERNÁNDEZ OSPINA, Gustavo (Profesor y Jefe del Departamento de Educación Física desde 1977). En la Rectoría del CCB, el 9 de mayo de 2017

HILL BETANCUR, Allan (Nieto de la fundadora Mrs. Hill y exalumno del Colegio). En la Rectoría del CCB, el 24 de febrero de 2017.

ISAZA GONZÁLEZ, Rafael (Presidente de la Junta Directiva en 1972 y Asesor actual en Asuntos Económicos). En el edificio Nova Tempo (Medellín), el 10 de marzo y el 10 de abril de 2017. En el club Fizebad (El Retiro), el 15 de abril de 2017. En su casa de Valle Alto (Las Palmas) el 12 y el 23 de noviembre de 2017, y en mayo y junio de 2018.

OJALVO PRIETO, Fernando (Asesor en Asuntos Administrativos y Presidente de la Junta en los años 90). En el Country Club de Medellín, el 26 de octubre de 2017.

ORTEGA, José Fernando y Allan Hill (Exalumnos del CCB). En la Universidad Pontificia Bolivariana, el 10 de marzo de 2017.

PLATA CAVIEDES, Miguel (Coordinador Académico y vinculado al CCB desde hace 35 años). En la sala de reuniones del CCB, el 20 de octubre de 2017.

RÚA AGUDELO, Olga Lucía (Bibliotecaria actual, en el Colegio desde 1993). En la biblioteca del CCB, el 17 de noviembre de 2017,

VÉLEZ ÁNGEL, Luz Elena. (Coordinadora de Pre-escolar en los años 80). En la Rectoría del CCB, el 22 de mayo de 2017.

VÉLEZ MORALES, Rosalba (Coordinadora de Primaria en 1976 y vinculada al Colegio por muchos años). En su casa de Envigado, el 30 de octubre de 2017.

VILLA DE ECHEVERRI, Lucrecia (Rectora 1975-1981). Entrevista por E-mail. Cartagena, 10 de octubre de 2017.

VILLA GAVIRIA, Amparo (Cónsul del Reino Unido en Medellín en los años setenta). En su apartamento de Los Rincones, el 21 de abril de 2017.

ZAPATA VILLEGAS, Vladimir (Actual Rector del Colegio). En la Rectoría del CCB, el 17 de febrero de 2017.

Imágenes

ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL CCB

Capítulo 1

- Acta Fundacional del Colegio. Acta fundacional del Colegio Colombo Británico. Primera reunión de la Junta Directiva Fundadora, el 7 de julio de 1956 en el Instituto Cultural Colombo Británico. Los firmantes son los ciudadanos ingleses que estuvieron presentes.
- Ingleses en Segovia. (Mrs. Hill y su esposo acompañados de una pareja de amigos). Foto de 1937.
- Gertrude Anne Hill. Fundadora y rectora del Colegio por más de 15 años
- Boletín informativo del Instituto Colombo Británico de 1960. Ahí aparecen el escudo del Instituto nómina de profesores que fueron compartidos con el recién fundado Colegio.

Capítulo 2

- Las mamás de los niños en competencia deportiva el día del Sporting Day, 1957.
- La Directora (Mrs. Hill) levanta el escudo ante el jurado de las competencias y ante la mirada atenta de los niños
- Licencia de funcionamiento y personería jurídica, otorgadas respectivamente por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Justicia.
- Casona Los Almendros en El Poblado. Segunda sede del Colegio en Medellín.
- El escudo y la bandera del CCB
- Sede del Colegio en 1962

Capítulo 3

- Dr. Rafael Isaza González, presidente de la Junta Directiva del Colegio por varios períodos.
- Mrs. Aurea Yolanda Magri, Rectora en 1975.
- Mrs. Lucrecia Cecilia Villa Machado, Rectora del Colegio desde 1975 hasta 1980.
- 1976. Primeros bachilleres del Colegio acompañados de la Rectora, Ms. Lucrecia Villa, y Ms. Magri, primera y segunda de izquierda a derecha respectivamente, y de dos profesoras.

Capítulo 4

- Miss Socorro Escobar Correa, Rectora desde 1981 hasta 2004.
- Miss Socorro en un homenaje que le hicieron los estudiantes.
- William Filles y David Irwin, profesores británicos legendarios en la historia del Colegio. Mr. David creó el Programa de Inglés por Inmersión en 1991.
- Primeras Comuniones en agosto de 2001.
- El deporte y la actividad al aire libre.
- Formación preescolar de los años 80 en el CCB.
- Edificio del Preescolar (1995).
- Niños del Preescolar (2018).
- A la izquierda, el doctor Fernando Ojalvo Prieto, Presidente de la Junta Directiva (1994-2005) y Asesor Vitalicio en Asuntos Administrativos.
- Planta física del Colegio (panorámica).
- La renovación del edificio de la Primaria (2018).
- Plano de cómo ha ido extendiéndose el Colegio desde 1968 hasta el presente (2018)

Capítulo 5

- Mr. Vladimir Zapata Villegas, actual rector del Colegio desde 2005.
- Reconocimientos y distinciones.
- Junta Directiva actual en recorrido por las obras de reconstrucción del edificio de la Primaria (2018).
- Carta Organizacional. Estructura administrativa y organigrama actual.
- Templo-Comedor (2018)
- ASOBRITÁNICO (2018).
- Grupo de inmersión en Inglaterra (2018).
- Grupo de inmersión en Canadá (2018).
- Aula Picasso (2018).
- Alumnos en la Biblioteca del CCB (2018).

ILUSTRACIONES

LOTERO, Daniel

- Ilustración Big Ben de Londres. Separador Capítulo I
- Ilustración Casa Los Almendros. Segunda Sede. Separador Capítulo II
- Ilustración Sede propia en Envigado. Separador Capítulo III
- Ilustración Edificio de Bachillerato. Separador Capítulo IV
- Ilustración Edificio de Primaria. Separador Capítulo V

WEBGRAFÍA

Capítulo 1

- Escudo de la Embajada Británica en Colombia. Tomado de: (<http://www.inglaterra.net/embajada-de-inglaterra-en-colombia/> (consultado en enero 2019)
- Bandera de la Gran Bretaña. Tomado de: <http://www.banderas-mundo.es/reino-unido> (consultado en enero 2019)
- Isabel II de Inglaterra. Isabel II de Inglaterra, monarca británica y soberana del Reino Unido (UK) desde 1953. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/isabel_ii.htm (Consultado en enero 2019)
- Stephen Peter Corder (Pit Corder), fundador y primer presidente de la Junta Directiva del Colegio. Tomado de: CORDER, Stephen Peter. *Introducing Applied Linguistics*. <https://www.goodreads.com/book/show/6961967-introducing-applied-linguistics> (Consultado en enero de 2019).
- Plazuela de Zea en 1945. Hoy, Museo de Antioquia. SKYSCRAPERCITY. Medellín. Discusiones arquitectónicas y urbanísticas de la ciudad y su área Metropolitana. Tomado de: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=17co.pinterest.com> (Consultado en enero 2019)
- Banco de Londres en Medellín (1957), un imponente edificio de estilo victoriano. Tomado de: <https://co.pinterest.com/pin/543106036290020116/?lp=true> (Consultado en enero 2019)
- Placita de Flórez en Medellín, años 50. El Colegio tuvo su primera sede en una casona aledaña a esta plaza. Tomado de: ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Historias Callejeras*. patrimoniomedellin.gov.co. https://www.google.com/lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKewjln9e857PgAhVDs1kKHQ9zB-AQ_AUIDigB&biw=1295&bih=697# Consultado en enero 2019)

Capítulo 2

- Monseñor Buenaventura Jáuregui Prieto, obispo auxiliar de Medellín (1951-1957). Tomado de: Colegio Buenaventura Jáuregui. *Biografía de Monseñor Buenaventura Jáuregui Prieto*. <https://buenaventura-jauregui.jimdo.com/nuestro-colegio/monse%C3%B1or-jauregui/>(Consultado en enero 2019)

Gildardo Lotero Orozco, Profesor Titular Emérito de la Universidad Pontificia Bolivariana, Licenciado en Filosofía y Letras de la UPB, y Master of Arts de Columbia University (USA).

Publicaciones:

LOTERO OROZCO, Gildardo. *La Pontificia Bolivariana: medio siglo de historia universitaria*. (Tomo I). Bogotá: OP Gráficas, 1986. 250 p. ISBN 958-9127-07-X

----- *La Pontificia Bolivariana: medio siglo de historia universitaria*. (Tomo II). Medellín UPB, 1996. 250 p.

----- *Innovación y tradición*. Libro conmemorativo de los 75 años de historia institucional. Medellín, Editorial UPB, 2012, 250 p.

----- *CES 25 años; historia de un compromiso con la excelencia*. Medellín, Instituto de Ciencias de la Salud, Digital Express, 2003 179 p.

----- *CES 30 años; los hechos de su consolidación como universidad*. Medellín, Instituto de Ciencias de la Salud, 121 p.

----- *Doña Luz* (Biografía de doña Luz Castro de Gutiérrez). Medellín: Publicaciones del Concejo de Medellín. 1992, 175 p.

----- *Bellas Artes en la Historia Cultural de Antioquia*. Monografía investigativa (En proceso de edición)

----- *Legado de la Sierva de Dios Madre María Berenice a la Iglesia* (Historia de las Hermanitas de la Anunciación y de la Familia Anunciata 1943-2013). Medellín: Fundación Ciudad don Bosco, 2014, 225 p.

----- *Mirando el pasado con gratitud*. (Memoria histórica de la Provincia de San José de las Hermanitas de la Anunciación 1972-2015). Medellín: Copigav, 2015, 169 p.



HISTORIA DEL COLEGIO
COLOMBO BRITÁNICO DE ENVIGADO 1956 - 2018

Se terminó de imprimir en Editorial Artes y Letras S.A.S. en febrero de 2019